

**Sor Marie-Luce Baillet, F. M. I.**

**MADRE SAN VICENTE  
DE LABASTIDE**

**(1789-1856)**

**Servicio de Publicaciones Marianistas  
2012**

Título original: *Mère Saint Vincent de Labastide*

Traducción: Ignacio Otaño, sm

© Sor Marie-Luce Baillet, fmi

© Servicio de Publicaciones Marianistas – Madrid 2012

Mi agradecimiento a Sor M. Annick Robez-Masson, que ha tenido la gentileza de releer el texto y aportar sus correcciones. A Annalisa Segato, nuestra técnica titulada, así como a Sor M<sup>a</sup>. Joelle Bec, que ha leído con atención el texto para presentarlo.

# ÍNDICE

## **Introducción**

### **1. Los primeros años**

### **2. Los inicios del Instituto**

Superiora de Agen  
Fundación de Tonneins  
Fundación de Condom  
Traslado del noviciado a Burdeos  
Fundación de Arbois  
Reconocimiento oficial del Instituto

### **3. Vicaria general**

Fundación de Reinackern  
De Reinackern a la abadía de Acey  
Revolución de 1830

### **4. Superiora general**

Relación entre las Hijas de María y la Compañía de María  
Vuelta a los acontecimientos

### **5. La Orden Tercera**

Historia de la Orden Tercera  
Fundación de la Orden Tercera  
El apostolado de la Orden Tercera

### **6. Hacia las Constituciones de 1839**

Las Constituciones de 1839  
Fundaciones en Córcega  
Ile Rousse  
Olmeto

### **7. La Madre San Vicente prorrogada provisionalmente**

### **8. La Madre San Vicente, Superiora general**

Escuela Normal de Ajaccio  
Traslado de Acey a Lons le Saunier  
Los últimos meses de la Buena Madre

### **9. «Florecillas»**

## **Conclusión**

## **Anexos**

# PRÓLOGO

**María Magdalena Fonbonne de Labastide-Cornier**, en religión Madre San Vicente, se une a la comunidad naciente un mes después de la fundación del Instituto, lo cual significa que ha vivido de cerca los inicios y se ha impregnado de su espíritu, colaborando estrechamente con la Madre Adela. Mientras que la Madre Adela se dedica a inculcar el espíritu que debe animar a las hermanas, la Madre San Vicente, buena gestora, está encargada de administrar los recursos muy modestos de que disponen. Las dos viven muy cerca una de otra. Será la Madre San Vicente la que dormirá junto a la Madre Adela, gravemente enferma, al final de su existencia. No es extraño entonces que recuerde con frecuencia su ejemplo. Especialmente ha guardado en su corazón unas de sus últimas palabras, que cita en la circular que acompaña al envío de las Constituciones de 1839, que acaba de hacer imprimir:

Madre San Vicente, me tiene que prometer que empleará todas sus fuerzas en mantener y perpetuar la unión y la caridad en todo el Instituto, porque la mayor pena que yo podría experimentar sería la de ver debilitarse la caridad en el corazón de una sola de mis hijas.

Durante su largo generalato, la Madre San Vicente hace todo lo posible no solo para mantener sino también por desarrollar el don que Dios ha hecho a Adela, llamándola a fundar el Instituto. Así, por ejemplo, se interesa y participa en la fundación de la Tercera Orden regular y se preocupa de su desarrollo. No puede olvidar la preocupación de Adela por las muchas necesidades del campo y su deseo constante de ver el nacimiento de una Tercera Orden regular, deseo que expresa varias veces al P. Chaminade.

Toda su vida manifiesta una gran confianza en el P. Chaminade. Eso no le impide, cuando ya es Superiora general del Instituto, llegar a la separación de las cuentas de la Hijas de María y de la Compañía de María, después de haber pedido consejo al obispo, lo que le acarrea una llamada del fundador a vivir del espíritu de fe. Pero ella le guarda todo su aprecio. Y está profundamente apenada por la situación en que él se encuentra al final de su vida. En un acta del consejo se puede leer lo siguiente:

Sufrimos mucho viendo a nuestro venerable fundador expuesto a tantas contrariedades y sufrimientos, y casi solo para combatir contra Satán, que trata de destruir la Compañía de María.

Y, aunque ella obedece el decreto de Roma que ratifica la elección del P. Caillet como Superior general, manifestándole inmediatamente su sumisión y la de sus hermanas, puesto que él es, según las Constituciones, el Superior espiritual del Instituto, no por eso deja de permanecer fiel al fundador. Cuando conoce su muerte, escribe en una circular:

Nuestro venerable fundador y digno Padre Chaminade acaba de sernos arrebatado para ir a gozar de un mundo mejor.

Dotada de un temperamento enérgico, que se dejó moldear por la gracia, mujer sólida como la roca, la Madre San Vicente continuó maravillosamente la obra comenzada por la Madre Adela. Estas líneas de una de sus últimas circulares parecen un eco de nuestra fundadora:

Vamos, queridas hermanas, nada de relajación, pensad en seguir resueltamente a Nuestro Señor (...) ¡Qué gracia, qué favor haber sido escogidas por Nuestro Señor y la Santísima Virgen! (...) Por eso, queridas hermanas, ofrezcámonos por completo a nuestra tierna Madre del Cielo, no vivamos más que para ella del deseo inmenso de hacerla conocer, amar y servir, no pongamos más límite a nuestro celo que el de la obediencia.

No me queda más que agradecer con vosotras a Sor María Luce el excelente trabajo de investigación que nos ofrece y deseamos una buena lectura de esta nueva página de la historia de nuestra Congregación.

SOR MARÍA JOËLLE BEC  
SUPERIORA GENERAL DE LAS FMI

# INTRODUCCIÓN

Adela de Batz de Trenquelléon, en religión Madre María de la Concepción, funda el Instituto de Hijas de María (FMI) junto con el P. Chaminade de Burdeos. Llega a Agen el 25 de mayo de 1816 con cuatro compañeras. La Madre San Vicente de Labastide no llegará al «Refugio»<sup>1</sup> más que un mes más tarde, el 28 de junio de 1816. En este lugar demasiado húmedo, la enfermedad ataca muy pronto a la comunidad y le arrebató personas de las que se esperaba mucho. La propia Madre fundadora se ve afectada y los primeros síntomas aparecen en 1818. Murió el 10 de enero de 1828.

Durante doce años Adela de Trenquelléon se aplica en vivir el ideal religioso organizando todo el desarrollo de la fundación. Lo que anima a Adela es la preocupación por la regularidad, por la profundización de su vocación y de la de sus hermanas, por la santificación de cada una y por el dinamismo apostólico de «pequeñas misioneras», como a ella le gusta decir.

Al día siguiente de la muerte de Madre María de la Concepción, la Madre San Vicente, que ha vivido junto a ella hasta compartir habitación en sus últimos momentos, recibe la responsabilidad de asegurar la continuidad. El Instituto tiene entonces doce años. Es un adolescente que necesita toda la atención y todo el cariño necesarios a esa edad. Está constituido por unas sesenta «pequeñas misioneras», repartidas en cinco comunidades: Agen, que es la casa madre, Tonneins, Condom, el noviciado de Burdeos para la zona del suroeste y Arbois en el Jura.

La Madre San Vicente estará al mando del Instituto hasta 1856, en que será reemplazada por la Madre M. José de Casteras<sup>2</sup>, que había sido mucho tiempo primera asistente a su lado.

---

<sup>1</sup> Casa de Agen, donde por un arrendamiento firmado el 2 de febrero de 1816 con la Comisión de Hospicios de la ciudad, las religiosas son inquilinas durante el espacio de seis años, o sea hasta el 31 de diciembre de 1821.

<sup>2</sup> Ver **M.-L. BAILLET**, *«Ensancha el espacio de tu tienda». Madre María José de Castéras. 1798-1874.* Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2006 (N. E.).

# 1

## LOS PRIMEROS AÑOS

María Magdalena Fonbonne de Labastide-Cornier nació el 3 de diciembre de 1789 en Lusignan-le-Petit, en el cantón de Prayssas y el distrito de Agen, en Lot et Garonne. Este pueblecito de trescientos habitantes está en lo alto de una planicie a cien metros, limitado por dos arroyos: el San Martín y la Masse. Domina el valle del Garona y se ve muy bien de la nacional 113, viniendo de Toulouse y enlazando Agen con Burdeos. Construido en el siglo XVI, albergaba un priorato dependiente de la abadía de Aurillac en Auvernia, destruido en 1566. Después, sobre todo en el siglo XVIII, el pueblo se desarrolló hacia el este, especialmente con la construcción de casas señoriales a lo largo de la ruta que enlaza Prayssas y Agen. Vive sobre todo de la agricultura y un poco de ganadería. Hoy en día se beneficia del turismo.

El padre de María Magdalena es abogado en el Parlamento de Burdeos. Ella tiene un hermano que es consejero en el tribunal de Agen, y una hermana, Clotilde, que tendrá tres hijos del señor Garreau, su esposo. María Magdalena es de carácter alegre, activo y muy vivo, que se manifiesta a veces en sus relaciones con las personas que están a sus órdenes: cochero, jardinero... Pero, cuando se da cuenta de que ha herido a alguien, se deshace enseguida en excusas. Por ejemplo, un día, tras haber hablado demasiado fuerte al jardinero, va a su encuentro y le dice, ofreciéndole una moneda:

–Tenga, amigo, olvide por favor la pena que he podido causarle<sup>3</sup>.

Como Adela de Trenquelléon, nacida seis meses antes, María Magdalena vive las tormentas de la Revolución francesa y las consecuencias que de ella se derivan. También como ella, preocupada de la instrucción de los más desfavorecidos, abre en la casa paterna una escuela para los niños abandonados del pueblo. Es en esta misión donde va tomando cuerpo poco a poco el deseo de darse totalmente al Señor.

Conoce a las Hermanas de San Vicente de Paúl y piensa entrar en ellas. Expresa su deseo a la superiora del Hospicio de Agen, cuando un acontecimiento va a cambiar completamente su proyecto de vida. En una de sus visitas a Agen, se encuentra con Adela de Trenquelléon, habla unos momentos con ella y recibe tal impresión que a su vuelta a casa relata a sus padres este encuentro. Sin renunciar a su proyecto, pide probar en el Instituto y entra en él definitivamente el 28 de junio de 1816. Recibe el nombre de Sor San Vicente. Ese mismo día llega también al «Refugio» Ágata Diché, hermana de la señora Belloc e íntima amiga de la fundadora. Ágata recibe el nombre de Sor M. del Sagrado Corazón.

La Madre San Vicente es de un carácter abierto, impulsivo, jovial, decidido, a veces también rígido. Su fuerte fe, su profunda piedad y su gran docilidad a la gracia le permitirán adquirir poco a poco esa paciencia y esa suavidad necesarias en sus responsabilidades futuras.

---

<sup>3</sup> AGFMI, 9G 6, *Annales*, 41.

## LOS INICIOS DEL INSTITUTO

Cuando el pequeño grupo constituido por cinco mujeres llega al «Refugio», piensa que, después de un retiro predicado por el Padre Chaminade<sup>4</sup>, cada una emitirá sus votos, como lo indicaba una carta del fundador fechada el 25 de enero de 1816. Pero tienen que esperar catorce meses antes de poder comprometerse definitivamente el 25 de julio de 1817. ¿Por qué sucedió esto? En esta época en Francia, las congregaciones religiosas encuentran dificultades para ser reconocidas; además existe una diferencia entre la visión del P. Chaminade y la del obispo de Agen sobre la finalidad de este grupo. No tienen la misma idea del Instituto en formación.

Monseñor Jacoupy<sup>5</sup>, obispo de Agen, desea simplemente tener en su diócesis una familia de «mujeres muy piadosas» que ayude al clero muy poco numeroso y se encargue de la formación cristiana de las jóvenes generaciones. ¿Hace falta para eso crear una orden religiosa, cuando la legislación civil lo prohíbe y la curia romana se muestra reticente?

El P. Chaminade, por el contrario, consciente del valor irremplazable de la vida religiosa en la Iglesia, sabe que la consagración total a Dios es irrealizable sin los votos solemnes unidos a la clausura. Sabe también que, para realizar esto, es preciso el acuerdo de las leyes civiles, y desde 1790 la legislación francesa prohíbe los votos de religión, pero confía en que el futuro traerá días mejores. Conoce la fuerza del tiempo y de la paciencia.

Fundamentalmente, Monseñor Jacoupy desea votos temporales sin clausura y el P. Chaminade votos solemnes con clausura. Esta discrepancia, en una situación política confusa y a pesar de los intentos de acuerdo, durará catorce meses, debido al temperamento tenaz de los dos hombres.

Durante este tiempo la pequeña comunidad no está parada, se organiza y crece con nuevos miembros. La Madre María de la Concepción les exhorta a vivir una vida comunitaria, haciéndoles ver a la vez su valor y las dificultades que conlleva. En cuanto

---

<sup>4</sup> **Guillermo José Chaminade** nació en Périgueux el 8 de abril de 1761, hace sus estudios en el colegio San Carlos de Mussidan, donde enseñan sus dos hermanos, uno de ellos jesuita. Ordenado sacerdote, le hacen administrador del pequeño colegio y está encargado de la educación de los jóvenes. Durante la Revolución, va a Burdeos y ejerce su ministerio en la clandestinidad, por haber rehusado firmar la Constitución civil del clero. Tiene que exiliarse a España, a Zaragoza, en el otoño de 1797. Allí frecuenta el santuario de Nuestra Señora del Pilar y se prepara en el silencio y la reflexión a la evangelización de la Francia descristianizada. Vuelto a Burdeos en 1800, funda la Congregación mariana, después ayuda a la señorita de Lamourous a comenzar la Obra de la Misericordia y entra en contacto con Adela Batz de Trenquelléon, con la que funda en 1816 el Instituto de Hijas de María, al año siguiente la Compañía de María y en 1836 la Tercera Orden regular de las Hijas de María en Auch. Muere en Burdeos el 22 de enero de 1850. Cf. F. ZONTA, *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 1997, p. 12 (orig. italiano: *L'eredità di Adela de Batz de Trenquelléon*. Roma, 1993).

<sup>5</sup> **Jean Jacoupy** nació el 28 de abril de 1761 en San Martín de Ribérac (Dordoña). Sacerdote refractario, tiene que exiliarse a Gran Bretaña durante la Revolución. A su vuelta es nombrado obispo de Agen el 17 de octubre de 1802.



a las obras, mientras el obispo no se pronuncie a favor de la fundación, es difícil tomar compromisos y responsabilizarse de ellos. Las hermanas hacen reuniones de mujeres y jóvenes bajo la guía de Sor Emmanuel<sup>6</sup>, Sor Amelia<sup>7</sup> se encarga de las congregantes, de la catequesis de los niños de la primera comunión, de la formación cristiana de los adultos, da lecciones a las jóvenes de la ciudad, respetando siempre los consejos de prudencia que el P. Chaminade les prodiga. Finalmente, consiente en la apertura de una pequeña escuela en Agen y la Madre San Vicente recibe la responsabilidad de dirigirla. He aquí lo que dice el P. Chaminade:

Puesto que el señor obispo duda tanto en darle la aprobación que sería necesaria para que nuestra obra continuase de una manera natural, abra, pero discretamente, una primera escuela: al principio no reciba más que a una media docena de niñas; a medida que vayan bien y se forme la maestra, añada una, dos, tres; no se precipite; que las niñas estén realmente bien cuidadas. Que esta obra se haga sin ninguna ostentación. No tome ningún compromiso ni con los padres ni con el público<sup>8</sup>.

En Navidad las hermanas visten por primera vez el hábito religioso para la misa de media noche. Al día siguiente, el vicario general, que viene para celebrar la eucaristía, prolonga el permiso para el tiempo de la octava y, una vez cumplido el plazo, obtienen la autorización de manera permanente e ilimitada, gracias a la intervención ante el obispo del superior del seminario. Finalmente el obispo no pone ya ningún obstáculo al desarrollo del Instituto. En adelante las Hijas de María desarrollan sus obras propias: congregaciones, catecismos, instrucciones a adultos, escuelas, retiros..., y el noviciado funciona normalmente.

Hacia el 10 de julio de 1817, el P. Chaminade viene a Agen a pasar quince días con las hermanas, prepara los corazones y el 25, a las nueve de la noche, en lo secreto del confesionario, la fundadora, Madre María de la Concepción, y ocho de sus compañeras pronuncian sus votos perpetuos, que las convierten en las nueve primeras Hijas de María. Se trata de María Magdalena Corner de Labastide, Clementina Yannasch<sup>9</sup>, Paulina Yannasch<sup>10</sup>, Juana Lion<sup>11</sup>, Águeda Diché<sup>12</sup>, María Rosalía Lhuillier<sup>13</sup>, Isabel Moncet<sup>14</sup> y Francisca Arnaudel<sup>15</sup>. En religión, respectivamente,

---

<sup>6</sup> **M. Rosalía Lhuillier** nació el 30 de noviembre de 1789 en Angulema. Dotada con los conocimientos más variados, llega a ser la auxiliar de la fundadora en la obra de las congregaciones. Participa en la fundación de Condom como Madre de instrucción y muere allí el 18 de octubre de 1837.

<sup>7</sup> **Amelia de Rissan**, nacida en 1788 en el castillo de Franc, es una de las primeras asociadas de la «pequeña Asociación» y amiga de la fundadora. Hija única, obligada a estar cerca de sus padres ya mayores y enfermos, no puede realizar su deseo de entrar en el Instituto y llega a ser una de las primeras terciarias con el nombre de Sor M. Luisa. Queda en estrecha relación con el convento de Agen y, tras la muerte de la fundadora, es una amiga fiel y discreta de la Madre San Vicente.

<sup>8</sup> G. J. CHAMINADE, *Cartas I*, nº 77, a la señorita de Trenquelléon, 18 de noviembre de 1816. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2011, pp. 204-205.

<sup>9</sup> **Clementina Yannasch**, nacida en Hamburgo (Sajonia) el 16 de febrero de 1794. Tras una infancia en España, la familia se establece en Puch cerca de Tonneins. Muy pronto es nombrada primera asistente y en 1820 es designada para fundar el convento de Tonneins, del que es la Superiora hasta su muerte, ocurrida el 3 de noviembre de 1823. Tiene 29 años.

<sup>10</sup> **Paulina Yannasch**, su hermana, abandonará el Instituto en 1831.

<sup>11</sup> **Juana Lion**, nacida en Puch el 4 de marzo de 1753, murió en Tonneins el 28 de noviembre de 1825.

<sup>12</sup> **Águeda Diché**, nacida en Agen el 11 de noviembre de 1789. Maestra de novicias en Agen, hasta que en 1823 recibe el cargo de superiora de la comunidad de Tonneins. Murió el 5 de agosto de 1848.

<sup>13</sup> M. Rosalía Lhuillier, ver nota 6.

<sup>14</sup> **Isabel Moncet**, nacida en 1780 en América. Murió el 15 de noviembre de 1855.

<sup>15</sup> **Francisca Arnaudel**, nacida en Penne d'Agenais en 1782. Encargada de instruir a las mujeres del pueblo, acoge también a las «mendigas». En 1820, en la fundación de Tonneins, sigue el mismo apostolado hasta su muerte en 1853. La Madre San Vicente es la que le reemplaza en Agen.

Madre San Vicente, Madre Teresa, Madre M. del Santísimo Sacramento, Madre Espíritu Santo, Madre M. del Sagrado Corazón, Madre Emmanuel, Sor Ana y Sor San Francisco. Dos novicias emiten a continuación sus votos temporales.

## 1. Superiora de Agen

La Madre San Vicente vivirá siempre en la casa de Agen, la casa madre. Comparte las responsabilidades con la fundadora, la reemplaza a menudo en sus períodos de reposo obligado, debido a su enfermedad. Codo a codo con ella todos los días, se impregna del espíritu del Instituto y se entrega totalmente a la actividad apostólica. Así, además de la responsabilidad de la pequeña escuela, toma a pecho encargarse de la formación cristiana de las pobres y prepararlas a los sacramentos, lo cual hace muy bien, como lo refleja la Madre fundadora en una de sus cartas:

Asistí ayer a la instrucción de las pobres de la hermana San Vicente, y se desenvuelve muy bien<sup>16</sup>.

Reúne a las jóvenes y a las mujeres para iniciarlas en la fe cristiana, anima cuatro veces por semana grupos de mujeres y cada domingo da una instrucción en gascón a un grupo de mujeres y jóvenes de San Hilario de Lusignan, pueblo situado a unos ocho kilómetros de Agen, así como a un grupo de congregantes<sup>17</sup> de Colayrac, municipio adjunto a Agen.

Teniendo en cuenta sus cualidades para la gestión, la Madre San Vicente recibe desde el principio el encargo de los asuntos temporales del Instituto, lo que le proporciona dispensas de la clausura para ir a las nuevas casas fundadas y arreglar sus asuntos, además de animar y apoyar a las superiores en dificultad. Hará a menudo la ida y vuelta entre Agen y Tonneins, Agen y Condom. Es fácil imaginar las preocupaciones financieras de la Madre San Vicente, en un grupo en que los ingresos son muy modestos y los trabajos a emprender importantes. Hay que calcular mucho para evitar una catástrofe material. La fundadora se expresa así:

Nuestra situación financiera es muy apurada y me asusta el dinero que tendremos que gastar en las reparaciones. Nuestras enfermedades están ocasionando mucho gasto<sup>18</sup>.

Varias veces la Madre M. de la Concepción alude a ello:

La casa de Agen está acribillada de deudas y, con todo, si Condom no tiene internas, habrá que enviarles alguna ayuda, porque no tienen ninguna fuente de ingresos<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas II*, a Sor San Francisco Arnaudel, 15 de septiembre de 1820, n° 405. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2002, p. 161.

<sup>17</sup> Para rehacer el tejido cristiano aniquilado por la Revolución francesa, el P. Chaminade funda grupos de jóvenes de ambos sexos, de padres y madres, especialmente consagrados a María, que él llama «Congregación mariana» o «Congregación». Antes incluso de conocer al P. Chaminade, Adela de Trenquelléon, por su parte, ha ideado en 1805 (ella tiene 16 años) la «pequeña Asociación», que funciona de la misma manera. En 1808, después de una correspondencia, de conversaciones entre ellos y de una consulta a la «base», las dos organizaciones se juntan. Algunos años más tarde, jóvenes salidos de estas dos congregaciones, movidos por el deseo de consagrarse totalmente a Dios, estarán en el origen de los dos Institutos.

<sup>18</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *o. c.*, carta al P. Chaminade, 26 de enero de 1820, n° 363, p. 101-102.

<sup>19</sup> ID., *o. c.*, carta a Madre M. del Sagrado Corazón, 17 de agosto de 1824, n° 518, p. 338.

La Madre San Vicente se esfuerza también en ir formando poco a poco a las hermanas en la gestión de los bienes de una casa. A medida que se desarrolla el Instituto y faltando dos años para el fin del arriendo, parece sabio y prudente adquirir un local apropiado para que no se queden en pura pérdida los gastos de acondicionamiento. Se trata de comprar el «Refugio», pero la Madre M. de la Concepción se entera de que el edificio del antiguo convento de los agustinos<sup>20</sup> va a ser vendido en subasta. El «Refugio» se considera relativamente pequeño, con pocos espacios verdes para hermanas enclaustradas, y lleno de goteras y trozos a cielo abierto, que quizá estén en el origen de todas las enfermedades de la comunidad. El convento de los agustinos es mucho más espacioso, mejor situado y con un gran jardín. La Madre María de la Concepción opta por esta última propuesta, consulta al P. Chaminade, que visita el lugar y aprueba su adquisición. Así, el 6 de septiembre de 1820 las religiosas dejan el «Refugio» para ir al convento de los agustinos donde están todavía hoy.

## 2. Fundación de Tonneins

Al día siguiente, la Madre fundadora marcha a instalar en Tonneins<sup>21</sup> a las seis religiosas de la nueva comunidad: Madre Teresa, superiora, Sor Espíritu Santo, Sor San Francisco, Sor Santa Foy<sup>22</sup>, Sor Dositea<sup>23</sup> y Sor Catalina. Se organizan rápidamente clases gratuitas, congregación y conferencias a los pobres, y no se tarda en proyectar la apertura de un internado. Pero muy pronto la salud de la superiora suscita inquietud. La Madre San Vicente va a la comunidad y su jovialidad hace la vida más agradable, pues allá por donde pasa lo anima todo. La muerte rápida de esta superiora a los 29 años, una de las personas más valiosas del Instituto por sus cualidades humanas y espirituales, le impresionará de tal manera que esta mujer impulsiva, testigo de la dulzura y delicadeza de Madre Teresa, cambiará casi de repente, según dice la Madre fundadora:

Le diré que creo que Madre Teresa se ha convertido en nuestra gran protectora: la Madre San Vicente ha cambiado completamente: es amable, paciente, etc. ¡Qué poderosa es la gracia!<sup>24</sup>.

La fundadora reincide en lo mismo en dos cartas a la Madre del Sagrado Corazón Diché en 1824 y en 1825:

No tenga ningún miedo por la Madre San Vicente: está completamente transformada<sup>25</sup>.

No tenga ningún escrúpulo en darles lo que les es necesario... El alma de algunas personas no gana nada con las privaciones y ciertas atenciones pueden hacerlas volver en sí mismas... La Madre San Vicente es la primera que tiene estas atenciones, usted se sorprendería del cambio que ha experimentado<sup>26</sup>.

---

<sup>20</sup> Antes de la Revolución, el edificio y el terreno habían pertenecido a los canónigos regulares de San Agustín.

<sup>21</sup> Tonneins es una ciudad situada sobre el Garona a 40 kms. de Agen.

<sup>22</sup> **Virginia Marechal** nació en Burdeos el 11 de noviembre de 1795, pronuncia sus votos temporales en 1817 y los perpetuos el 6 de septiembre de 1820. Llamada nuevamente a Agen en 1823 para ser formada en el Oficio de celo, abandona el Instituto y entra en el Carmelo el 9 de septiembre de 1833.

<sup>23</sup> **Rosa Gatty** nació en Agen en 1788, hace sus primeros votos en 1818 y sus votos definitivos el 6 de septiembre de 1820. Muere en Agen el 10 de julio de 1871.

<sup>24</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *o. c.*, carta a la M. del Sagrado Corazón Diché, 9 de diciembre de 1823, n° 492, p. 296.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 15 de septiembre de 1824, Tomo II, n° 527, p. 352.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1825, n° 576, p. 420.

Finalmente respecto a su jovialidad, la Madre fundadora se expresa así:

La casa de Agen tiene siempre mucho ajeteo. Tenemos muy pocas reuniones, a veces solo puedo estar veinte minutos en el recreo... La Madre San Vicente me tiene que suplir, porque sin ella el recreo sería bastante triste. Pero esta buena Madre ha realizado grandes progresos en el espíritu de comunidad y de caridad<sup>27</sup>.

Esta insistencia de Madre María de la Concepción en la enmienda de Madre San Vicente, deja sobrentender una mujer de temperamento muy enérgico, a veces un poco rígido, pero abierto de manera tan maravillosa a las solicitudes de la gracia que esta no encuentra ningún obstáculo para ir la modelando en una criatura nueva.

### 3. Fundación de Condom

La pequeña asociación creada por Adela de Trenquelléon al día siguiente de su confirmación, comprendía diferentes grupos o «fracciones», organizadas en las ciudades donde tenía personas conocidas. Así Carlota de Lachapelle pertenecía a un grupo muy activo de Condom<sup>28</sup>. En 1809 era la Oficiala de la «Fracción de la Encarnación». Retenida por sus padres, no había podido juntarse a las cinco primeras Hijas de María el 25 de mayo de 1816 en Agen. Pero su deseo de vida religiosa no se debilitó en absoluto y esperó pacientemente el momento de juntarse a ellas. Los padres se mantienen en su negativa a ver alejarse a su hija:

–Escápate si quieres, pero un consentimiento formal, nosotros no podemos dártelo.

Ella comprende que es preciso llegar a eso y el 5 de septiembre de 1821, volviendo de Bagnères-de-Luchon, deja por las buenas a las personas que viajan con ella y llega al convento de Agen. Después de una lucha de cinco años con sus padres, por fin triunfa recurriendo a la «huída». Emite sus votos perpetuos en 1824.

El señor y la señora de Lachapelle se inclinan ante esta decisión, pero no deponen las armas. Se presenta una ocasión que, en su mente, podría permitir a su hija acercarse a ellos. El antiguo hospicio de Condom, contiguo a la capilla Nuestra Señora de Piétat, es puesto en venta por la municipalidad. Las conversaciones son largas y difíciles, pero el 11 de julio de 1824 la capilla y el antiguo hospicio son comprados a nombre de la señorita Carlota de Lachapelle y a cuenta de sus padres.

Así pues, el año 1824 ve la apertura de una nueva comunidad en Condom, con la Madre María de la Encarnación como superiora, acompañada de siete hermanas. En esta ciudad, como en Tonneins, las hermanas se dedican a poner en marcha clases gratuitas, congregaciones, retiros, talleres de costura. La Madre San Vicente estará allí algunos días para arreglar los asuntos temporales.

Durante estos años 1824-1826, la salud de la Madre fundadora tiene altos y bajos y la Madre San Vicente vela.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, carta a Madre Luis de Gonzaga Poitevin, 8 de enero de 1825, n° 551, p. 385.

<sup>28</sup> **Carlota de Lachapelle** nació en Condom en 1788. Es una de las primeras que se adhiere a Adela. Hace su primera profesión en 1822. Muere en Condom el 27 de septiembre de 1839.

#### 4. Traslado del noviciado a Burdeos

Este mismo año 1824 ve el traslado del noviciado de las hermanas de coro<sup>29</sup> a Burdeos, lugar privilegiado para recibir la enseñanza del P. Chaminade. La Madre María José de Casteras<sup>30</sup> es nombrada superiora y la Madre Luis Gonzaga Poitevin<sup>31</sup> maestra de novicias. Mientras tanto, a petición del párroco de Colmar y a propuesta del P. Chaminade, las hermanas estudian la posibilidad de fundar una comunidad en Eguisheim en Alsacia, proyecto que no se llevará a cabo, pero que merece ser citado, porque toda nueva iniciativa suscita oración, reflexiones, intercambios y derroche de mucha energía. En varias ocasiones la salud de la Madre San Vicente se ve afectada. Una gran fatiga, debida a un desbordamiento de actividades, le lleva a escribir al P. Chaminade, para compartir con él su preocupación por la vida de oración que le parece un poco descuidada. El padre le responde confirmándola en sus actividades, pero la impulsa a dejarse llevar por Dios en todo lo que emprende.

En 1825 la salud de la fundadora se deteriora hasta tal punto que la Madre San Vicente avisa al P. Chaminade. El 23 de mayo él le responde:

Ha hecho usted una buena obra, mi querida hija, informándome de la indisposición de nuestra buena madre [...], cuidela al mismo tiempo que le ordeno expresamente que siga todo el régimen que le prescribe el médico: este régimen es materia de obediencia para la buena madre<sup>32</sup>.

#### 5. Fundación de Arbois

Mientras el Instituto va desarrollándose y prosperando, se presenta una nueva fundación. Los Hermanos de María<sup>33</sup> han abierto una casa en Saint Rémy, en el alto Saona, y un sacerdote, el P. Bardenet<sup>34</sup>, propone al P. Chaminade, a quien conoce, establecer una comunidad de las Hijas de María en Arbois (Jura), en un antiguo convento de capuchinos que está a punto de comprar. El 20 de julio de 1826, el P. Chaminade comienza un largo viaje, que le lleva a Alsacia y al Franco Condado. Visita

---

<sup>29</sup> En esta época el Instituto comprende hermanas de coro y hermanas conversas, distinción que desaparecerá en 1869. El noviciado de las hermanas de coro está a partir de ese momento en Burdeos, quedando el de las hermanas conversas en Agen.

<sup>30</sup> **Elisabet de Casteras**, prima carnal de la fundadora, nació el 7 de junio de 1798 en el castillo de Bétricot en el Gers. Pierde a su madre a los siete años y es recogida por la señora de Trenquelléon. Interna en Condom, en el internado de las señoritas de Trenquelléon, pasa sus vacaciones en el castillo. Tras la marcha de Adela, ella continúa la obra de su prima antes de unirse a ella en el convento de Agen. Después de su profesión perpetua en 1824, es elegida superiora de Burdeos y en 1826 fundadora de la comunidad de Arbois. El Capítulo de 1846 la elige Asistente de la Madre San Vicente, a la que sucede en 1856. Reelegida en 1866, muere en Lons le Saunier el 17 de junio de 1874, cuando hacía la visita a la comunidad.

<sup>31</sup> **María Poitevin** nació en Tonneins el 6 de septiembre de 1793. Forma parte de la «Fracción de la Natividad» y escoge el nombre de San Luis Gonzaga. El 9 de diciembre de 1816 se une al pequeño grupo de la fundación y emite sus votos perpetuos el 27 de julio de 1819. Es maestra de novicias en Burdeos y después en Acey, donde muere el 25 de noviembre de 1839.

<sup>32</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II*, nº 344. Nivelles, Havaux, 1930, p. 49.

<sup>33</sup> La rama masculina de las Hijas de María, llamada Compañía de María (SM) fue fundada en 1817.

<sup>34</sup> **Juan Esteban Bardenet** nació el 26 de febrero de 1763 en Chassey-Les-Montbozon (Alto Saona). En 1792, al rehusar prestar juramento a la Constitución civil del clero, comparte la suerte de los exiliados. Este nombre está muy ligado a varias fundaciones alsacianas. Mente brillante, sutil, dotado para la administración y apóstol ardiente, al volver a su parroquia después de la Revolución, despliega sus cualidades y su creatividad, principalmente restaurando o construyendo numerosas obras en la región. Muere en la abadía de Acey el 20 de enero de 1844.

las comunidades de hermanos y el 1 de octubre el P. Bardenet le lleva a Arbois. Todo transcurre a la perfección. Una vez cumplimentadas las diferentes formalidades, la nueva comunidad, formada por la Madre María José Casteras como superiora, nueve religiosas y dos novicias, deja Burdeos el 29 de octubre<sup>35</sup>. En aquel tiempo las comunicaciones entre ciudades eran largas y difíciles. El pequeño enjambre llega a su destino el 18 de noviembre y la Madre fundadora tiene conocimiento de ello el 9 de diciembre. Estas nuevas fundaciones acarrearán cada vez la reestructuración del Instituto, porque las comunidades se ven privadas de su superiora la mayor parte del tiempo y hay que encontrar de nuevo religiosas capaces de asegurar su funcionamiento y su animación. Así, con la fundación de Arbois, el noviciado de las hermanas conversas de Agen se queda sin formadora, porque esta forma parte del equipo que ha ido allá. La Madre San Vicente se presta generosamente para esta nueva tarea.

Cuando la Madre fundadora está mejor, procura emprender de nuevo la actividad y, así, va a reuniones de las congregantes. Pero a partir de 1827 su salud empeora y, por primera vez, debe cesar toda correspondencia. La Madre San Vicente comparte en adelante la habitación de la enferma, para intervenir a la menor dificultad, y las hermanas enfermeras hacen a su vez guardia.

Como dice Franca Zonta<sup>36</sup>, la Madre María de la Concepción siente próxima su muerte y piensa en el futuro:

Brazo derecho de Madre Adela y su apoyo en los momentos difíciles, la Providencia fue preparando a Madre San Vicente para asumir la dirección del Instituto. Madre Adela, que ya presentía su fin, intuyó los planes de Dios y pocos meses antes de morir hizo esta confidencia a Madre María del Sagrado Corazón Diché: «La Madre San Vicente es realmente buena para la dirección: tiene atenciones y deferencias que le asombrarían»<sup>37</sup>.

Con Arbois se acaba la lista de casas abiertas en vida de la Madre María de la Concepción. Cinco conventos, unas sesenta religiosas y dos noviciados, uno en Burdeos y otro en Agen, que están llenos.

## 6. Reconocimiento oficial del Instituto

Retrocedamos un poco en el tiempo. Estamos en 1823, el gobierno de Carlos X trata de clarificar la situación de más de doscientas asociaciones de mujeres<sup>38</sup>, que se han creado durante los últimos años, y pone en marcha una investigación. Estas mujeres viven en una situación provisional, desprovistas de toda existencia civil y por eso no pueden ni poseer ni comprar, pero el Gobierno es consciente de su utilidad y del beneficio de sus obras sociales. Más reticente se encuentra respecto a las comunidades de hombres.

En 1823 el P. Chaminade da los primeros pasos, pero no se decide a impulsar a la fundadora a presentar una instancia más que a partir de 1824, y el 20 de agosto de ese mismo año Monseñor Jacoupy aprueba el Instituto de Hijas de María. La ley del 24 de mayo de 1825 hace posible el reconocimiento. Gracias a la indagación gubernamental

---

<sup>35</sup> Para más detalles sobre la fundación de Arbois, ver M. L. BAILLET, *Ensancha el espacio de tu tienda*, o. c., pp. 50-68.

<sup>36</sup> F. ZONTA, *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon*, o. c., p. 26.

<sup>37</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas II*, carta a Madre del Sagrado Corazón Diché, 17 de septiembre de 1827, n° 724, p. 633.

<sup>38</sup> Recuento hecho por un miembro de la cámara de diputados con el objetivo de la promulgación de la ley del 24 de mayo de 1825.

en la diócesis de Lot-et-Garonne, sabemos que en Agen la comunidad cuenta con 12 profesas, 12 novicias, 4 postulantes y 3 hermanas de trabajos manuales, 100 alumnas inscritas gratuitamente y 18 que pagan la escolaridad.

Pero nuevas dificultades hacen que no se sigan las gestiones hasta 1827. En este tiempo la Madre fundadora reúne el capítulo de la comunidad, para ver el modo de conseguir la aprobación del Instituto, primero de la comunidad de Agen y después de las demás comunidades. El conjunto de las hermanas es favorable y enseguida empiezan las gestiones. Haciendo acopio de sus últimas fuerzas, la Madre fundadora transmite al P. Chaminade la petición relativa al Instituto en general y el 9 de enero el obispo de Agen es informado de que los estatutos son enviados al Consejo de Estado para ser verificados y registrados. El 2 de marzo de 1828, Carlos X firma la ordenanza real, dando existencia legal al Instituto de Hijas de María, pero la Madre fundadora ya no vive.

Antes, en su lecho de muerte, en presencia de la comunidad reunida, con una voz apagada pero enérgica, se vuelve hacia la Madre San Vicente y le dice:

Madre San Vicente, me tiene que prometer que empleará todas sus fuerzas en mantener y perpetuar la unión y la caridad en todo el Instituto, porque la mayor pena que yo podría experimentar sería la de ver debilitarse la caridad en el corazón de una sola de mis hijas<sup>39</sup>.

A la muerte de la fundadora, el obispo de Agen nombra a la Madre San Vicente de Labastide Vicaria general. Este nombramiento es confirmado por el P. Chaminade. Ella asegurará el ínterin hasta 1830, fecha en la que se reunirá el Capítulo general, única instancia habilitada para regularizar esta situación de transición. Algunas dificultades harán que no pueda reunirse antes de esa fecha. Finalmente esta asamblea la confirmará como segunda Superiora general.

---

<sup>39</sup> MADRE SAN VICENTE DE LABASTIDE, Circular nº 12, 6 de mayo de 1856.

### 3

## VICARIA GENERAL

Como hemos dicho en el capítulo anterior, al día siguiente de la muerte de Madre María de la Concepción la Madre San Vicente de Labastide recibe el encargo de continuar la obra del Instituto. En varias cartas relata los últimos días y momentos de la fundadora. De las originales solo nos ha quedado una, la que escribió a Emilia de Rodat<sup>40</sup> el 12 de enero de 1828:

Su muerte ha sido lo más hermosa y edificante; siempre unida a su Dios; nunca la menor queja a pesar de los dolores horribles que sufría; ocupándose sin cesar de cada una de sus hijas, la sonrisa en sus labios, una paz inalterable, un amor ardiente por Jesucristo, cuyas cinco llagas besaba a cada momento. Sus últimas palabras han sido: «Hosanna al Hijo de David» y ha expirado sin convulsiones, sin ningún movimiento; solo ha alargado un poco la lengua y su hermosa alma ha volado hacia Dios.

El 2 de abril de 1828, el P. Lachapelle<sup>41</sup> escribe a la Madre San Vicente sobre la ordenanza real que autorizaba definitivamente la existencia del Instituto:

Tengo el honor de transmitirle una ampliación de la ordenanza real del pasado 23 de marzo, que decide la autorización definitiva de su Congregación, así como una copia de los estatutos que ustedes han redactado, tal como han sido confirmados y registrados en el Consejo de Estado de acuerdo con la Ordenanza real del 2 de dicho mes de marzo, incluida en el Boletín de las Leyes.

Al mismo tiempo, el fundador se ocupa de las Constituciones del Instituto, con la idea de presentarlas a la Santa Sede para obtener la aprobación, pero eso requerirá dinero, como indica el P. Chaminade. En esta época, la Madre San Vicente está fatigada. Esto le sucedía de vez en cuando, porque tenía que hacer frente a numerosas tareas, pero esta vez parece que el mal es importante, porque acepta la recomendación del fundador de ir a las «aguas de Luchon» para reponerse de su salud. En esta época, dejar la clausura por razones de salud rara vez se hacía, como dice el fundador:

Siempre he sido contrario a que las Hijas de María usasen en sus enfermedades otros remedios distintos de los que podrían tomar en su comunidad respectiva, sin dispensa de la clausura. Tenía la misma opinión para la Buena Madre difunta, y no he tenido nunca el coraje de hablarle de ello...<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> **Emilia de Rodat**, nacida el 6 de septiembre de 1787 en el castillo de Druelle, cerca de Rodez, fundadora en 1819 de las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca de Rouergue, llega a ser amiga de la Madre María de la Concepción, fundadora del Instituto de las Hijas de María. Se establece una correspondencia entre ellas. Inspiradas por el mismo dinamismo apostólico, comparten su profundo deseo de vida espiritual y la dificultad encontrada en su fundación, hasta querer unir los dos Institutos, lo que no sucederá, porque las hermanas de Emilia temen perder a su fundadora. Muere el 19 de septiembre de 1852 en Villafranca de Rouergue. Es beatificada en 1940 y **canonizada por Pío XII en 1950**.

<sup>41</sup> El P. Lachapelle, consejero de Estado, trabajaba en el ministerio de Asuntos eclesiásticos y hacía de nexo de unión entre las Congregaciones religiosas, las diócesis y el gobierno.

<sup>42</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II, o. c.*, carta a Madre San Vicente, 27 de mayo de 1828, nº 460, p. 327.



## 1. Fundación de Reinackern

Desde 1823 se hablaba de una fundación en Alsacia y ya hemos visto que el proyecto de Eguisheim no se llevó a término. En 1828, un sacerdote de Alsacia, el P. Fritsch, propone gratuitamente el establecimiento de una comunidad de la Hijas de María en Reinackern<sup>43</sup>, lugar de peregrinación a Nuestra Señora del Monte Carmelo. Este sacerdote desea ardientemente devolver a este santuario todo el esplendor que tenía antes de la Revolución. Para las Hijas de María es una manera de acercarse un poco a Arbois, comunidad lejos del centro y que en ese momento es una obra próspera material y espiritualmente.

La Madre San Vicente envía allí a Madre Ignacia Schmeder<sup>44</sup>, acompañada de Sor Genoveva Prêtre<sup>45</sup>, todavía novicia, y pide a la comunidad de Arbois que envíe allí a la Madre Gabriela Waller<sup>46</sup>, acompañada de Sor Elena Habé<sup>47</sup>. Los coches públicos están atestados y las cuatro religiosas se ven obligadas a separarse. Saliendo el 5 de agosto, Madre Ignacia y Sor Genoveva llegan a Jedersviller el 13, mientras que Madre Gabriela y Sor Elena lo hacen el 17. No se tarda en saber que esa implantación encontrará dificultades, porque al día siguiente de salir Madre Gabriela, la superiora de Arbois recibe una carta del citado sacerdote, en la que le dice que no envíe hermanas, porque ha tomado otras medidas. El problema es que las hermanas ya están en camino.

Primera sorpresa: cuando Madre Gabriela y su compañera llegan el 17 de agosto, son acogidas con bastante frialdad por el párroco, P. Fritsch. Durante seis días no pueden entrar en su comunidad. La Madre Gabriela pide explicaciones y recibe las respuestas más peregrinas. Lo que sucede es que el P. Fritsch ha reunido al principio una docena de jóvenes deseosas de ser Hijas de María, pero al poco tiempo cambia el viento y una de ellas, la señora Adelaida, antigua religiosa de Nuestra Señora, de acuerdo con el párroco, quiere instaurar su propia Regla. Llegan otras dos religiosas de Estrasburgo, la señora Valentin y la señora Clotilde. Eso supone la coexistencia de dos comunidades, que tienen un espíritu diferente. Las relaciones con el sacerdote, que evita todo encuentro con Madre Gabriela, se hacen frías y tensas. Por fin, el 23 de agosto puede juntar a su comunidad, pero está alojada en el exterior, en una casa que está enfrente, lo que suscita un nuevo interrogante.

Viendo las tergiversaciones del párroco, la Madre Gabriela se decide a escribir al P. Chaminade, para informarle de las dificultades que encuentra. El 4 de septiembre, el

---

<sup>43</sup> AGFMI, *Annales* 9G 2, 1828-1839, pp. 10-41; F. ZONTA, *o. c.*, pp. 47-61.

<sup>44</sup> **María Teresa Schmeder**, nacida el 9 de septiembre de 1804 en Wintzenheim (Alto Rin). Hace sus primeros votos en Burdeos el 8 de septiembre de 1826 y sus votos perpetuos el 5 de agosto de 1828 en Agen. Llamada a colaborar con la Madre Gabriela Waller en Reinackern, cumple allí las funciones de ecónoma. Muere en Arbois el 17 de enero de 1862.

<sup>45</sup> **Genoveva Prêtre** nació el 15 de mayo de 1803 en La Romieu (Gers). Entra en el Instituto el 30 de octubre de 1820, hace sus primeros votos el 12 de agosto de 1821, sus votos definitivos el 6 de noviembre de 1828 y muere el 21 de mayo de 1847 en Condom,

<sup>46</sup> **M. Carlota Waller** nació en Landser (Alto Rin) el 6 de septiembre de 1791. Entra en el Instituto el 3 de septiembre de 1823, pronuncia sus primeros votos en Burdeos el 10 de noviembre de 1825, es enviada a Condom y en 1827 a Arbois, donde hace sus votos perpetuos el 15 de octubre de ese año, es nombrada superiora de Reinackern en 1828 y de la abadía de Acey en 1830, donde muere el 24 de diciembre de 1838.

<sup>47</sup> **María Ana Habé** nació el 14 de enero de 1804 en Leimen (Alto Rin). Emite sus primeros votos el 27 de diciembre de 1828 y los definitivos el 25 de septiembre de 1836. Muere en Lons le Saunier el 11 de julio de 1874.

P. Caillet<sup>48</sup>, en nombre del Superior general, le invita a permanecer, a seguir en el ejercicio de su cargo, invitándola a la firmeza y a la confianza en Dios y en María. La Madre Gabriela trata de clarificar la situación y, después de muchas conversaciones, se decide que se seguirá la Regla de las Hijas de María y que Madre Gabriela se encargará de la animación de esta comunidad. Entonces las otras tres religiosas van abandonando el convento, lo que deja más libertad a Madre Gabriela para organizar la comunidad. Hay otro asunto que se vive dolorosamente: el P. Fritsch, que no conoce nada de la vida religiosa, se opone a que se vayan las novicias que no están hechas para la vida religiosa y maneja el dinero hasta tal punto que algunos días las hermanas no tienen nada para comer. La Madre Gabriela les exhorta a confiar en la Providencia, a abandonarse a la voluntad de Dios, sobre todo cuando es difícil de comprender y a veces apremiante. Cada vez la Providencia responde con un gesto, un donativo en especie, lo que confirma y estimula a las hermanas en su deseo de abandonarse cada vez más a la voluntad de Dios.

En abril de 1829, la Madre Gabriela se entera de que el P. Chaminade sale de Burdeos en dirección del Este de Francia, para visitar los establecimientos masculinos y que, aprovechando la ocasión, dará un rodeo por Reinackern. Llega el 19 de agosto y se entera de que el párroco, que al principio había hablado de donación, pide ahora una compra. El P. Chaminade comprueba entonces que ha sido mal informado sobre esta propuesta, trata de discutir con el sacerdote y se marcha, esperando que las cosas se arreglen. En realidad, la situación financiera de este sacerdote está muy embrollada y, según el P. Chaminade, no entiende mucho de negocios:

Este párroco puede que tenga buenas intenciones: pero no sabe nada de negocios y es muy testarudo. Ya le explicaré este lamentable asunto<sup>49</sup>.

Con todo, gracias a las aclaraciones que le va enviando Madre Gabriela, el P. Chaminade cada vez va tomando más conciencia de que esta obra no puede subsistir en esas condiciones. El P. Bardenet, del que hemos hablado más arriba, al enterarse de la triste situación de las Hijas de María, compra la abadía de Acey, que está en venta en este momento, y, consciente del beneficio del apostolado que aporta este Instituto, la ofrece al Padre Chaminade para albergar a la comunidad que ya no puede seguir en Alsacia. La Madre Gabriela se convierte en Superiora de esta nueva comunidad.

## 2. De Reinackern a la abadía de Acey

Esta abadía cisterciense, situada en los confines del Jura, del Doubs y del Alto Saona, tiene una larga historia, hecha de días gloriosos y de días oscuros. Fundada en 1134 a orillas del Ognon, afluente del Saona, experimenta un desarrollo rápido, pero su brillo se apaga bajo el régimen de la Encomienda<sup>50</sup>. En 1477 sufre depredaciones de los ejércitos de Luis XI, siendo hecho prisionero el abad y luego soltado a cambio de un

---

<sup>48</sup> **Jorge Caillet** nació en 1790 en Porrentruy (Suiza). Entró en la Compañía de María siendo ya sacerdote, hace la profesión perpetua en 1823 y va a Burdeos. Cuando el fundador se aleja de esta ciudad, es él quien le reemplaza. En 1833 es nombrado Asistente de celo. Es elegido **Superior general de la Compañía de María** en 1845 y renovado en 1850. Después del Capítulo general de 1868 vive retirado y muere el 18 de agosto de 1868.

<sup>49</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II, o. c.*, carta al señor Clouzet, 3 de noviembre de 1829, nº 488, p. 377.

<sup>50</sup> El abad comendatario podía ser un eclesiástico o un laico. Percibe las rentas y, si se trata de un eclesiástico, puede ejercer cierta jurisdicción, pero sin ejercer ninguna autoridad en la disciplina interior de los monjes.

rescate. En 1569 sufre el asalto de las tropas protestantes durante las guerras de religión, después en 1595, bajo Enrique IV, las exacciones de las tropas de d'Assonville y Tremblecourt. Durante el siglo XVII las guerras que enfrentan a Francia con el Franco Condado acarrearán nuevas destrucciones. Después del tratado de Nimega en 1678<sup>51</sup>, la comunidad puede por fin comenzar a curar sus heridas y hacer fructificar de nuevo las tierras y los viñedos. En 1790 la Revolución francesa dispersa a los monjes, y durante breve tiempo lo ocupan los benedictinos. Las Hijas de María llegan en 1830.

El 3 de marzo, la Madre Gabriela, acompañada de sus hermanas, abandona Alsacia y espera en Arbois las últimas directrices. ¡Qué alegría para el pequeño equipo reencontrarse con la comunidad que había dejado dos años antes! La Madre María José de Casteras, superiora de Arbois, que ha compartido tan vivamente todas las tribulaciones de sus hermanas experimenta un inmenso consuelo al verlas de nuevo. El 3 de junio la pequeña colonia se pone en camino hacia Acey<sup>52</sup>, acompañada por el P. Bardenet. Es recibida por el P. Danne, el futuro capellán nombrado por Monseñor de Chamont, obispo de Saint Claude.

A pesar de la generosidad del P. Bardenet, se hacen sentir muchas necesidades, que dan la oportunidad de vivir la pobreza. La alimentación, por ejemplo, es muy frugal e insuficiente. Afortunadamente el huerto les proporciona patatas y zanahorias. El número de sillas es muy reducido, el pasillo sirve de dormitorio y solo hay una mesa. En el desván descubren una vieja puerta que, puesta sobre dos caballetes, hace de segunda mesa. No hay utensilios de cocina, entonces se toman prestados con la intención de devolverlos cuanto antes. Y así en todo. Pero estas pruebas, lejos de desanimar a las hermanas, no hacen más que fortalecer su fe. En el exterior, su llegada ha suscitado una gran simpatía y las familias están muy contentas de encontrar en las Hijas de María la garantía de un futuro positivo para sus hijas, tanto en el plano espiritual como social e intelectual.

El número de alumnas, que es bajo al principio a causa de la situación política francesa – estalla la Revolución de 1830–, va aumentando poco a poco hasta llegar a 75 internas. Así, poco a poco, se va mejorando la situación financiera y llega a ser suficiente para satisfacer las necesidades de la comunidad. Se presentan jóvenes para entrar en el Instituto y se abre un pequeño noviciado en Acey.

### **3. Revolución de 1830**

Tras un largo período de agitación ministerial y luego parlamentaria, el rey Carlos X intenta un golpe de fuerza constitucional con las ordenanzas de Saint Cloud del 25 de julio de 1830. Como reacción, el pueblo parisiense se rebela, el movimiento de masas se transforma rápidamente en revolución republicana los días 27, 28 y 29 del mismo mes. Se levantan barricadas en las calles, las fuerzas armadas, mandadas por el mariscal Marmont, se enfrentan a los insurrectos en combates que producen unos 200 muertos en el ejército y cerca de 800 en los opositores.

Carlos X y su familia huyen de París antes del exilio. Los diputados liberales, mayoritariamente monárquicos, toman las riendas de la revolución y consiguen conservar la monarquía constitucional al precio de un cambio de dinastía. Ya no es la rama mayor de la casa de los Borbones la que gobierna, sino la rama menor, en la

---

<sup>51</sup> Tratado que pone fin a la guerra de Holanda. El gran perdedor, España, cede a Francia el Franco Condado, el Arbois y varias ciudades del Norte. Así el Reino de Francia conoce la paz.

<sup>52</sup> AGFMI, 9G 2, 1828-1839, pp. 42-57; F. ZONTA, *o. c.*, pp. 61-86.

persona de Luis Felipe I de Orleans, proclamado no «Rey de Francia» sino «Rey de los franceses» el 9 de agosto de 1830. En unos días, Luis Felipe consolida su poder. La monarquía de julio adopta la bandera tricolor, se afirma más laica que la anterior pero hostil a la República. Revueltas rápidamente reprimidas van a sacudir el país de 1831 a 1839. Las de los días 5, 6 y 7 de junio de 1832 producen 100 muertos y las de Lyon, del 9 al 15 de agosto de 1834, unos 600 muertos. El propio rey estará también en el punto de mira con intentos de asesinato, pero al final este régimen se estabiliza y durará hasta la Revolución de 1848.

Paralelamente a la historia política, las pasiones antirreligiosas, que se habían contenido con dificultad bajo el gobierno de la Restauración, se desencadenan de nuevo con violencia primero en París y después en las provincias. Vuelve el recuerdo de la Revolución francesa de 1789 y suscita temores. El P. Chaminade está entonces en Agen, para presidir con Monseñor Jacoupy el Capítulo general de las Hijas de María. El 2 de agosto la Madre San Vicente es elegida segunda Superiora general y el 11 de agosto son elegidas sus Asistentes<sup>53</sup>. A la Madre Delfina Moura<sup>54</sup> la eligen Asistente de vida religiosa, a la Madre Jacinta Hybres<sup>55</sup> Asistente de instrucción, a la Madre Visitación Souèges<sup>56</sup> Asistente de trabajo. Sor Luis María de Portets<sup>57</sup> es nombrada secretaria.

El fundador teme por el futuro de las dos congregaciones: la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María. Propone y aconseja:

Las cosas que suceden son, a mi juicio, mucho más graves de lo que parecen: todavía es casi imposible calcular sus consecuencias. Lo que hasta el presente me ha parecido claro es seguir de la misma manera que en el pasado, hacer que hablen de nosotros lo menos posible, llamar la atención lo menos posible<sup>58</sup>.

La Compañía de María cierra sus noviciados y los espíritus están agitados. El P. Chaminade se viste de nuevo de civil, como en los malos días de Revolución de 1789, y pide en octubre de 1830 que el noviciado de las Hijas de María, que está en Burdeos desde 1824, vuelva a Agen para mayor seguridad. Se produce también una fuerte crisis financiera. En marzo del año siguiente, el P. Chaminade abandona también Burdeos y va a Agen, donde piensa estar solamente unas semanas, pero estará cinco años.

---

<sup>53</sup> AGFMI, 9G-2, *Annales*, 1828-1839, 60-63.

<sup>54</sup> **María Magdalena Moura** nació el 9 de octubre de 1794 en Agen. Hace sus primeros votos el 28 de agosto de 1829 y se compromete definitivamente el 9 de octubre de 1831. Murió el 12 de febrero de 1854.

<sup>55</sup> **Antonieta Hybres** nació en Agen el 29 de septiembre de 1802, pronuncia sus primeros votos el 28 de agosto de 1829 y sus votos perpetuos el 9 de octubre de 1831. De Arbois es llamada a Acey para ser maestra de novicias a la muerte de la Madre Gabriela Waller. Muere en Tonneins el 10 de enero de 1860.

<sup>56</sup> **Juana Foy Souèges** nació en Agen el 29 de febrero de 1798. Hace sus primeros votos el 20 de julio de 1822 y sus votos perpetuos el 14 de julio de 1824. En octubre de 1844 es elegida Superiora Central de la Tercera Orden. Muere en Auch el 8 de julio de 1845.

<sup>57</sup> **M. Juana Sofia de Portets** nació en Saint Sever (Landas) el 13 de abril de 1788. Forma parte de las congregantes de la fracción de la Asunción. Entra en el Instituto en 1822 y toma el nombre de Luis María. Emite sus primeros votos el 10 de septiembre de 1825, ejerce el oficio de Madre de trabajo en Burdeos. Tras su profesión perpetua el 4 de octubre de 1832, cumple esta función de Secretaria general hasta su muerte el 16 de febrero de 1840.

<sup>58</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II*, al señor Clouzet, 3 de septiembre de 1830, n° 539.

## SUPERIORA GENERAL

### 1. Los acontecimientos

La elección de la Madre San Vicente es acogida con verdadera alegría. La lectura del acta<sup>59</sup> muestra bien con qué espíritu se ha hecho este nombramiento. Ya al día siguiente la buena madre señala a todas los deberes ligados a sus cargos.

El 7 de septiembre la Madre San Vicente reúne a las superiores de comunidad, para ponerse de acuerdo de forma que los mismos principios y el mismo espíritu animen el gobierno de las comunidades: tender a la unidad, cimentar la unión de las casas con la casa madre, hacer cada día más estrechos los lazos que unen a las jefas de oficio<sup>60</sup> con la Superiora y así mismo los que unen a las hermanas con las jefas de oficio y por estas con la Superiora; apoyarse en las miras de fe, que son la base puesta por los fundadores en el edificio del Instituto

Como los archivos no contienen circulares de la Madre San Vicente durante el período de 1830 a 1840 y sí cartas administrativas, seguiremos el desarrollo de los Consejos generales, que nos aportan preciosas informaciones sobre la organización y el desarrollo del Instituto así como sobre su profundización espiritual. De manera habitual, en estas reuniones la buena Madre estudia con sus asistentes la composición de las comunidades y los cambios a hacer en ellas, si es necesario; el cuidado que hay que dispensar a las religiosas fatigadas, agotadas o enfermas; el examen muy atento y muy serio de las entradas, de la admisión o del despido de postulantes y novicias; de la admisión a los votos «trianuales», como se dice en ese tiempo, es decir, a los primeros votos. La Superiora general indica el medio para formar a las jóvenes: atraerlas al bien por motivos de fe razonados, por la convicción más que por la perspectiva de una recompensa, aunque no haya que descartar esta; alimentar su mente y su corazón con buenas lecturas, con instrucciones sólidas. Sobre todo, que las maestras dedicadas a la educación comiencen por reformarse ellas mismas a fin de predicar con el ejemplo. Ya se sabe con qué perspicacia las niñas captan hasta los menores defectos de sus profesoras y cómo tienden instintivamente a imitarlas. De ahí la necesidad de vigilancia y prudencia en sus relaciones. La Madre San Vicente insiste también en el discernimiento de las vocaciones: estudiar, conocer a las que se presentan, formarlas en la fe y en la humildad. Afirmar que las que no quieren entrar en ese camino, no son aptas para el Instituto.

En cuanto a la dirección de los sujetos para su consagración, pide que se las lleve a darse cuenta de que a menudo se dejan guiar por «un principio de amor propio», y que se las conduzca por la vía de la fe y la humildad, disposiciones que deben acompañar a todas sus acciones<sup>61</sup>. Este mismo Consejo se propone presentar un

<sup>59</sup> Ver Anexo 1 al final del libro.

<sup>60</sup> A semejanza del generalato, que está constituido por una asistente de vida religiosa, una asistente de instrucción y una asistente de asuntos temporales, cada comunidad local constituye un consejo de la superiora formado por una jefa del oficio de vida religiosa, de una jefa del oficio de instrucción y de una jefa del oficio de asuntos temporales.

<sup>61</sup> VRCG 6G-1, Consejo general de 24 de septiembre de 1830, p. 10.

«Extracto» del reglamento para las postulantes, con el fin de permitirles ir entrando poco a poco en el espíritu del Instituto. He aquí el plan de ese cuaderno:

1º Artículo preliminar.

2º Medios del Instituto

Capítulo I: Los votos.

Capítulo II: Ejercicios de Oración, de Religión y de examen.

Capítulo III: Culpas y capítulos, la lectura espiritual.

Oficios de coro, obras de celo, Congregaciones.

Retiros para las personas que viven en el mundo, la Educación cristiana, reglas de reserva, la clausura, el locutorio, la correspondencia, salidas, alumnas, enseñanza, métodos, trabajos en general, diferentes clases.

Deberes de las religiosas para con las Superiores.

Deberes de las religiosas entre ellas,

Deberes individuales<sup>62</sup>.

El acta del Consejo del 27 de septiembre de 1830 recoge los cambios de personal debidos a los nuevos nombramientos. La Madre del Sagrado Corazón Diché será la superiora de Condom y la Madre M. de la Encarnación de Lachapelle su asistente de vida religiosa y de asuntos temporales, siguiendo la Madre Emmanuel Lhuillier como asistente de instrucción. La comunidad de Tonneins recibe a la Madre Santa Foy Maréchal como Superiora.

La Madre San Vicente pide también a todas las responsables de oficio que conduzcan a sus subordinadas con inteligencia, amabilidad y caridad, a fin de hacerles amar la virtud. Insiste en la necesidad de cimentar la unión y la caridad que debe reinar entre todos los miembros del Instituto. Conseguir un solo corazón y una sola alma es el deseo de nuestros dos fundadores. La casa madre debe dar ejemplo de ello<sup>63</sup>.

Un incidente ocurrido en una comunidad permite analizar la clausura y tomar conciencia de la exigencia de este voto en aquella época. Dos personas muy respetables pero seglares han sido introducidas en el interior del convento. Esto interpela a la Madre San Vicente, muy delicada de conciencia, y reúne un Consejo que decide enviar una carta al obispo de Agen para pedir su parecer. La respuesta del obispo es taxativa: prohibición total de la entrada de personas seglares al interior del convento. Estas dos personas, muy conocidas de todas, son la señora Belloc<sup>64</sup> y la señorita de Rissan<sup>65</sup>, y tendrán acceso a las salas de retiros para tratar asuntos con las religiosas concernidas y siempre tras la autorización de la Superiora<sup>66</sup>.

Además la Madre San Vicente desea, y su proyecto es aceptado, que todas las profesas temporales en disposición de pronunciar sus votos perpetuos sean enviadas en adelante a la casa madre, de manera que se pueda seguir más de cerca su formación y comprobar la validez de su admisión a los votos definitivos<sup>67</sup>.

---

<sup>62</sup> VRCG 6G -1, Consejo general del 24 de septiembre de 1830, pp. 10-12.

<sup>63</sup> VRCG 6G -1, Consejo general del 23 de octubre de 1830, p.17.

<sup>64</sup> **Juana Diché** nació en Agen el 18 de noviembre de 1784. El 6 de febrero de 1803 Juana y la fundadora coinciden en su confirmación. En 1804 fundan con el P. Ducourneau, la «pequeña Asociación». Juana se casa con el doctor Belloc y tiene cuatro hijos. Su marido muere el 14 de noviembre de 1812. Muy próxima a Adela de Trenquelléon, negocia el arriendo de la casa del «Refugio» en Agen. Acoge allí a Adela y sus compañeras el 25 de mayo de 1816. Muy activa en las Congregaciones, lleva una vida de Hija de María en medio del mundo. Es la Hermana de Jesús. Hace votos perpetuos el 25 de julio de 1817. Está a lado de M. de la Concepción en sus últimos momentos. Muere el 18 de enero de 1865 ante su hijo Pablo, que es sacerdote.

<sup>65</sup> Ver nota 7.

<sup>66</sup> VRCG 6G -1, Consejo general del 24 de noviembre de 1830, p. 21.

<sup>67</sup> VRGC, 6G -1, Consejo general del 6 de diciembre de 1830, p. 24.

Cada año nuevo ofrece la oportunidad de presentar las cuentas y ese es el tema del Consejo general del 27 de enero de 1831. Estudia también los movimientos del personal que han tenido lugar en cada establecimiento<sup>68</sup>.

El mes siguiente, la buena Madre vuelve sobre el espíritu de caridad y de unión que debe reinar en todos los corazones. Indica algunos medios para conseguirlo: consideraciones mutuas; soportar los defectos; gran compasión para con los males espirituales y corporales de las hermanas; práctica del Evangelio: amar al prójimo como a sí mismo, acordarse de ello en los momentos en que la naturaleza corre el riesgo de olvidarlo; precaverse contra todo juicio temerario o apresurado que sea contrario a la caridad<sup>69</sup>.

Leer lo más a menudo posible los reglamentos que son la base del Instituto llega a ser una norma adoptada por todas las casas. Cada día de 14 h. a 15 horas esta lectura se hace en comunidad, para que las hermanas se impregnen de ellos y puedan hacer las observaciones que fuesen útiles o pedir aclaraciones (no hay que olvidar que las Constituciones están en preparación). La práctica puede dar excelentes resultados. Ese es al menos el mayor deseo de la Madre San Vicente<sup>70</sup>.

En octubre del mismo año se celebra un Consejo ampliado con las superiores de comunidad, para estudiar un punto del reglamento relativo a los noviciados. Se dice que «el noviciado debe establecerse en la cuna misma de la Congregación (cláusula de 1828)». Pero existen los noviciados de Arbois y Acey lejos de la fuente. Después de la deliberación, en la que se hacen atinadas observaciones, la Madre San Vicente propone a la Madre M. José de Casteras, superiora de Arbois, que vaya enviando progresivamente a todas las novicias de Arbois a Agen, para que todos los miembros del Instituto sean formados en el mismo espíritu. Sin embargo, esta acta, como todas las demás decisiones, debe ser sometida primero al P. Chaminade. No parece que por el momento haya dado su consentimiento.

El noviciado es objeto de todas las atenciones de la Madre San Vicente. Es interesante decir unas palabras sobre ello, porque de ese modo nos enteramos de lo que se hace en este tiempo. Así en un Consejo expone su deseo de formar a las hermanas según sus capacidades, sin tener ninguna consideración de sus gustos naturales. Las ciencias humanas son un medio secundario pero necesario para alcanzar los fines del Instituto, cuyos puntos más importantes son la adquisición de las virtudes religiosas por el ejercicio constante de la meditación. Aconseja entonces utilizar el compendio de la Sagrada Escritura y la historia eclesiástica, y conocer los siete salmos penitenciales.

Hay que formar a las postulantes y novicias para las clases y los diferentes talleres según sus aptitudes particulares. Para ello se darán cursos de gramática, de lectura, de escritura y de cálculo. Serán iniciadas en el canto llano las que «tienen una voz suficiente», en el dibujo, en la costura, en el recamado en seda o en perlas, en el bordado de realce, en todo lo que en este tiempo se llaman «trabajos manuales». Entre las candidatas, hay que discernir las que pueden llegar a ser jefa de taller y para ello hay que formarlas en los diversos empleos, a fin de conocer sus disposiciones y ver dónde pueden ser útiles después. Se ve en estos consejos que hay peticiones provenientes de todas las casas para hacer frente a las obras cada vez más acuciantes y la pena que tienen las madres por no poder responder la mayor parte de las veces a las necesidades por falta de personal. De ahí la importancia de la formación y de una formación adaptada<sup>71</sup>.

---

<sup>68</sup> VRGC, 6G -1, Consejo general del 27 de enero de 1831, p. 32.

<sup>69</sup> VRCG, 6G -1, Consejo general del 7 de febrero de 1831, p. 33.

<sup>70</sup> VRCG, 6G -1, Consejo general del 17 de septiembre de 1831, 9. 41.

<sup>71</sup> VRCG 6G -1, Consejo general del 5 de septiembre de 1832, pp. 90-92.

## 2. Relaciones entre las FMI y la SM

En el pensamiento del fundador, el Instituto de las Hijas de María y la Compañía de María forman una única familia religiosa: el Instituto de María. Una única familia religiosa, compuesta de dos órdenes bajo una sola autoridad, la del Superior general de los religiosos, que es al mismo tiempo Superior espiritual de las religiosas. La Madre fundadora parece que ha comprendido esta idea del fundador. Ella escribe a la señorita de Lachapelle:

No sé si le he dicho que nuestro Buen Padre ha formado en Burdeos, con la autorización del señor Arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son todavía pocos pero muy edificantes; se les llama «Compañía de María»<sup>72</sup>.

Poco a poco las decisiones se arrastran demasiado, lo que provoca tensiones entre los dos institutos. Los dos principales escollos se refieren a la gestión del dinero y al papel del Superior espiritual. Ya en tiempo de la Madre M. de la Concepción existen algunos problemas económicos y esta última se expresa así, en una carta al Padre Chaminade:

Como no ha llegado todavía su dinero y el pagaré para el P. Taillé vence este primero de enero y nos lo reclama, nos hemos visto obligadas a pedir un préstamo de dos mil francos. El hermano de Sor San Vicente ha tenido la amabilidad de pedirlo a su propio nombre, pero ¡para devolverlo en ocho días! Tenga la bondad, se lo suplico, de enviarnos una orden de pago, sacando el dinero de la cuenta de Sor Santa Foy, para poderlo pagar inmediatamente, porque estamos en una situación de lo más apurada<sup>73</sup>.

De esa carta se deduce que hay algunas dificultades. Esta comunidad de bienes pone a la Congregación de las Hijas de María en un gran apuro material y moral. La extensión de las obras exige acondicionamientos que no se hacen.

En realidad, según un cronista<sup>74</sup>, el fundador no era solo el Superior espiritual de las Hijas de María. Era un padre en lo espiritual y en lo temporal. Se ocupaba de muchas cuestiones relativas a la organización material de las casas, como por ejemplo de la compra de

toda clase de paños tanto para la Compañía como para el Instituto de Hijas de María<sup>75</sup>.

Cuando la Madre San Vicente asume sus funciones, como tiene un gran respeto y una muy grande estima al P. Chaminade, vive en la angustia de tener que pedirle las cuentas del Instituto. Duda en entrar a disputar con él y además por cuestiones de dinero, pero hay que hacerlo. Entonces se entrevista con el primer Superior del Instituto, que es el obispo de Agen. No se sabe exactamente lo que ha pasado, pero el P. Chaminade le escribe:

No atribuyo a mala intención su precipitación al ir a hablar con Monseñor: usted habrá leído la cartilla, como suele decirse.

Termina la carta así:

---

<sup>72</sup> A. de TRENQUELLÉON, *Cartas II*, carta a la señorita L. de Lachapelle, 2 de junio de 1818, Tomo II, n° 327, p. 46.

<sup>73</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas II, o. c.*, n° 356, 31 de diciembre de 1819, pp. 92-93.

<sup>74</sup> M. B. BEAUD, «Histoire du rapport institutionnel entre les Filles de Marie et la Société de Marie», en *Revista Marianista internacional* n° 7, abril de 1987.

<sup>75</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II, o. c.*, n° 486, carta al señor Clouzet, 28 de octubre de 1829, p. 375.



Que el espíritu de fe, querida hija, pueda germinar en todos los corazones de las Hijas de María y que sobre todo domine en el suyo<sup>76</sup>.

Así, en 1831 pide la separación de los intereses del Instituto, a lo que el fundador accede sin esfuerzo. Pero este arreglo no se hace sin dificultades, sobre todo porque no existe una contabilidad en buena y debida forma entre las dos órdenes. El P. Chaminade escribe al señor Clouzet<sup>77</sup>, responsable de asuntos temporales en la Compañía de María:

Estoy en condiciones de arreglar todas las cuentas con el Instituto de Hijas de María. La operación está ya muy avanzada: calculo que nuestras cuentas respectivas se compensan poco más o menos. Para terminar definitivamente, yo necesitaría saber exactamente todo lo que usted ha recibido de Sor Leocadia... Si ha tenido alguna relación de cuentas con Sor Genoveva Prêtre, me lo indica también. Déme asimismo la nota exacta o aproximada de los gastos que usted ha hecho para las religiosas de Rheinackern, sea para trasladarlas allí, sea para hacerlas llevar a Gray o a Arbois. Si ha hecho gastos para las religiosas de Arbois o de Acey que no le han sido reembolsados, me da usted también la nota, y eso lo antes posible<sup>78</sup>.

El 18 de septiembre se cierran las cuentas provisionalmente, se firman el 30 de octubre, se completan el 5 de diciembre de 1831 y se cierran definitivamente el 31 de diciembre de 1832. Volveremos a hablar de ello más tarde.

Hemos dicho más arriba que el P. Chaminade, que había venido a Agen a estar con sus hermanos solamente para unas semanas en 1831, se queda allí cinco años. ¿Qué ha pasado? Es difícil imaginarlo, pero es realista suponer dificultades provenientes de la proximidad de vida entre el Superior general de la Compañía de María y la Superiora general del Instituto de Hijas de María. Esa situación limita un poco la libertad de acción de la Madre San Vicente. Efectivamente, leyendo a continuación los diferentes Consejos generales del Instituto de Hijas de María, se ve que los cambios de Superiores, las obediencias de las religiosas, las admisiones al postulante y al noviciado, a los votos temporales y definitivos, las compras o las ventas, los préstamos, todo tiene que tener el aval del Superior general de la Compañía de María. Aunque esté atento y disponible, el fundador está además muy ocupado con la Compañía de María, sobre todo con algunos de sus miembros, que le causan muchos problemas. De ahí a veces la lentitud de las decisiones. A pesar del gran espíritu de fe de los dos Superiores, las cosas van a remolque y retardan la misión.

En el consejo del 2 de octubre de 1831, la Madre San Vicente propone en el orden del día el estudio de los artículos del reglamento que presentan algunas dificultades de aplicación. Se trata de algunos artículos que se refieren al Superior espiritual del Instituto. Tras la deliberación, el Consejo expresa las propuestas siguientes: si el Superior general de la Compañía de María no es del agrado de la Hija de María, ser libres para escoger otro de acuerdo con el obispo diocesano de la casa madre. Sería escogido preferentemente de la Compañía de María y, si esto no fuese posible, del clero diocesano, a condición de que el sacerdote esté penetrado del espíritu del Instituto.

---

<sup>76</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II, o. c.*, carta n° 560, a Madre San Vicente, 15 de noviembre de 1830, pp. 541-542.

<sup>77</sup> **Dominique Clouzet** nació en Sarremezan (Alto Garona) en 1789. Entra en la Congregación de la Inmaculada y luego es uno de los cinco primeros miembros de la Compañía de María. Durante una treintena de años desempeña el cargo de Visitador, es elegido Asistente general de asuntos temporales y muere el 27 de febrero de 1861.

<sup>78</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres III, o. c.*, carta n° 599 bis, al señor Clouzet, 23 de agosto de 1831, pp. 61-62.

Más tarde, las Constituciones de 1839 precisarán esta situación. Encontramos diferentes artículos a este respecto:

El Superior espiritual del Instituto es el Superior de la Compañía de María. Ambos institutos tienen el mismo fundador, el mismo espíritu y se proponen los mismos fines<sup>79</sup>.

A la muerte o dimisión del Padre Chaminade, las Hijas de María adoptan como Superior espiritual a los Superiores generales de la Compañía de María nombrados regularmente<sup>80</sup>.

Como director espiritual delegado de la Iglesia, el Superior de la Compañía de María ejerce especialmente su autoridad en los actos de la Superiora general y de los Capítulos generales<sup>81</sup>.

Al principio del año 1832, el conflicto que se iba instalando sordamente va a estallar, a partir de una conferencia del P. Chaminade el 6 de febrero, en que se manifiestan divergencias de puntos de vista entre los dos Superiores. Siguiendo el parecer de su confesor o de sacerdotes a quienes ella pide consejo en conciencia, la Madre San Vicente decide consultar al obispo del lugar, primer Superior del Instituto, sin informar de ello al P. Chaminade. La respuesta no se hace esperar:

El P. Chaminade no debe hablarles, señora, más que de cosas espirituales, y pido que sea así. Esa es la intención de Su Ilustrísima y usted, Madre superiora, está obligada a informar al obispado si el P. Chaminade no se limita a eso en sus conferencias y si dice algo que pueda turbar el buen orden de la comunidad<sup>82</sup>.

Al mismo tiempo, la Madre San Vicente se siente obligada a poner a sus hermanas al corriente:

Sabéis lo que pasó entre nuestro venerable fundador y yo durante su estancia en Agen, nuestras hermanas del *Midi* fueron testigos de ello... Yo estaba en la ineludible necesidad de informar al primer Superior, que es, como todas sabéis, queridas hermanas, el señor obispo diocesano.

Nuestro respetable fundador se ha disgustado mucho y me ha dicho que, al obrar así, yo había desnaturalizado totalmente el Instituto. Me limité a responder que yo no lo había entendido así y que, si el Espíritu Santo me ilumina, haré todo lo que dependa de mí para reparar mi falta. Leí de nuevo nuestros reglamentos, sobre todo el capítulo referente al gobierno: me confirmé de nuevo en que mis pasos no habían sido contrarios a la regla. Me he tomado la libertad de hacerle esta observación. «Esto está escrito así – me dijo él–, pero no se ha practicado de esa manera y hay que hacer como en el pasado»<sup>83</sup>.

Esta conferencia acarrea para el P. Chaminade la prohibición de entrar en el convento sin una autorización del obispo. El fundador obedece y guarda silencio, y después escribe a Monseñor Jacoupy el 28 de febrero y al vicario general el 14 de marzo de 1832<sup>84</sup>.

La Institución de las Hijas de María... está pasando por un gran sufrimiento: si usted paraliza la acción de su fundador en el convento de Agen, este convento ya no podría ser la Casa Madre de este Instituto. De ahí se deriva la separación, el cisma, etc...<sup>85</sup>.

---

<sup>79</sup> *Constituciones* de 1839, art. 44.

<sup>80</sup> *Ibid.*, art. 416.

<sup>81</sup> *Ibid.*, art. 417.

<sup>82</sup> VRCG, 6G- 1, Consejo del 12 de marzo de 1832, pp. 60-61.

<sup>83</sup> AGMAR 40.2.4. MADRE SAN VICENTE, carta a sus hermanas, 12 de febrero de 1832.

<sup>84</sup> G. J. CHAMINADE, *Cartas III, o. c.*, n° 615 bis, al P. Trincaud, pp. 117-118.

<sup>85</sup> *Ibid.* n° 615, a Mons. Jacoupy, pp. 112-115.

Poco tiempo después, el 11 de marzo, el P. Chaminade da una conferencia que provoca la conmoción en todas las Hermanas. La Madre San Vicente tuvo que calmar los ánimos exponiéndoles las causas de las discrepancias entre el P. Chaminade y el obispo de Agen. Las hermanas se vieron, a la vez, sorprendidas y apenadas. ¿Qué pasó? En esta conferencia, tras expresar las ventajas de la obediencia y la importancia de este voto, el P. Chaminade aborda las consecuencias especiales que este voto conlleva para las Hijas de María: la sumisión al Superior general, y añade:

Aunque este punto no es mencionado en las *Constituciones*, es evidente que debe ser así, puesto que en la profesión ellas dicen: «en sus manos, Padre, Superior del Instituto de Hijas de María», y añade que el Instituto está en vísperas de sostener una lucha sobre este artículo y que muy probablemente se iba a producir un cisma. Él no quiere luchar, pero seguirá cuidando de las que permanezcan fieles y se desentenderá de las demás, porque en este momento se estaba saliendo del espíritu del Instituto<sup>86</sup>.

Es evidente que el problema atañe a cuestiones de gobierno. Efectivamente, aunque las *Constituciones* no hagan mención de ello, el P. Chaminade estima que las religiosas están sometidas al Superior general de la Compañía de María. Podemos hablar de conflicto de poder entre el Superior general y la Superiora general. Es en este momento cuando la Madre San Vicente informa al Consejo de las recomendaciones que ha recibido del señor obispo al principio del año y decide informar también al obispo de esta nueva discrepancia. Le envía el contenido de la conferencia citada más arriba<sup>87</sup>. Al día siguiente, el P. Chaminade recibe de nuevo la prohibición de entrar en el convento hasta que se aclare la cuestión de principio.

Para ello, el vicario general le pide que responda a ocho cuestiones. Esas ocho cuestiones se refieren al gobierno. La primera es importante, porque es relativa al Superior espiritual del Instituto y pregunta a quién corresponderá, a la muerte del P. Chaminade, el derecho de nombrar su sucesor.

Mi sucesor será, por el mismo hecho de serlo, Superior general del Instituto de Hijas de María.

Las otras cuestiones tratan de las relaciones entre el Superior general y los obispos o entre los obispos y las religiosas<sup>88</sup>. El Arzobispo queda satisfecho de la lealtad y claridad de las respuestas del P. Chaminade y le devuelve todos sus poderes. Enseguida se restablece la buena sintonía. Se puede constatar eso a partir de abril de 1832, en que de nuevo los consejos generales de las Hijas de María mencionan los recursos regulares al fundador. Este último escribe al P. Lalanne:

Ha cesado completamente la gran perturbación que han experimentado el Instituto de Hijas de María y su fundador. Se han restablecido el orden y la antigua armonía, sin ninguna modificación<sup>89</sup>.

Al principio del año 1833, la carta del P. Chaminade al P. Caillet deja constancia del fin del conflicto, que ha durado dos años:

---

<sup>86</sup> VRCG, 6G -1, Resumen de la conferencia incluido en la posdata del Consejo del 12 de marzo de 1832, pp. 64-65.

<sup>87</sup> MADRE SAN VICENTE, carta al señor obispo de Agen, 12 de marzo de 1832, original en el obispado de Agen.

<sup>88</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres III, o. c.*, nº 616, carta a Monseñor Jacoupy, obispo de Agen, 15 de marzo de 1832, pp. 118-122.

<sup>89</sup> *Ibid.*, nº 625, carta al P. Lalanne, 21 de mayo de 1832, p. 147.

Puedo darle la agradable noticia que está ya todo arreglado con la Superiora general y la comunidad... Parece que distingue bien lo que es la jurisdicción episcopal y la jurisdicción del Superior de las Hijas de María...

El pasado 31 de diciembre hemos hecho una fogata con todos nuestros escritos respectivos sobre todos los asuntos, en presencia de las Madres del Consejo... Mientras ardían los papeles, la Superiora quiso rezar con las Madres el *Miserere* y terminamos con la acción de gracias: *Ave, maris Stella*<sup>90</sup>.

Tratemos de analizar este conflicto. Unos ven en la Madre San Vicente una impulsividad no dominada e irreflexiva; otros –sin duda entre las mujeres– perciben un deslizamiento del poder espiritual al poder temporal, que llega a ser asfixiante por el hecho de no estar claramente definido el papel del Superior espiritual. Es difícil tener en cuenta todos los aspectos del problema, pero en todo conflicto es prudente repartir los errores. En todo caso, a partir de este momento, la Madre San Vicente quedará fiel al fundador, incluido el tiempo de la dimisión de este último.

Más tarde nuevos conflictos de gobierno estallarán entre la Madre M. José de Castéras y el P. Caillet, sucesor del P. Chaminade. Estos conflictos culminarán con la separación de las dos Administraciones generales de 1866 a 1876, aunque las religiosas y los religiosos sigan teniendo relaciones fraternales<sup>91</sup>. En esta época, estamos en los años 1865-1870, Roma ya no exige que las Congregaciones religiosas femeninas estén bajo la tutela de una masculina. El entendimiento entre las dos Administraciones generales lo restablecerán en 1876 el P. Simler, reelegido Superior general de la Compañía de María, y la Madre Estanislao Pernier, Superiora general en esa época<sup>92</sup>.

### 3. Vuelta a los acontecimientos

Después de esta larga explicación de las relaciones entre los dos Institutos, retomamos la marcha de los acontecimientos, que dejamos en el año 1833. Los años siguientes se dedican a las reparaciones de los edificios, al desarrollo material de las diferentes casas, sobre todo Agen y Arbois, y a la organización del personal y de los estudios.

Aprovechando el retiro anual dado en octubre en Agen por el P. Lalanne<sup>93</sup>, se hacen algunas reuniones con su presencia sobre los diferentes métodos de enseñanza, con la idea de establecer un método que uniformice la enseñanza en la Compañía de María y en el Instituto de Hijas de María. A ellas son convocadas las superioras de Condom, Madre Emmanuel, y la de Tonneins, Madre Serafina.

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, nº 659, carta al P. Caillet, 11 de enero de 1833, p. 219.

<sup>91</sup> M. L. BAILLET, «*Ensancha el espacio de tu tienda*», o..c.

<sup>92</sup> ID., *Madre M. Stanislao Pernier, 1827-1907*. Madrid, SPM, 2008.

<sup>93</sup> Del **P. Juan Bautista Lalanne** encontramos una reseña abreviada de su vida en G. J. CHAMINADE, *Cartas I, o. c.*, pp. 414-416. Nacido en 1795, se ofrece el 1 de mayo de 1817 a trabajar con el Padre Chaminade en la obra del apostolado. El 2 de octubre de 1817 forma parte de los cinco primeros miembros de la Compañía que se reúnen y comienzan la vida comunitaria. El 5 de septiembre de 1818 el pequeño grupo emite sus votos definitivos. El P. Lalanne llega a ser director de varios colegios marianistas, pero, habiéndose metido imprudentemente en deudas, obtiene del fundador en 1845 separarse de la SM, sin renunciar a sus compromisos, para cancelar esas deudas. Va a París, donde el arzobispo le confía algunas responsabilidades como los colegios Santa María y Stanislas. Es nombrado Inspector en la Compañía y visita las casas de enseñanza. En una de estas visitas a Besançon, se ve aquejado de una pulmonía y muere pocos días después (1879). De inteligencia brillante, tiene un espíritu emprendedor y una fuerte voluntad. Benemérito educador, la SM le concede un lugar importante en sus tradiciones en materia educativa.

Al final de la reflexión, se decide poner en práctica las decisiones tomadas con el P. Lalanne y verse de nuevo el año siguiente para compartir los aspectos positivos y las dificultades. Se elabora un reglamento de los estudios, que llevan notas autógrafas del P. Lalanne. Las materias programadas son las siguientes: gramática francesa, aritmética, historia, geografía e instrucción religiosa<sup>94</sup>.

Poco a poco van apareciendo algunos reglamentos, como los de las responsables del internado, de las novicias, de los distintos oficios<sup>95</sup>. La Madre San Vicente insiste siempre en la caridad, virtud indispensable en la vida comunitaria, y comenta a este respecto un texto de santa Teresa<sup>96</sup>.

En el mes de mayo de 1835, cuando la casa de Agen está en reparaciones, sobreviene una inundación. Cuando esta aparece, el hortelano ve cómo crece y advierte a tiempo a las hermanas. Hacia medianoche, las hermanas, viendo el peligro, se dedican a trasladar el mobiliario. Es un domingo. Después de misa se juntan las buenas voluntades a las hermanas para llevar toda la ropa de cama al primero. De este suceso surge la decisión, puesto que el edificio está en obras, de subir los muros en previsión de nuevas inclemencias.

Ese mismo año el internado para chicos establecido en la abadía de Layrac, cerca de Agen, corre el riesgo de caer en manos de un director que se proclama materialista. Hay que evitarlo. Entonces se propone al P. Chaminade comprar este establecimiento. Él no desea otra cosa, pero quiere saber las condiciones, porque la Compañía no tiene los fondos requeridos. Que esto no sea un problema, porque la buena Madre conoce una persona generosa dispuesta a aportarlos. Así que se compra la abadía, el P. Lalanne trabaja allí con los talentos que ya se le conocen pero que no siempre son coronados con el éxito y que traen muchas preocupaciones al fundador, porque Lalanne obra según sus ideas y no escucha las de los demás.

El P. Lalanne, para realizar sus grandes proyectos, intenta sacudirse de toda dependencia religiosa y quiere erigirse él mismo en jefe de una Compañía de María, eso es evidente<sup>97</sup>.

El fundador le confía la obra. En adelante es el P. Lalanne quien dirige la casa con sus riesgos y peligros, El P. Chaminade, a pesar de su preocupación, no pierde el ánimo y en esa misma carta dice a la Madre San Vicente, implicada en este asunto:

La multiplicación de nuestras preocupaciones y de nuestros apuros me parece un buen augurio; me parece que nos anuncia la paz y la prosperidad del Instituto de Hijas de María así como de la Compañía de los Hermanos de María. 1º Está en el orden común de la Providencia que las grandes obras de Dios se vean contrariadas, agitadas y sacudidas. 2º Usted y yo merecemos castigos de parte del gran Maestro a quien servimos. Sometámonos; adoremos sus designios; saquemos provecho de todo<sup>98</sup>.

El año 1836 es un año importante marcado por la fundación de la Orden Tercera. Vamos a dedicarle el capítulo siguiente, porque merece la pena detenerse algo en esta fundación.

---

<sup>94</sup> Reglamento de los estudios para las casas de las Hijas de María, año 1834, AGMAR 39.8.1.

<sup>95</sup> AGMAR 39.8.4; 39.9.2; 39.10.1; 39.11.3.4.5.6.7.

<sup>96</sup> Consejo del 3 de marzo de 1834, VRCG 6G -2, 72.

<sup>97</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres III, o. c.*, n° 817, carta a la Madre San Vicente, 12 de enero de 1836, p. 561.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 562.

## LA ORDEN TERCERA

Como hemos dicho más arriba, esta fundación merece un capítulo especial, porque el hecho es importante para el Instituto en su conjunto. Volvamos a los orígenes. El voto de clausura y sus exigencias prohíben a las Hijas de María el apostolado de las zonas campesinas. Pero limitar su acción a las grandes ciudades no se corresponde con los fines que se han propuesto al inicio. El P. Chaminade y Adela de Trenquelléon están de acuerdo en este punto, teniendo en cuenta sobre todo que Adela se había dedicado a este apostolado y primitivamente quería consagrar a él su vida. Pero uno y otro esperan la hora de Dios.

### 1. Historia de la Orden Tercera

Desde 1818 existe en Agen una Orden Tercera secular de las Hijas de María, formada por congregantes fervientes. Estas personas viven en el mundo del espíritu y de los fines del Instituto de Hijas de María. Pronuncian los votos de obediencia y dedicación al Instituto de María. Eligen ellas mismas a su Superiora, que depende de la Superiora del convento de las Hijas de María.

El Padre Chaminade escribe a Madre Adela el 20 de enero de 1817:

Mantenga en sus buenos sentimientos a las señoritas congregantes que desean el estado religioso: si conviene formar como una Orden Tercera, no es el momento todavía pero espero no perderlo de vista<sup>99</sup>.

Esta Orden Tercera ¿está destinada a suplir al Instituto en las zonas campesinas? La Madre Adela no está lejos de creerlo:

¿Y la obra del campo? Estoy muy interesada en ello, mi buen Padre, porque fue nuestro primer proyecto; ¡yo vería colmados mis deseos si la viese realizada! ¡Si usted supiera la inmensa necesidad que hay! ¡Ya no conocen al buen Dios! ¡Oh divino Maestro, te lo suplico, inspíranos, los medios para hacer que te conozcan tantas almas que han costado tu sangre!<sup>100</sup>.

Para ello está atenta a todo lo que pasa y no pierde nunca de vista la obra del campo:

Me gustaría que el P. Larribeau se encargara de la dirección de las hermanas de la Orden Tercera; serviría para el bien de la obra. Conozco todo el bien que produce su dirección. Si está bien dirigida, ¡cuánto bien puede hacer la Orden Tercera! ¡Deseo tanto que esta pequeña semilla produzca un árbol frondoso que pueda extender su sombra en

<sup>99</sup> G. J. CHAMINADE, *Cartas I, o. c.*, n° 84, a Adela de Trenquelléon, 20 de enero de 1817, pp. 217-219.

<sup>100</sup> A. DE BATZ TRENQUELLÉON, *Cartas II, o. c.*, n° 354, carta al P. Chaminade, 16 de diciembre de 1819, 354, pp. 90-91.

los campos! La creo destinada a realizar la obra del Instituto en las queridas aldeas. La Orden Tercera es una rama del Instituto<sup>101</sup>.

Al cabo de los meses, el P. Chaminade, aun compartiendo los puntos de vista de Madre Adela, se da cuenta de las dificultades de la empresa: la Orden Tercera secular, tal como funciona, puede encargarse de una u otra obra en el campo, y ya lo hace, pero ¿cómo dotar a estas obras de regularidad y estabilidad con personas que viven en el mundo y tienen además otras obligaciones temporales? Surge entonces la necesidad de una Orden Tercera «regular», que reagrupe a personas libres de todas las preocupaciones materiales, reunidas en comunidades estables y sometidas a una regla uniforme. Esa es la convicción del P. Chaminade. *A priori* no tiene ninguna idea precisa, solo entrevé la dificultad de esta empresa.

En 1825 se presenta una ocasión. Un sacerdote de la diócesis de Besançon trata de formar comunidades de hermanas para el campo y pide el apoyo del P. Chaminade, que le responde:

Sus pequeños establecimientos de muchachas en el campo me agradarían mucho si estuviesen mejor constituidos, si tuviesen fundamentos más sólidos, si estuviesen ligados a otros establecimientos que pudieran mantenerlos, etc... Ayer, por ejemplo, adopté uno que se ha formado en Monfort, diócesis de Auch: pero no lo adopté más que a condición de que se crease una comunidad de la Orden Tercera regular del Instituto de María, que estaría siempre subordinado a sus Superiores y dependiente de las Hijas de María. Sin estas medidas de prudencia, usted corre el riesgo de no hacer nada sólido<sup>102</sup>.

El P. Chaminade persevera en este deseo profundo, querido a los dos fundadores. Madre Adela había esperado hasta el final poder ver con sus propios ojos la realización de este deseo. Poco tiempo después de la muerte de la fundadora, el proyecto de Monfort desgraciadamente encuentra obstáculos y al final no se realiza. Sin dejarse desanimar por los fracasos, el P. Chaminade mantiene siempre su mirada vuelta hacia la diócesis de Auch. Presiente que la esperanza vendrá de esta región. Es con Madre José cuando las cosas se van a concretar. Al principio del año 1830, él le escribe:

Si usted encuentra algunos sujetos que le parezcan bien, podría inscribirlos con sus anotaciones particulares. Se vería si podrían formar parte de la Orden Tercera Regular de la Hijas de María<sup>103</sup>.

Se reciben nuevas propuestas y parecen desembocar en 1830 en la aceptación de una primera fundación, en el pueblo de Barran en la diócesis de Auch. Todo iba a concluirse con la visita que el P. Chaminade se proponía hacer al «alto país», cuando los acontecimientos políticos deciden de otro modo. La visita se produce, pero la Revolución de julio obliga al fundador a volver rápidamente a Burdeos y aplazar la propuesta. Para él, el tiempo es siempre un precioso y poderoso auxiliar en la ejecución de las obras del Instituto. Habrá que esperar seis años después de este último fracaso para que la Orden Tercera se establezca en la diócesis de Auch. Estamos en 1836, el P. Chaminade está en relación con varios sacerdotes de esta diócesis, especialmente con uno de los directores del seminario mayor, el P. Chevallier, misionero infatigable, apóstol de la propagación de la fe, que ha contribuido a la instalación de la

---

<sup>101</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas II, o. c.*, n° 458, carta a Madre Teresa Yannasch, 12 de octubre de 1821, p. 244.

<sup>102</sup> G. J. CHAMINADE, *Cartas I, o. c.*, n° 319, carta al P. Perrey, 5 de enero de 1825, p. 853.

<sup>103</sup> Extracto de carta del P. CHAMINADE a Madre San Vicente, AGFMI, Annales 9 G -2, p. 114.

Congregación<sup>104</sup> en la ciudad de Auch y en el seminario mayor. Amigo personal del fundador, le tiene en muy alta estima. Entre las numerosas comunidades que dirige espiritualmente, hay una que se ocupa de los enfermos mentales del departamento en la Casa de Socorro. Las jóvenes y las mujeres que se ocupan de este servicio difícil no forman propiamente una comunidad, pero lo que las reúne es esta obra común. Sienten la necesidad de estrechar sus lazos y urgen al P. Chevallier a darles una regla. Este se niega, pero se acuerda de las intenciones del P. Chaminade y le propone estas jóvenes y mujeres como primeros sujetos de la nueva fundación. El cardenal arzobispo de Auch, Monseñor d'Isoard, aprueba sin reservas esta iniciativa y, conociendo el buen juicio del P. Chaminade, le deja total libertad para obrar. Este no se precipita, pero siente que llega a la meta de su empresa. Con este propósito, organiza en la primavera de este mismo año un viaje al sur de Francia, tanto para visitar Layrac como para culminar esta nueva fundación. Se entrevista primero con el cardenal arzobispo y el P. Chevallier, y después con las propias interesadas. No encuentra más que ánimos por parte de los primeros y una buena voluntad sin reservas por parte de las segundas. Ellas no tienen más que un deseo: ser Hijas de María, porque el P. Chevallier les ha inculcado ya el espíritu del Instituto.

## 2. Fundación de la Orden Tercera

El 1 de julio, después de un maduro examen y tras haber recogido todas las informaciones necesarias, se cumplen los actos preliminares con el P. Chaminade. Este último, en este mismo día, escribe a los administradores de la Casa departamental de Socorro de Auch que las diez personas que dirigen y cuidan de los enfermos se incorporan en el Instituto de las Hijas de María en calidad de Hermanas conversas y que pueden tratar con su Superiora general, Madre San Vicente. Les anuncia también la creación de un noviciado muy próximo a la Casa Central, que les asegura la continuidad de la obra y la presencia de sujetos que pueden reemplazar a miembros ausentes. La Maestra de novicias es al mismo tiempo la superiora de la casa. Para conducir esta nueva obra, el fundador escoge a una mujer de talento, la Madre Leocadia Voirin<sup>105</sup>, superiora de la comunidad de Acey, que llega a Auch el 1 de agosto. Advierte de ello al Prefecto del Gers al final de agosto de 1836, con el que se había firmado un contrato, y envía a la nueva superiora su carta de misión formulada así:

Nos, Misionero apostólico y Fundador del Instituto de las Hijas de María, aprobado por Ordenanza real.

Después de la deliberación y el voto unánime de la Administración general de las Hijas de María, con sede en Agen, hemos nombrado y nombramos Superiora de la Casa departamental de Socorro a la Madre Leocadia, conocida en el mundo con el nombre de señorita Voirin, y, en calidad de tal, todas las Hijas de María de dicha casa están directamente bajo su dependencia y obediencia.

El presente título de Superiora de la Casa departamental de Socorro le es dado a Madre Leocadia sin perjuicio de cualquier otro título que pudiera serle dado, compatible con este<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> Aquí se trata de los congregantes de Burdeos.

<sup>105</sup> **Teresa Voirin** nació en Besançon el 28 de noviembre de 1785. Tiene 41 años cuando entra en el noviciado de Burdeos el 5 de abril de 1826. Emite sus primeros votos el 28 de octubre de 1827 y hace su profesión definitiva el 22 de agosto de 1831. Después de cinco años en la comunidad de Acey, es nombrada para Auch. Una crisis de hidropesía detiene su carrera el 10 de octubre de 1844.

<sup>106</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres III, o. c.*, n° 863, carta a Madre Leocadia, 29 de agosto de 1836, p. 648.



El P. Chaminade va a Agen para entrevistarse con la Madre San Vicente y proceder a los últimos arreglos, y después vuelve a Auch donde la conclusión de los asuntos se retrasa algunos días por una catástrofe natural: el 24 de agosto de 1836 un ciclón se abate sobre la región y el Gers, afluente del Garona, desmesuradamente crecido por las lluvias torrenciales, se sale de su lecho arrasando la Ciudad Baja<sup>107</sup> y la campiña de alrededor, causando pérdidas considerables en toda la región, pérdidas humanas y materiales. La Casa de Socorro tampoco se libra del desastre. Los daños son bastante considerables.

A pesar de todo, el 1 de septiembre se firma el acta de afiliación, que de hecho es acta de fundación<sup>108</sup> y pone esta casa bajo la administración general de las Hijas de María y bajo la jurisdicción y protección del cardenal arzobispo Monseñor d'Isoard y de sus sucesores. El 5 de septiembre, el tratado o concordato, acordado entre el Prefecto del Gers y las Superiores de las Hijas de María, pone en manos de la Orden Tercera regular el servicio interior de la Casa de Socorro.

Con la misma diligencia, el P. Chaminade envía a la nueva superiora reglamentos apropiados al fin de la Institución, que habían sido presentados al Ministro del Interior Thiers y aprobados el 11 de enero<sup>109</sup>. El 3 de noviembre la Madre Leocadia solicita la admisión de tres sujetos al noviciado y el 22 de diciembre la toma de hábito de estas tres postulantes<sup>110</sup>. El buen Padre tendrá la alegría en 1837 de recibir los votos de las primeras religiosas de la Orden Tercera y de escuchar un gran número de peticiones de los párrocos del Gers. Pero, siguiendo su costumbre, se toma su tiempo para reflexionar y no parece tener prisa para satisfacer las demandas.

No quiero –dice al señor Clouzet hablando de la Tercera Orden– que salga ninguna sin haber sido suficientemente formada<sup>111</sup>.

En los tres primeros años no permite más que una sola fundación, la de Barran en 1838, prometida desde 1830. Pero pronto, gracias a la acertada dirección de Madre Leocadia, la Orden Tercera toma rápidamente el vuelo y el noviciado resulta demasiado pequeño. El P. Chaminade escribe al cardenal d'Isoard, arzobispo de Auch, para informarle de ello:

Me apresuro a comunicarle, Monseñor, que la casa del noviciado es demasiado pequeña para el número de sujetos... Continuamente se presentan postulantes... Es imposible admitirlas, aceptando incluso incomodidades. La vivienda, para acoger a todas, tendría que ser más que el doble de grande<sup>112</sup>.

Siguen los medios de financiación propuestos por el fundador, en concreto una suscripción. La respuesta verbal le fue dada al señor Roussel, secretario del buen Padre.

La casa de Auch no tarda en abrir nuevas implantaciones en la diócesis: Cazauban y Labastide-Saves en 1839, Montreal y Sarrant en 1841, Fleurance en 1842,

---

<sup>107</sup> La ciudad de Auch se extiende de parte a parte del río Gers: la parte medieval, ribera izquierda, alrededor de la catedral (Ciudad Alta) y las construcciones de los siglos XIX y XX en la planicie, ribera derecha (Ciudad Baja) lindando con amplias avenidas abiertas al exterior.

<sup>108</sup> Acta de Afiliación, véase al final del libro el Anexo 2.

<sup>109</sup> Reglamento de 19 páginas para la Casa departamental de Socorro, aprobado por el Ministro del Interior el 11 de enero de 1836, AGMAR 37.3.109.

<sup>110</sup> Consejo del 26 de diciembre de 1836, AGFMI, VRCG, 6G -2, p. 242.

<sup>111</sup> AGFMI, 9G -2, 1828-1839, pp. 158-159.

<sup>112</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres IV*, o. c., n° 1057, carta al Cardenal d'Isoard, arzobispo de Auch, 8 de julio de 1838, p. 330.

Mas d'Auvignon y Aux-Aussat en 1843, y en la diócesis vecina de Lot et Garonne, Castillonès en 1839. Después de la muerte de Madre Leocadia, la obra continuará con las sucesivas superiores, Madre Visitación Souèges (Pergain del Gers y Astffort en Lot et Garonne en 1845) y Madre Thais Laborde<sup>113</sup> (Castelmoron en Lot et Garonne en 1846).

En este año de 1846 una relación de los lugares da quince casas de la Orden Tercera y alrededor de ochenta religiosas. Asimismo tenemos un cálculo de la Congregación de las Hijas de María en su conjunto: diecinueve casas y doscientas cuarenta y una religiosas<sup>114</sup>.

Las Superiores de la Orden Tercera continuarán las fundaciones: Madre Santa Clara Brun<sup>115</sup> (Colonicen 1847 y Montesquiou del Gers en 1848); Madre M. Amada de Jesús Lacoste<sup>116</sup> (Castex del Gers en 1850, Bon Rencontre en Lot et Garonne en 1852, Estang en 1853, Beaucaire, Saint Antonin en 1855 y Saint Clar del Gers en 1858). A esas fundaciones se añaden las de fuera de la metrópoli en Córcega (Ile Rousse y Olmito en 1840, después Cervione en 1847 y Ajaccio en 1852).

Así, durante el generalato de la Madre San Vicente se abren 25 casas<sup>117</sup>. La Orden Tercera regular seguirá desarrollándose bajo el generalato de la superioras que vengan después de la Madre San Vicente hasta llegar a treinta y siete casas, de las cuales las tres últimas se situarán en España.

Al principio, la Superiora central, la Maestra de novicias y su asistente son nombradas por la Superiora general, con el parecer del P. Chaminade, y provienen del Instituto de las Hijas de María. Al aumentar el número de personas que entran en la Orden Tercera, se hace posible escogerlas de dentro del grupo, pero su nombramiento debe ser siempre ratificado por la Superiora general del Instituto, así como todas las gestiones administrativas, como apertura y cierre de las obras, deliberaciones de los consejos, diferentes etapas de la vida religiosa, admisión de los sujetos...

Se puede ver que esta fundación es más que una Orden Tercera. En sentido estricto, según el Derecho canónico, una Orden Tercera:

es una asociación de fieles laicos cuyos miembros, viviendo en el mundo y participando del espíritu de un Instituto religioso, llevan una vida apostólica y tienden a la perfección cristiana bajo la alta dirección de este Instituto<sup>118</sup>.

Nada de eso se da en la Orden Tercera, porque esta nueva fundación no forma con las Hijas de María más que un solo y mismo Instituto, lo que será estudiado en 1892 y declarado en 1921.

---

<sup>113</sup> **María Laborde** nació en Nogaro (Gers) y entró en las Hijas de María el 7 de agosto de 1836. Hace sus primeros votos el 17 de octubre de 1837. A principios de 1845 es nombrada Vicesuperiora de la Orden Tercera, después Superiora un año, aunque no había pronunciado todavía sus votos definitivos, lo que hará en 1847. Murió el 30 de marzo de 1889.

<sup>114</sup> Cuadro general de las personas del Instituto de Hijas de María en 1846, AGMAR 40.11.4.

<sup>115</sup> **Paulina Brun** nació el 8 de febrero de 1806. Con 20 años entra en las Hijas de María, emite sus primeros votos el 15 de octubre de 1828 y los definitivos el 2 de octubre de 1831. Será Maestra de novicias, después Superiora en Condom y finalmente en la Casa central. Murió el 29 de junio de 1878.

<sup>116</sup> **Julia Lacoste** nació en Colonia del Gers. Entra en Auch en 1842, emite sus primeros votos el 29 de enero de 1844 y sus votos definitivos el 27 de enero de 1845. Fue Superiora de Fleurance y después de la Casa central hasta su muerte el 18 de diciembre de 1897.

<sup>117</sup> Para informaciones más amplias sobre las fundaciones de la Orden Tercera de Auch, véase F. ZONTA, *o. c.*, pp. 173-426.

<sup>118</sup> *Código de Derecho canónico*, Libro II, Título V, capítulo I, canon 303.

### 3. El apostolado de la Orden Tercera

Nacidas para llegar a los lugares y las personas del campo por el cuidado y la ayuda a los enfermos, las religiosas de la Orden Tercera adoptan las *Constituciones* de las Hijas de María, asumiendo plenamente sus exigencias y también su apostolado, es decir, además del cuidado de la salud, las congregaciones marianas, la enseñanza y la educación de la fe. Pero el fundador no deja de recordar el compromiso con los enfermos e insiste en la necesidad de formar y preparar a estas religiosas para este apostolado:

Todo el futuro de la Orden Tercera de las Hijas de María depende de un buen noviciado. Es preciso hacer los mayores sacrificios para que las personas que entren en la Orden Tercera puedan ser bien formadas antes de ser colocadas [...] Es preciso poblar el noviciado, pero con personas que sean aptas para ser formadas, tanto para la enseñanza (gratuita para las más pobres) como para el cuidado de los enfermos<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres V*, carta al P. Chevallier, 17 de noviembre de 1842, nº 1268, pp. 335-342.

## HACIA LAS CONSTITUCIONES DE 1839

Así pues, el año 1836 ha visto el nacimiento de la Orden Tercera regular. El fin de año nos trae algunas noticias del Franco Condado por la carta de la Madre M. José de Castéras de finales de 1836 y principios de 1837, dirigida a la Superiora de Tonneins, con ocasión del nuevo año. La salud de las hermanas es delicada, pero cada una es fiel a su trabajo. La Madre Jacinta, enviada a Arbois en noviembre para descargar a la Madre M. José, enferma de bastante gravedad, ha vuelto ya a Acey, lo que trastorna sus proyectos. La comunidad de Arbois comprende en esta época quince religiosas, cuatro novicias, cuatro postulantes y dos aspirantes.

Los consejos del 9 de septiembre<sup>120</sup> y 2 de octubre<sup>121</sup> señalan fallos de administración y la existencia de malentendidos en la comunidad de Tonneins. La Madre San Vicente tiene que ir allí para informarse de las disfunciones y proceder al cambio de superiora. Volverá hacia fin de mes para la toma de posesión de la Madre de la Encarnación de Lachapelle.

Mientras tanto, el 18 de octubre de este mismo año muere en Condom la Madre Emmanuel L'Huillier. Toda la comunidad está alterada, porque es la primera religiosa de esta comunidad que fallece desde su fundación y una de las primeras hermanas conversas de la Madre Adela de Trenquelléon. No tiene más que cuarenta y ocho años.

Al final del año, el P. Chaminade se encuentra en una difícil situación a consecuencia de los problemas financieros creados por el P. Lalanne y el P. Memain, de los que ya hemos hablado más arriba. El último consejo, a propuesta de la Madre San Vicente, decide aportar momentáneamente una ayuda, donando la mitad del alquiler de la casa de Burdeos, lo que las consejeras aceptan por unanimidad<sup>122</sup>.

El año 1838 es de nuevo un año de duelo. La Madre Gabriela Waller, Superiora desde 1830 en Acey después de haber vivido los penosos sucesos de Reinackern y de haberlos asumido en todos sus aspectos, se encuentra desde el 17 de diciembre en estado desesperado, según los médicos, y muere el 24 de diciembre. Tiene 47 años. Asimismo la salud de la Superiora de Condom, Madre M. de la Encarnación de Lachapelle, empieza a dar signos de inquietud. El 16 de julio las noticias se hacen alarmantes y dejan poca esperanza. La Madre San Vicente escribe al párroco para advertirle de la situación extrema en que se encuentra la Madre, «a la que quiero como a mí misma y en quien puedo decir que confiaba plenamente», dice ella en la carta<sup>123</sup>. Escribe también a las religiosas de la comunidad, para apoyarlas y ayudarlas:

Hace muchos días que estoy con vosotras de corazón y de espíritu, junto al lecho de nuestra querida enferma. Sabéis bien todo lo que apreciaba a esta buena madre. Ha acabado su peregrinación y es posible que la nuestra esté ya muy adelantada [...] Por favor, redoblad el celo por vuestro progreso y dad a la nueva superiora el consuelo de

<sup>120</sup> Consejo del 9 de septiembre de 1837, VRCG, 6G -3, 34-38.

<sup>121</sup> Consejo del 2 de octubre de 1837, VRCG, 6G -3, 42-49.

<sup>122</sup> Consejo del 18 de diciembre de 1837, VRCG, 6G -3, 59-60.

<sup>123</sup> AGFMI, 9G -3, 1839-1941, 26 de julio de 1839, pp. 14-15.

encontraros a todas dispuestas a mantener y aumentar, si es preciso, la regularidad en la Casa de la Piétat<sup>124</sup>.

El año 1839 está marcado por la publicación del decreto de aprobación de la Santa Sede.

## 1. Las *Constituciones* de 1839

Las *Constituciones* exigen un intenso trabajo antes de conseguir la aprobación de la Santa Sede. Cuando Adela de Trenquelléon se propone reunir a algunas amigas para consagrarse a Dios en una nueva forma de vida religiosa, se dirige a los sacerdotes que cuentan con su confianza para obtener de ellos la codificación de los planes y del proyecto que ella presiente, como hacen otras muchas fundadoras. Así es como el P. Pierre Laumont<sup>125</sup> se entrega con ella a la redacción de un texto sometido al P. Chaminade, que encuentra este anteproyecto demasiado imperfecto<sup>126</sup>. Entonces este se pone manos a la obra y a finales de diciembre de 1815 comunica a la señorita de Trenquelléon que las *Constituciones* están terminadas<sup>127</sup>. Después vienen un *Reglamento general* y *Reglamentos* particulares. En marzo del año siguiente escribe también a Adela:

No quiero escribir al señor obispo de Agen hasta que usted haya tenido información completa de todo el trabajo de sus *Constituciones* y *Reglamentos*<sup>128</sup>.

En agosto del mismo año un *Pequeño Instituto*, resumen del primero, calificado de *Gran Instituto*, recibe su forma definitiva<sup>129</sup>. Adela de Trenquelléon escribe a la Madre Emilia de Rodat y le expresa su satisfacción porque sus *Constituciones* son nuevas, pero basadas en las *Reglas* de San Benito y San Ignacio principalmente<sup>130</sup>.

Pero los defectos de estas primeras *Reglas* saltan a la vista: son prolijas, hay repeticiones inútiles, vestigios aparentes de redacciones sucesivas, copias mal o insuficientemente integradas, silencio sobre la autoridad central, oscuridades e incorrecciones<sup>131</sup>.

A pesar de ello, este trabajo marca el carácter propio de la nueva fundación. A decir verdad,

---

<sup>124</sup> AGFMI, 9G -3, 26 de julio de 1839, pp. 16-17.

<sup>125</sup> **Pierre Laumont** nació en Aiguillon (Lot et Garonne) el 9 de junio de 1758. Durante la Revolución se exilia a Zaragoza. Vuelto a Francia es nombrado capellán de Santa Radegunda, parroquia vecina de Aiguillon. En 1825 llega a ser director del seminario de Agen. Poco después se retira a una casa contigua al convento de las Hijas de María y allí muere el 5 de septiembre de 1827. En sus cartas a las asociadas, Adela habla de él dándole el nombre de «visitador».

<sup>126</sup> G. J. CHAMINADE, *Cartas I, o. c.*, nº 53, carta a la señorita de Trenquelléon, 1 de diciembre de 1814, pp. 159.

<sup>127</sup> *Ibid.*, nº 59, carta a la señorita de Trenquelléon, 6 de diciembre de 1815, p. 170.

<sup>128</sup> *Ibid.*, nº 65, carta a la señorita de Trenquelléon, 15 de marzo de 1816, pp. 178.

<sup>129</sup> *Ibid.*, nº 71, carta a la señorita de Trenquelléon, 11 de agosto de 1816, p. 191.

<sup>130</sup> A. DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas II, o. c.*, nº 346, carta a la Madre E. de Rodat, 29 de septiembre de 1819, p. 77.

<sup>131</sup> *Positio*, Doc VI, 7, pp. 164-165.

El P. Chaminade, antiguo profesor de matemáticas y filosofía, lento por temperamento, poco literario, no tenía facilidad para redactar y confiaba todos sus trabajos de escribir a otras personas<sup>132</sup>.

Así, estas primeras *Constituciones* dependen del P. Laumont, luego del señor David Monier<sup>133</sup> y más tarde el P. Lalanne escribirá la versión resumida. El Instituto de Hijas de María existe desde una decena de años con reglamentos muy extensos<sup>134</sup>. Es preciso acortarlos para obtener la aprobación de la Santa Sede. En 1827 el P. Chaminade escribe a la Madre M. de la Concepción:

He acordado con el señor nuncio apostólico que, tras la autorización del gobierno, intentaríamos que la Santa Sede aprobase definitivamente el Instituto de Hijas de María así como la Compañía de María, sus *Constituciones*, sus reglamentos, etc... Él ha aprobado plenamente todo lo que hemos hecho para las dos corporaciones religiosas así como para las Congregaciones<sup>135</sup>.

La ordenanza real que autoriza la Congregación llega el 23 de marzo de 1828 y el 7 de mayo de 1828 el P. Chaminade dice a la Madre San Vicente:

Dentro de poco tiempo podré presentar a Su Santidad todas sus *Constituciones* para solicitar la autorización o más bien la aprobación de la Santa Sede; pero haría falta dinero... Cuando todo esté listo, le diré el camino a seguir que me indicó el señor nuncio apostólico en París... Los gastos serán grandes por mucho que economicemos<sup>136</sup>.

Los primeros días de junio de 1829 el P. Chaminade emprende su tercer viaje al este, acompañado de su secretario. El 13 está en Gray, donde permanece bastante tiempo con el P. Lalanne para la redacción de las *Constituciones*. Habla con la Madre San Vicente:

Estoy como en retiro en Gray para ocuparme casi exclusivamente de las *Constituciones* y *Reglamentos*, tanto del Instituto de Hijas de María como de la Compañía de María. Habrá añadidos, algunos cambios y espero que mucho perfeccionamiento. Rece y haga rezar<sup>137</sup>.

Escribe también al señor Clouzet:

Nuestro trabajo toma un buen ritmo. En cuanto esté acabado, iré a verle; yo no lo establecería más que después de recoger la opinión de todos los interesados, cada uno en su campo, y darles un tiempo suficiente para estudiarlo. Es un trabajo largo y arduo. El P. Lalanne me es muy útil y casi indispensable: me resulta casi evidente que el Espíritu de Dios dirige su talento y su perspicacia. Rece y haga rezar para que sigamos los planes de Dios...<sup>138</sup>.

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, Doc VI, 2, pp. 151-152.

<sup>133</sup> **David Monier**, hermano de la Compañía de María, secretario del P. Chaminade.

<sup>134</sup> *Esprit de la fondation*, nº 812-816.

<sup>135</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II, o. c.*, nº 440, carta a Madre de Trenquelléon, 1 de noviembre de 1827, p. 292.

<sup>136</sup> *Ibid.*, nº 457, carta a Madre San Vicente, 7 de mayo de 1828, p. 321.

<sup>137</sup> *Ibid.*, nº 474, carta a Madre San Vicente, 13 de junio de 1829, p. 353.

<sup>138</sup> *Ibid.*, nº 475, carta al señor Clouzet, 21 de junio de 1829, p. 354.

Inmerso en muchos problemas financieros, el P. Chaminade no se cansa de poner gran interés en el perfeccionamiento de las *Constituciones*. Pero encuentra dificultades en sus colaboradores, que

tratan de rebuscar su sentido y de discutir sobre los artículos de la organización y gobierno en lugar de profundizar más en el espíritu de pobreza, de castidad, de obediencia, de celo por la salvación de las almas y de devoción a la Santísima Virgen<sup>139</sup>.

Eso le lleva a reflexionar y decirse a sí mismo:

Estas *Constituciones* no servirán más que a los que tengan el espíritu verdaderamente religioso o que al menos tengan la buena voluntad de trabajar en impregnarse de él<sup>140</sup>.

El P. Chaminade toma en consideración todas las observaciones del P. Lalanne, pero es evidente, por la lectura de las cartas, que sobre algunos puntos estos dos hombres no se han entendido nunca, lo que retrasa el avance en ese aspecto. A finales de 1830, ha recibido todas las observaciones sobre las *Constituciones*, prácticamente de todos los antiguos. Además, las consecuencias de la Revolución corren el riesgo de poner en peligro el futuro, por lo que propone esperar a que «se clarifiquen los movimientos de la Revolución»<sup>141</sup>. En los tiempos borrascosos en que se encuentran, introducir discusiones acarrearía división de opiniones, quizá división de sentimientos e impediría un trabajo eficaz.

El 2 de octubre de 1834 reconoce que las partes relativas a la organización y al gobierno no están todavía concretadas. Cada día dedica a ello todo el tiempo que puede quitar de otras ocupaciones<sup>142</sup>. Prevé enviar un «Extracto de los Reglamentos generales», lo que hace el 8 de este mes, acompañado de una declaración. Permite a los responsables comunicarlos a los obispos y arzobispos de las diócesis en que el Instituto de la Hijas de María y la Compañía de María están implantados, para obtener sus reflexiones y su aprobación. Así, por invitación del cardenal arzobispo de Auch, modifica las *Constituciones* de las Hijas de María<sup>143</sup>.

Pasan los meses y en 1838, el P. Chaminade se ocupa de las *Constituciones* de un modo muy especial y pide al Consejo general de las Hijas de María que se pronuncie sobre observaciones, omisiones, ajustes o cambios a aportar<sup>144</sup>.

En agosto el dossier está listo para ser enviado a Roma. El 29 de ese mes manda una circular a toda la Compañía:

Tengo la alegría de anunciaros que todo está ya listo. Nuestros señores obispos se unen a nosotros para solicitar esta gracia [...] Oremos al Señor, tanto para agradecerle todo lo que ha hecho como para suplicarle que acabe su obra. Roguemos a María que se acuerde de nosotros en esta hermosa circunstancia y pidámosle con amor que se muestre Madre nuestra hoy y siempre<sup>145</sup>.

Este dossier comprende: las *Constituciones* de las Hijas de María, las de la Compañía de María, los elogios de los diferentes obispos, las súplicas al papa Gregorio XVI para los dos Institutos. Todo ello es enviado a Monseñor Lambruschini, que había

<sup>139</sup> *Ibid.*, nº 557, carta al señor Clouzet, 6 de noviembre de 1830, pp. 535-536.

<sup>140</sup> *Ibid.*, nº 535, carta al señor Clouzet, p. 490.

<sup>141</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres III, o. c.*, nº 605, carta al P. Lalanne, 4-6 de octubre de 1831, pp. 78-79.

<sup>142</sup> *Ibid.*, nº 759, circular a toda la Compañía, 2 de octubre de 1834, pp. 452-457.

<sup>143</sup> *Ibid.*, nº 913, carta a Monseñor Mathieu, Arzobispo de Besançon, 12 de diciembre de 1836, p. 72.

<sup>144</sup> VRCG, 6G -3, 1837-1846, 3 de mayo de 1838, p. 69.

<sup>145</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres IV, o. c.*, nº 1069, circular a toda la Compañía, 29 de agosto de 1838, p. 355.

sido nuncio en Francia de 1827 a 1830 y a quien el P. Chaminade conocía. Las dos súplicas dirigidas al papa Gregorio XVI van

seguidas de una exposición de los proyectos que la Providencia me ha inspirado al fundar estas dos órdenes<sup>146</sup>.

Esta exposición, presentando las dificultades de la sociedad de la época y los medios que el P. Chaminade ha empleado para remediarlos, es interesante. Se encuentra al final de este libro en anexo<sup>147</sup>.

Una vez más se anuncia un nuevo retraso. El canónigo Valentini, que era un conocido de Monseñor d'Isoard en Roma, es propuesto para que conozca el dossier, pero el encargado de llevarlo a Roma no puede ir. Por fin, el dossier sale a fin de año y el canónigo Valentini acusa recibo del mismo a principios de enero de 1839.

Hacia finales del año, el P. Chaminade escribe a la Madre San Vicente para indicarle que el señor Bonnefoi<sup>148</sup> está autografiando cincuenta ejemplares de manera que todas las comunidades y noviciados tengan un número suficiente de ejemplares para estudiarlos bien y empaparse de su espíritu. Añade un detalle interesante que no aparece en la exposición hecha al Papa, de la que acabamos de hablar:

No es que la Compañía de María tenga menos necesidad de ese trabajo que el Instituto: pero he tenido en cuenta que ustedes son las hijas mayores de la familia<sup>149</sup>.

El decreto de alabanza<sup>150</sup>, firmado el 12 de abril de 1839, que reconoce a las Hijas de María y a la Compañía de María como congregaciones religiosas en la Iglesia, sufre nuevos retrasos. Es encomendado a principios de mayo a una persona de confianza, pero a principios de julio los interesados no tienen todavía noticias. Por fin, el 11 de julio, una vez llegado el decreto, el fundador se apresura a informar de ello al arzobispo de Burdeos, y el 22 de julio envía una circular a las dos órdenes. Después de expresar la alegría que le produce este reconocimiento, el P. Chaminade hace notar que el Santo Padre junta en una a las dos órdenes en el mismo decreto para decirles que caminen siempre juntas hacia el mismo fin y que deben rivalizar en celo, caridad y esfuerzos por procurar la gloria de Dios y de su santa Madre. Un poco más adelante afirma que no basta con observar puntualmente las Reglas para ser verdaderos Hijos de María sino que es preciso empaparse de su espíritu. Efectivamente, es preciso que todos trabajen en ello con toda la dedicación de que son capaces. Este decreto de aprobación no responde plenamente al deseo del P. Chaminade, que espera la elevación al rango de «Institución canónica»<sup>151</sup>. Termina esta circular invitando a los miembros de las dos órdenes a dar gracias por los favores recibidos, a rezar por el papa y por todos los que han cooperado en la aprobación de los dos Institutos<sup>152</sup>.

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, nº 1073, carta al cardenal Lambruschini, 16 de septiembre de 1838, pp. 367-70.

<sup>147</sup> Anexo 3, al final del libro.

<sup>148</sup> El señor Bonnefoi desde 1833 reemplaza al señor David como secretario particular del P. Chaminade.

<sup>149</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres IV*, o. c., nº 1098, carta a la Madre San Vicente, 3 de diciembre de 1838, pp. 418-420; AGFMI, *Annales* 9 G-2, p. 159.

<sup>150</sup> Decreto de alabanza, Anexo 4, al final del libro.

<sup>151</sup> Este rango de Institución canónica implica el paso de los votos simples a los votos solemnes. El deseo del P. Chaminade no se verá realizado, porque la Iglesia no otorga los votos solemnes a las nuevas órdenes religiosas.

<sup>152</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres V*, o. c., nº 1153; Circular a las dos órdenes, 22 de julio de 1839, pp. 44-47.



## 2. Fundaciones en Córcega

Por primera vez las hermanas van a salir de la metrópoli. El obispo de Ajaccio, Monseñor Casanelli d'Istria, había sido vicario general de la diócesis de Auch y conoce bien la Orden naciente. Vuelve a su país, al ser nombrado obispo en 1833, y constata las innumerables necesidades espirituales de su diócesis. Los sacerdotes son poco numerosos y mal formados, el pueblo del campo vive en la ignorancia, la fe, cuando existe, está a menudo hecha de prácticas exteriores. Llama a las Hijas de María por mediación del P. Chaminade.

### *Ile Rousse*

En el mes de abril de 1840 el Consejo general decide que tres hermanas sean enviadas a la primera fundación fuera de la metrópoli, a Ile Rousse en Córcega. Se trata de la Madre Emiliana Fréchesser<sup>153</sup> y de dos hermanas de la Orden Tercera. Tienen que venir a Agen, la primera desde Condom y las otras dos desde Auch, para preparar la marcha<sup>154</sup>. Ile Rousse está situada en la Córcega Alta, al norte de la isla. Es a la vez un puerto de viajeros y una ciudad turística. La fundación comienza con un viaje épico el 30 de mayo de 1840. Un cuarto miembro se añade al grupo de partida, la Madre San Miguel Revel<sup>155</sup>.

Las cuatro embarcan en Agen en dirección de Tolón por el canal del Midi. En Tarascon un coche les conduce a Marsella. Finalmente en un carruaje llegan a Tolón para embarcarse. En cada parada encuentran gentes hospitalarias que las acogen por una noche o una hora. El lunes 8 de junio, después de una travesía de veinte horas, atracan en Ajaccio, pero el viaje no ha terminado, hay que subir al Norte de la isla, rodeando la costa. Pasa un día y hacia las 10 de la noche embarcan en un navío a merced de la tempestad. Los marineros reman contra corriente, porque el viento es violento y, tras toda una noche en barco, no están más que a unas pocas leguas, solo han pasado el golfo de Sagone y llegan a Cargèse. Dejemos a los *Anales* que nos relaten la continuación:

A fuerza de remos, llegamos unas horas después no lejos de un pueblo habitado por griegos (se trata sin duda de Cargèse), no lejos de Sagone y allí echan el ancla. Son las once de la noche, la hora de cenar de los marineros... Muy interesante la manera de preparar su cena [...] Van a pescar con arpón y sacan unos peces grandes. Después de hervirlos en un agua que servirá de caldo para la sopa, cortan unas rebanadas de pan negro de dos dedos de espesor, que ponen con el pescado en la olla; después vacían la olla en un recipiente que sirve a la vez de sopera y de plato, usando los dedos como cuchara y tenedor.

La cena de las hermanas está también lista. La Madre San Miguel, que se ha mareado mucho, se ha tumbado en la barca sin hacer ningún movimiento, por decirlo así... se está muy incómoda, porque la embarcación es demasiado estrecha y los colchones y mantas se encuentran hechos un revoltijo. Una vez que los marineros han acabado de cenar, reemprendemos el viaje. A fuerza de remos conseguimos salir del golfo y entonces ya viene un viento favorable. Gracias a la protección de la Santísima Virgen, llegamos a Ile Rousse a las 5 de la tarde. La iglesia está cerca del puerto y las viajeras

---

<sup>153</sup> **Mariana Fréchesser** nació el 2 de febrero de 1809 en Sainte-Marie-aux-Mines (Alto Rin). Entra en las Hijas de María el 28 de mayo de 1828, emite sus primeros votos el 21 de noviembre de 1830 y sus votos definitivos el 2 de febrero de 1834. Muere en Agen el 28 de octubre de 1894.

<sup>154</sup> Consejo del 21 de abril de 1840, VRCG, 6G -3, pp. 146-148.

<sup>155</sup> La **Madre San Miguel Revel** entra en las Hijas de María en Arbois el 29 de septiembre de 1838, tiene 48 años. Hace sus primeros votos en Agen el 3 de mayo de 1840 y sus votos definitivos el 30 de mayo de 1840, la víspera de su salida para Ile Rousse, donde morirá el 13 de abril de 1843.

van allá a dar gracias al Señor por todo, incluida la fatiga, y a pedirle que bendiga la obra que es suya<sup>156</sup>.

La colonia es conducida a la casa del alcalde de la ciudad, donde es esperada, y les acogen «¡Vivas!» de bienvenida. Todo el Consejo municipal y las personalidades de la localidad están presentes. Hay intercambio de discursos y llega el momento de ir a descansar y comenzar a instalarse.

Este viaje, comenzado el 31 de mayo termina hacia el 12 o 13 de junio. Las hermanas son muy esperadas y la gente está impaciente por verlas en la obra. El Consejo municipal, en su sesión del 10 de mayo de 1838, había solicitado una comunidad religiosa para ocuparse de las jóvenes. Sabiendo que estaba próxima su llegada, el alcalde había confeccionado una lista de jóvenes aptas para entrar en el internado y varias jóvenes se presentan para comenzar el postulantado. A decir verdad, las hermanas se ven un poco superadas, porque, fatigadas de su periplo, están en una casa donde falta lo más elemental, los trabajos no están todavía acabados y los habitantes afluyen durante todo el día. Resulta difícil guardar la clausura. El espíritu se mantiene firme, es en la pobreza donde el Señor puede hacer su obra.

Volvamos ahora a la metrópoli. En el mes de agosto, después de diez años de generalato<sup>157</sup>, la Madre San Vicente aspira a tomar un poco de descanso tras estos años agotadores, y presenta al Superior general su dimisión. Este último se había olvidado de seguir los procedimientos marcados y utiliza su autoridad para prorrogar provisionalmente a la Madre San Vicente en el cargo de Superiora general. Él le responde en ese sentido y envía una circular a las casas del Instituto:

No habiendo contado los años de generalato de vuestra digna y venerable Madre San Vicente, grande fue nuestra extrañeza cuando supimos de boca de la misma señora Labastide que el tiempo de su generalato había expirado, que había llegado para ella el momento de verse descargada del peso abrumador de la responsabilidad de ser superiora, y que ya había preparado los pasos para la asamblea del Capítulo general que ella nos decía que deseaban todas [...]

Por nuestra parte, sintiéndonos interpelado por la gravedad de la cuestión suscitada por nuestra venerable Madre general, edificado pero no sorprendido de su profunda humildad, hemos tenido que tomar en consideración su petición de convocatoria de un capítulo general y pensar en ello delante de Dios [...] Sin embargo, no queriendo decidir nada por nosotros mismos, hemos pedido consejo al Vicario general de Agen [...] Habría grandes inconvenientes en reunir actualmente un Capítulo general para una nueva elección. [...] En consecuencia, os informamos que hemos nombrado y nombramos provisionalmente<sup>158</sup> por la presente, para cumplir en toda su plenitud las funciones de Superiora general del Instituto, a la señora de Labastide, Madre San Vicente<sup>159</sup>.

Así pues, la Madre San Vicente es confirmada en sus funciones hasta la convocatoria de un capítulo general. Siguen los Consejos generales y ya aparece una segunda fundación en Córcega, en Olmeto.

---

<sup>156</sup> AGFMI, Annales 9G -3, pp. 147-163.

<sup>157</sup> El nombramiento de la Madre San Vicente databa del 2 de agosto de 1830.

<sup>158</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres V, o. c.*, n° 1216, Nombramiento provisional de la Superiora general del Instituto de las Hijas de María, 25 de agosto de 1840, pp. 203-204. Ver Anexo 5 al final de este libro.

<sup>159</sup> *Ibid.*, pp. 201-203.

## **Olmeto**

Es un pueblo de Córcega del Sur, a unos treinta kilómetros en línea recta de Ajaccio. Se prevé desligar a la Madre Xavier Figarol<sup>160</sup> de sus funciones de Maestra de novicias pensando en esta fundación<sup>161</sup>. Será reemplazada por la Madre Teófila Bachelier, joven profesora solamente desde el 25 de agosto, que pronunciará sus votos definitivos tres días después de la marcha de las hermanas, o sea el 15 de octubre.

La pequeña colonia formada por cuatro hermanas, la Madre Xavier, la Madre Emilia Cazottes<sup>162</sup>, Sor Gertrudis Biez<sup>163</sup> y Sor Ángela María Palas<sup>164</sup>, estas dos últimas de la Orden Tercera, va acompañada por un hermano de la Compañía de María, el P. Bidon. Van a Marsella y unos días después embarcan para Ajaccio. La travesía es buena aunque fatigosa. Son acogidas por los colaboradores del obispo, porque este último está ausente. El 26 de este mes salen acompañadas del canónigo Spinosi. Los caminos son difíciles, todo el trayecto no puede hacerse en coche y hay que ir a caballo. Para no viajar de noche, las hermanas se detienen en Albitrici, donde el párroco les ofrece su hospitalidad, incluida su cama para irse él a dormir en un banco. Los parroquianos echan también una mano y la pequeña caravana se ve reforzada con riendas y caballos. El día 27 se pone en marcha todo el mundo y, a unos kilómetros, el grupo se para en Bequisano acogido «noblemente» por la familia Colonna. Al poco tiempo de reemprender el viaje, la colonia ve venir a su encuentro a dos hombres, que les escoltan hasta la entrada de Olmeto, donde les esperan el P. Pajanacci, entonces secretario general del obispado, el párroco, su vicario, las autoridades de la ciudad y un gran número de personas. Después de los discursos de rigor manifestando la bienvenida y la alegría por recibir a una comunidad de religiosas, el responsable de la parroquia les ofrece una suntuosa cena. Después, la comunidad es conducida, en cortejo, a su lugar de residencia. Al día siguiente, el mismo cortejo de la víspera viene a buscar a las hermanas para conducir las a la iglesia e invitarlas a compartir el santo sacrificio de la misa. En su afán de manifestar la hospitalidad, durante dos o tres días, acompañarán a las hermanas tanto a la ida como a la vuelta, cuando vayan a la iglesia. Los habitantes de Olmeto expresan su alegría y procuran que a las hermanas no les falte nada. El día de Todos los Santos en la eucaristía tiene lugar el elogio de las hermanas, pero, como el discurso es en italiano, ellas no se enteran de mucho, así no sufre nada su humildad. Monseñor Casanelli acepta separarse de su secretario durante tres meses para que este, ayudado por otras personas importantes, cuide los detalles de la organización e instalación conveniente de la comunidad. Una vez establecida la clausura y erigida la capilla, las clases pueden iniciarse.

Los principios son difíciles a causa sobre todo de la lengua, pero, después de vivir un tiempo en medio de todo este mundo, resulta más fácil entrar en relación y

---

<sup>160</sup> **Melania Figarol** nació en Clermont-Dessous (Lot et Garonne) en 1796 y se afilió muy pronto a la «Pequeña Asociación» fundada por Adela de Trenquelléon. A causa de la oposición de sus padres no entra en las Hijas de María más que en 1834, hace sus primeros votos el 5 de noviembre de 1835 y los votos definitivos el 2 de octubre de 1839. Enseña en Agen y en Tonneins antes de marchar a Córcega. Muere en Agen el 11 de noviembre de 1870.

<sup>161</sup> VRCG, 6G -3, 12 de octubre de 1840, 155.

<sup>162</sup> **Cenobia Cazottes** nació el 30 de octubre de 1812 en Lavaur (Tarn). Entra en las Hijas de María el 11 de mayo de 1833, hace sus primeros votos el 2 de febrero de 1837 y los definitivos el 12 de septiembre de 1842. Muere en Agen el 19 de septiembre de 1884.

<sup>163</sup> **Margarita Biez** nació en Castillon-Libourne (Gironde) el 15 de julio de 1810. Entra en las Hijas de María el 8 de mayo de 1838, emite los primeros votos el 28 de septiembre de 1840 y los definitivos el 8 de diciembre de 1849. Muere en Olmeto el 19 de octubre de 1892.

<sup>164</sup> **Ángela María Palas**. La única fecha segura que se sabe de esta religiosa es la de su muerte, el 28 de abril de 1869 en Ajaccio.

entender. Comienzan las clases así como las múltiples ocupaciones. Las cuatro hermanas no se bastan y piden un refuerzo. Agen envía a Sor Santa Foy Marcadet<sup>165</sup>. En Ajaccio se separa de su compañera, que va a Ile Rousse, acompañada por el canónigo Spinosi, que ya había acompañado a la primera expedición. Es un hombre lleno de delicadeza y abnegación. Pronto, sin embargo, los asuntos se van a envenenar. La cruz es signo de «éxito espiritual» y de durabilidad. El ayuntamiento emplea una parte de sus fondos en acoger a la comunidad. Algunos del Consejo municipal no ven con buenos ojos estos gastos y a menudo, cuando están reunidos, la presencia de las hermanas es tema de discusión y debatida la cuestión de su despido. El futuro inmediato se presenta difícil, pero todo se arreglará más tarde, porque la población está muy satisfecha de su presencia.

Se va a producir otro incidente. La Madre Xavier, la Superiora, reclama para su casa la vida de clausura según las Reglas del Instituto de Agen. Ahora bien, aunque ella es hija de María, está prestada provisionalmente a la Orden Tercera para fundar esta comunidad y la clausura es contraria a la obra de la Orden Tercera. Eso hace que la Madre Xavier se vea reprendida por la Superiora general y que el P. Chaminade escriba una larga carta argumentada a Monseñor Casanelli d'Istria en el mismo sentido. El fundador censura de una manera fuerte y severa la actitud de Madre Xavier, que no es de ningún modo correcta. Por ejemplo, se lee en ella:

La Madre Xavier es reprehensible ante Dios por la obstinación con que reclama la clausura: 1º porque su voto de clausura es condicional (Const. Art. 71); 2º porque su voto de obediencia es absoluto; 3º porque la voluntad de sus Superiores le ha sido suficientemente manifestada. Una vez que, usando un derecho incontestable, ella ha hecho sus primeras observaciones y los Superiores le han indicado claramente su voluntad, ella tiene el deber de someterse pura y simplemente [...] ¿Hay que sacrificar el hermoso futuro de la Orden Tercera? ¿Hay que renunciar a los planes primitivos de la fundación, porque la Madre Xavier quiera equivocarse gravemente sobre las obligaciones fundamentales de la vida religiosa?<sup>166</sup>.

A pesar de las razones alegadas por el fundador, el obispo cree que debe tener en cuenta los puntos de vista de la Madre Xavier y sus compañeras y, por ello, las fundaciones de Córcega estarán ligadas directamente al Instituto de Agen.

---

<sup>165</sup> **María Marcadet** nació el 13 de febrero de 1817 en el Pasaje de Agen (Lot et Garonne). Entra en el Instituto el 3 de diciembre de 1834. hace su primera profesión el 25 de marzo de 1836 y su profesión definitiva el 8 de diciembre de 1849. Muere en Ajaccio el 11 de enero de 1899.

<sup>166</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres V*, o. c., n° 1232, carta a Monseñor Casanelli d'Istria, obispo de Ajaccio, 7 de diciembre de 1840, pp. 232-238.

## LA MADRE SAN VICENTE PRORROGADA PROVISIONALMENTE

En espera de la convocatoria del Capítulo general, la Madre San Vicente es nombrada provisionalmente el 25 de agosto Superiora general con plenos poderes. Todos estos años son para ella un incesante ir y venir entre los asuntos del Instituto y los de la Compañía de María.

El año 1841 es doloroso para los dos Institutos. El P. Chaminade desde hace varios años tiene muchas dificultades con algunos de sus hermanos, Auguste, Mémain y Lalanne. Se establece una correspondencia asidua con ellos buscando la paz y la voluntad de Dios. El conflicto suscitado por dos de ellos sobre cuestiones de finanzas sigue su curso y hay un proceso. En las cartas relativas a este desacuerdo, un nombre aparece cada vez más frecuentemente, el del P. Roussel, hasta que este provocará la dimisión del P. Chaminade como Superior general. Este último es llevado a presentar oralmente su dimisión, en el Consejo del 7 de enero de 1841, ante los tres Asistentes generales, unánimes contra él apoyándose en juristas consultados. Queriendo hacer una obra de pacificación y renunciando a su propia manera de ver las cosas, acaba «sometiéndose con la mejor disposición del mundo». Añadiendo la prudencia a la humildad y siguiendo las indicaciones de las Constituciones, el fundador pide que la decisión definitiva sea pospuesta al día siguiente, no sin dejar de declarar que él se reserva el derecho, en los términos del artículo 482 de las Constituciones, de designar a su sucesor. Ante la insistencia de los miembros del Consejo, escribe y firma el acta de dimisión al día siguiente, 8 de enero. La idea de dimitir de su cargo no le resulta extraña y en varias ocasiones se había manifestado a su entorno en ese sentido, especialmente al P. Caillet<sup>167</sup>, pero que esto le sea pedido en esas circunstancias y por boca del P. Roussel, que ha creado y sigue creando todavía problemas, le desconcierta. Tras esta confrontación, escribe una circular informando a la Compañía del nuevo estado de cosas: circular llena de delicadeza para con sus oponentes, de serenidad, de paz, de sabiduría<sup>168</sup>. La palabra dimisión no se usa, solo es pronunciada por las necesidades de la causa en el proceso en curso. De hecho el fundador sigue gobernando la Compañía y es siempre considerado como Superior general tanto en el interior como en el exterior, pero las cuestiones de vida religiosa dependen en adelante del P. Caillet, las cuestiones de educación del P. Roussel y las cuestiones financieras del Sr. Clouzet. Por eso, la Madre San Vicente tiene que escribirse con estas diversas personas para la marcha del Instituto de las Hijas de María. Dadas su edad y sus enfermedades, el P. Chaminade no podrá llevar a cabo su deseo de visitar a sus hermanos. Una vez, sin embargo, durante el

---

<sup>167</sup> Cartas del P. Caillet al P. Chaminade, 8 de noviembre de 1835; del P. Chaminade al señor David Monier, 11 de septiembre de 1835, en *Lettres III*, o. c., nº 796, p. 526; al P. Lalanne, 10 de octubre de 1835, *Lettres III*, o. c., nº 801, p. 534.

<sup>168</sup> G. J. CHAMINADE, *Circular a sus queridos hijos*, 7 de enero de 1841 (fecha con antelación), en *Lettres V*, o. c., nº 1240, pp. 260-264.

verano de 1842, entre el 18 de mayo y el 29 de junio, va a Agen y a Auch, para visitar a las Hijas de María, última salida de Burdeos.

Desde la fundación de la Orden Tercera, rama del Instituto de las Hijas de María, la Madre San Vicente no ha tenido nunca ocasión de ir a Auch. Después de recibir una carta de Madre Leocadia, el P. Chaminade indica a la Madre San Vicente una serie de disfunciones respecto a la Orden Tercera, como la falta de discernimiento en la admisión de personal, la carencia de formación, la precipitación en la apertura de casas<sup>169</sup>. En 1844 la casa de Auch, que estaba deseando esta visita desde hacía tiempo, insiste, porque hay asuntos importantes que le necesitan. Se decide entonces una visita a la casa central, para regular los estudios del noviciado, la formación de las personas en general, revisar el camino a seguir y las condiciones de apertura de casas, puesto que se han deslizado abusos. Tras la decisión del Consejo general<sup>170</sup>, el P. Chaminade da su consentimiento el 24 de enero de 1844.

El 10 de febrero de 1844 el señor Ravez<sup>171</sup>, árbitro en el asunto Auguste-Mémain-Lalanne, dicta sentencia. Los tres Asistentes son condenados en todos los puntos y confirma el valor del acuerdo firmado por el fundador con el señor Auguste, que es «un acuerdo prudente y acertado». En realidad, después de esta conclusión, para el P. Chaminade ha llegado el momento de regularizar el gobierno de la Compañía designando a su sucesor, lo que hace en un Consejo de la Compañía de María. Este se opone a ello y es el punto de partida de las dificultades que van a ocupar los diez últimos años de vida del fundador. Su vida activa ya ha terminado y entra en el camino de las pruebas<sup>172</sup>.

Las Hijas de María siguen confiando en el fundador y el Consejo decide ir a Burdeos con las Superiores de Condom, Tonneins y Fleurance para discutir con él sobre la administración general del Instituto. Ellas encuentran a un Padre presa de un gran sufrimiento, rechazado por el Consejo general de los hermanos, formado por los PP. Caillet y Roussel y el Sr. Clouzet. Este Consejo se erige en responsable y rehúsa toda opinión y decisión del fundador. Decide incluso convocar un Capítulo general para elegir un Superior general y sus Asistentes.

Ante esta situación, el Consejo de las Hijas de María renueva su más profundo respeto y su obediencia total al fundador y le pide que, siguiendo el art. 416 de las Constituciones, designe a quien deberá sucederle o al menos le indique los pasos que tiene que dar con ese fin<sup>173</sup>.

La muerte de la Madre Leocadia, primera Superiora general de la Orden Tercera, ocurrida el 24 de noviembre de 1845 cuando tenía 59 años, deja un gran vacío. Ella ha sabido gobernar con sabiduría, prudencia, dedicación y espíritu de fe. El Consejo del 24 de enero del año siguiente se celebra en Auch, en la casa central, para nombrar provisionalmente una nueva Superiora. Es propuesta la Madre Visitación Souèges, pero la Madre San Vicente está pensando en otra persona: Madre Thais Laborde, a la que nombra Vicesuperiora. Es un período de transición para una mejor organización de la Orden Tercera, porque la Madre Thais es todavía profesa temporal y no puede acceder

---

<sup>169</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres V*, o. c., carta nº 1261 a Madre San Vicente, 10 de diciembre de 1841, pp. 318-322.

<sup>170</sup> Consejo del 18 de enero de 1844, VRCG, 6G -3, pp. 197-200.

<sup>171</sup> Al Sr. **Auguste Ravez** (1770-1849, antiguo Presidente del Tribunal real y de la cámara de diputados, «el águila de la abogacía girondina» (Cormenin), le unía una amistad con el P. Chaminade desde hacía más de treinta años. Cf. G. J. CHAMINADE, *Lettres V*, o. c., p. 227, nota 1.

<sup>172</sup> *Ibid.*, pp. 398-399.

<sup>173</sup> Consejo general, 5 de agosto de 1844, VRCG, 6G -3, pp. 204-205.

al cargo de Superiora. La nueva Superiora general de la Orden Tercera tiene justo el tiempo para fundar Astaffort (en el Lot et Garonne) y Pergain (en el Gers), cuando una inundación provocada por el desbordamiento del Gers invade la casa y la arrastra. A pesar de los esfuerzos por sacarla del agua, morirá unos días más tarde, el 8 de julio de 1845.

Ante las discrepancias que siguen existiendo entre el fundador y su Consejo y que perturban fuertemente a la Compañía de María pero también al Instituto de las Hijas de María, la Madre San Vicente, unida a sus hijas, envía al papa Gregorio XVI un relato de la situación<sup>174</sup>. Después, en marzo de 1845, la Madre San Vicente pregunta al P. Chevaux sobre la salud del fundador, contando con él para llevarle un poco de consuelo:

Sería para mí una verdadera pena saber que no tiene ningún apoyo quien debe sufrir tanto para mantener derechos que nunca se deberían haber puesto en duda<sup>175</sup>.

De nuevo en septiembre informa al Consejo de las dos copias de cartas del P. Chaminade al arzobispo de Burdeos sobre los procedimientos empleados por Caillet, Roussel y Clouzet con su superior y fundador:

Nosotras sufrimos mucho viendo a nuestro venerable fundador expuesto a tantas contrariedades y penas y casi solo para combatir contra Satán, que trata de destruir la Compañía de María. Todas, queriendo ayudar a nuestro buen Padre, van a retomar con nuevo ardor el arma de la oración y de la penitencia<sup>176</sup>.

Después de una amplia correspondencia (más de cien cartas) entre el P. Chaminade, los obispos de los lugares en que se encuentra la Compañía de María, el Nuncio apostólico y el Vaticano, se convoca el Capítulo general no en Burdeos, como lugar que sería normal, sino en Saint Rémy, en el este<sup>177</sup> de Francia, para impedir que acuda el P. Chaminade. El P. Caillet es elegido Superior general el 7 de octubre de 1845. El P. Chevaux, el P. Fontaine y el Sr. Clouzet son elegidos Asistentes. Este Capítulo general es confirmado por un decreto de Roma el 23 de diciembre siguiente. En todo este proceso de manipulaciones, intrigas y traiciones, al obispo de Agen, Monseñor de Vesins, le pide el arzobispo de Burdeos, Monseñor Donnet, que consiga de la Madre San Vicente la ruptura de las relaciones con el buen Padre fundador, para devolver la tranquilidad a la Compañía de María. Siendo el ordinario del lugar, como ya hemos dicho, el primer Superior del Instituto, la Madre San Vicente y su Consejo adoptan el parecer del obispo, hacen acto de sumisión al P. Caillet y es dirigida una circular en este sentido a todas las superioras de las casas:

Así pues en lo sucesivo, la tribu de María, nuestra tierna Madre, pone su futuro bajo la dirección del P. Caillet [...] Hace poco os decía que en cuanto llegase la decisión del tribunal de Roma, fuese cual fuese, me adelantaría a daros ejemplo de sumisión plena; es lo que he hecho, dando mi adhesión inmediatamente al precioso y último decreto, que se pronuncia totalmente a favor del Capítulo general. En cuanto he recibido la noticia, me he apresurado a escribir al P. Caillet para decirle que le reconozco como mi Superior inmediato y estoy plenamente dispuesta a retomar las relaciones con la Compañía<sup>178</sup>.

---

<sup>174</sup> Las HIJAS DE MARÍA a nuestro Santo Padre, el Papa Gregorio XVI, Agen 10 de febrero de 1845.

<sup>175</sup> MADRE SAN VICENTE, carta al Padre Chevaux, 5 de marzo de 1845, AGMAR, caja 40, 40.7.43, 190.

<sup>176</sup> Consejo general, 4 de septiembre de 1845, VCRG, 6G -3, pp. 214-215.

<sup>177</sup> J. CAILLET, ver nota 48.

<sup>178</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n° 5 a todas las Superioras*, 24 de enero de 1846, en AGFMI, 4G -2, pp. 41-44.

A continuación, escribe en dos ocasiones al P. Fontaine para expresarle que no permanece indiferente a lo que pasa en la Compañía, pero que el Instituto de las Hijas de María quiere conservar su independencia:

El Instituto de las Hijas de María queda fuera de sus nuevas discusiones con la Compañía. Habiendo sido reconocido el P. Caillet como Superior general, me parece que nosotras no tenemos que ocuparnos más que de ajustar nuestra conducta...<sup>179</sup>.

Y añade:

¡No! ¡No! No me dejan indiferente los asuntos graves que perturban a la Compañía de María<sup>180</sup>.

Desde hacía tiempo las superiores de las casas pedían un encuentro con el Consejo para hablar de puntos importantes. Por eso, del 18 al 25 de noviembre tiene lugar un Consejo ampliado, para estudiar diferentes manuales: el *Costumbrero*, el *Manual de Dirección* y el *Manual de Administración*. Se decide que serán enviados a las casas para probarlos, después las observaciones volverán al Consejo y, tras la aprobación, se añadirán a las *Constituciones*. El Consejo estudia también el proyecto relativo al método de enseñanza.

El 26 se reúne de nuevo el Consejo restringido, en presencia como siempre del Superior espiritual, para revisar su funcionamiento. Así, la Madre M. José de Castéras es presentada y aceptada por unanimidad como asistente de celo. Evidentemente esto acarrea cambios en la organización del Instituto, porque hasta entonces la Madre M. José era superiora de la casa de Arbois desde hacía muchos años y había dado a la obra un impulso importante. Igualmente la expansión de la Orden Tercera reclama una superiora suficientemente preparada. Es nombrada la Madre Santa Clara Brun<sup>181</sup>.

La Orden Tercera, un poco fuera del alcance de las tempestades que han sacudido el gobierno, continúa su apostolado. Las conversaciones comenzadas en 1846 sobre una fundación en Castelmoron en Lot et Garonne obtienen resultado al año siguiente. En septiembre de ese mismo año se proyecta una nueva fundación en Cervione<sup>182</sup>, en Córcega, y el 27 de diciembre se abre una casa en Colonia del Gers. Surgen en todas partes pequeñas escuelas gratuitas, que nacen para los niños pobres de la región, y visitas a domicilio para el cuidado de los enfermos.

En los *Anales* nos encontramos en este período con una carta de la Madre San Vicente animando a una superiora un poco angustiada respecto al gobierno:

Hay que adorar los planes de la Providencia y llevar la cruz con el divino Maestro [...] El tiempo de la vida es indudablemente, mi querida hija, el del combate, entonces hay que decidirse con ánimo, aceptar con humildad que no se pueda hacer todo lo que se requeriría para contentar a todo el mundo que nos rodea sino, después de haber hecho todo lo que hemos podido, soportar los reproches, las salidas de tono, etc. con entera sumisión a la muy amable voluntad de Aquel que sondea los riñones y los corazones. Adiós, querida Madre<sup>183</sup>.

<sup>179</sup> ID., carta al P. Fontaine, 9 de julio de 1846, AGMAR, 40.7.55.

<sup>180</sup> ID., carta al P. Fontaine, 14 de julio de 1846, AGMAR, 40.7.56.

<sup>181</sup> Consejo del 18 de noviembre de 1846, AGFMI, VRG 6G -4, 3-5.

<sup>182</sup> Cervione está situada hacia el norte, Alta Córcega, lado oriental, no lejos del mar Tirreno.

<sup>183</sup> MADRE SAN VICENTE a la Superiora de Tonnenins, 26 de mayo de 1847, AGFMI, 9G -6, p. 66.



## 8

### LA MADRE SAN VICENTE, DE NUEVO SUPERIORA GENERAL

Un hecho, debido a un malentendido pero que tiene consecuencias importantes para el Instituto, surge en 1847. Lo revela una circular de la Superiora general. Cuando corre el mes de marzo, la Madre San Vicente descubre que ella había sido nombrada en 1840 a título «provisional». ¿Qué ha pasado? La nueva Asistente de celo, Madre M. José de Castéras, queriendo conocer la administración del Instituto para iniciarse en su nuevo cargo, visita la secretaría en presencia de la Madre San Vicente, abre los dossiers y de repente aparece un documento con el epígrafe: «Nombramiento provisional de la Superiora general». Sorprendida, la Superiora general lee y lleva la cuestión al Consejo, que pide la convocatoria de un Capítulo general y se envía el acta al P. Caillet<sup>184</sup>.

Así es que se convoca un Capítulo general bajo la presidencia del Superior espiritual para el 19 de septiembre del mismo año. Durará tres días. La circular del P. Caillet dirigida a todas las casas dará cuenta de lo que se ha hecho en la asamblea. Primero informa del nuevo Consejo general elegido para diez años: Madre San Vicente, reelegida Superiora general, Madre M. José de Castéras, Asistente de celo, Madre Victoria de María Destouet<sup>185</sup>, Asistente de Instrucción, y Madre Jacinta Hybre, Asistente de Trabajo. Después vienen las recomendaciones del Padre. Una sólida devoción a los sagrados Corazones de Jesús y de María. A propósito de esto escribe:

El divino corazón de Jesús es el horno ardiente del amor de Dios, la gran hoguera de la caridad del prójimo, la fuente fecunda de donde brotan todas las aguas de la gracia; de aquí nos vienen abundantemente todos los dones celestiales recibidos durante toda nuestra vida y más especialmente durante este capítulo. El Corazón santísimo e inmaculado de María es el gran Océano donde fluyen los ríos de las aguas de la gracia; por este canal precioso nos llegan sin cesar esos torrentes de bendiciones divinas que riegan y fecundan el jardín de nuestras almas.

Luego el P. Caillet invita a poner cada vez un interés mayor en la propagación de la fe y el celo apostólico y a redoblar el fervor en el cumplimiento fiel de la Regla<sup>186</sup>. Invita a Madre San Vicente a añadir alguna palabra, lo que ella hace hacer, porque una fiebre pertinaz le impide escribirla directamente<sup>187</sup>.

En el año 1848, en que la Orden Tercera es floreciente y sus miembros están mejor formados, el Consejo de las Hijas de María estudia la posibilidad de nombrar superioras salidas de su seno y no tomarlas ya del Instituto. Es verdad que las superioras

---

<sup>184</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n° 7*, AGFMI, 4G -2, pp. 47-49.

<sup>185</sup> **Ángeles María Destouet** nació en Agen el 28 de febrero de 1813, entra en el Instituto el 30 de junio de 1836, emite sus primeros votos el 26 de marzo de 1838 y sus votos definitivos el 9 de octubre de 1838. Muere en Agen el 23 de febrero de 1853.

<sup>186</sup> J. CAILLET, *Circular n° 8*, 23 de septiembre de 1847, AGFMI, 4G -2, pp. 50-55.

<sup>187</sup> MADRE SAN VICENTE, carta a todas sus Hijas, 25 de septiembre de 1847, AGFMI, 4G -2, *Annales*, pp. 55-56.

que venían del Instituto, como por ejemplo la Madre Santa Clara Brun, que llevaban muchos años observando el voto de clausura, sentían dificultad para cambiar sus costumbres y estaban tentadas de instaurar la clausura, cuando la Orden Tercera había sido fundada precisamente con el fin de abrirse y salir para el cuidado de los enfermos y la visita de las familias. El Consejo propone entonces nombrar a la Madre Amada de Jesús Lacoste, actualmente superiora de Fleurance en el Gers, primera superiora de la casa central salida de la Orden Tercera. Es todavía joven, pero presenta cualidades suficientes para administrar al conjunto. Una de las Asistentes irá a instalarla y estará junto a ella todo el tiempo que sea preciso para iniciarla en su nuevo cargo. No obstante, para mantener el lazo de unión entre las dos ramas, una Asistente general será nombrada Visitadora por la Superiora general para tratar asuntos, estudiar la admisión de sujetos, formar a las profesoras y dar orientaciones sobre el espíritu de familia. La reflexión del Consejo<sup>188</sup> es aprobada por el P. Caillet el 21 de agosto de 1848.

La instalación de la Madre Amada de Jesús tiene lugar el 7 de septiembre. Es el momento del retiro anual. Un buen número de hermanas de las diferentes casas se hallan reunidas y exponen las dificultades que encuentran en la realización de algunas prácticas. Está claro que la Orden Tercera necesita reglas particulares, aunque conservando siempre las mismas bases que el Instituto, lo cual ya lo había notado suficientemente la Administración general. Se decide entonces estudiar la cuestión para preparar esos reglamentos.

Ese año ve también el fallecimiento de la Madre María del Sagrado Corazón Diché, amiga de primera hora de la fundadora. Tiene 58 años. En esta época las personas mueren jóvenes, lo que crea problemas a las comunidades, porque las superioras ponen su esperanza en tal o cual persona y sucede que la muerte viene a llevárselas demasiado pronto a su gusto.

La comunidad de Olmeto desde su fundación, hace ya nueve años, produce muchas preocupaciones. Las personalidades civiles han prometido muchas cosas, pero no llega ningún subsidio. En 1847 el Consejo estudia la situación muy precaria de la comunidad. La Madre San Vicente, con el parecer de su Consejo, está dispuesta a llamar a las hermanas, si persiste el mismo estado de cosas. A principios de 1848 la comunidad está en situación desesperada, las hermanas viven en la indigencia más completa y, al no haber pagado la ciudad el alquiler del edificio que habitan, son amenazadas de ser echadas fuera por el propietario.

La situación es tan crítica que en julio el alcalde de la ciudad les propone una casa no adaptada a la vida religiosa y es entonces cuando la Madre San Vicente les escribe:

Si, como es de temer, la ciudad de Olmeto no puede proporcionarles una vivienda apropiada para sus obras, antes de abandonar la casa en que están, una parte irá a Ile Rousse y otra a Cervione y permanecerán allí hasta que su pequeño convento esté dispuesto para recibirles. No permitiré de ninguna manera que vayan a vivir a una casa como simples particulares<sup>189</sup>.

Al año siguiente el obispo de Ajaccio escribe a la Madre San Vicente:

Las hermanas han estado y están todavía en apuro por la indolencia de los recaudadores de la localidad, que no se preocupan de hacer que entren en la Caja municipal los fondos con los que ellas tienen que ser retribuidas. Tengo, sin embargo, la satisfacción de comunicarle que el Recaudador general ha dado órdenes precisas y urgentes para el

---

<sup>188</sup> Consejo general del 18 de agosto de 1848, VRCG, 6g -4, 28-30.

<sup>189</sup> AGFMI, 9G -4, *Annales*, julio 1848, 87.

cobro de esos fondos. Mientras tanto las hermanas van a cobrar de inmediato una suma de 500 F. asignada por el departamento<sup>190</sup>.

Tras una visita del Vicario general, acompañado del P. Pajanacci, para tratar de poner remedio a la crisis que amenaza la existencia misma del establecimiento, se crea un Comité de Ayuda para evitar el cierre. Los padres de los alumnos toman a su cargo la paga de las profesoras, esperando el desatasco de la Caja municipal. A través de esta dificultad, las hermanas han sentido todo el afecto que les tiene la población, grandes y pequeños, ricos y pobres, padres e hijos<sup>191</sup>.

El principio del año 1850 marca profundamente al Instituto de las Hijas de María y a la Compañía de María. Tras sufrir el 5 de enero un ataque seguido de una parálisis, el fundador muere el 22. La Madre San Vicente envía una circular a la superiora de la Orden Tercera a Auch para comunicárselo:

Nuestro venerable Fundador y digno Padre Chaminade acaba de dejarnos, para ir a gozar de un mundo mejor. El martes, 22 de este mes, a las 4 de la tarde, su alma se ha elevado al cielo para recoger allí el premio de los méritos que ha adquirido durante esta carrera tan larga y sufrida...<sup>192</sup>.

En los Consejos generales de este año de 1850 surgen los proyectos de fundación de la Orden Tercera en Castex (en el Gers) y en Puymirol (en el Lot et Garonne). Los dos se llevarán a cabo en noviembre. Tenemos la interesante reseña de la fundación de Puymirol. El alcalde de este pueblo, señor Léonard, pone a disposición de las hermanas su casa paterna, la convierte en bien público para abrir en ella una escuela primaria municipal para las chicas y una sala de «asilo» municipal para la pequeña infancia. El objetivo es «mejorar al individuo por la inteligencia y por el corazón». El alcalde precisa en su deliberación que las hermanas están autorizadas por el Estado para la enseñanza. Cumplen, por tanto, las condiciones legales para la dirección de este conjunto<sup>193</sup>. Se confía esta responsabilidad a la Madre Santa Clara Fréchesser<sup>194</sup>.

La formación de las postulantes y novicias es para Madre San Vicente una preocupación permanente. Efectivamente, de ella depende en parte la continuidad de la vida religiosa. En varias ocasiones en los Consejos se habla de ello y la Madre San Vicente sigue de cerca los informes que la Maestra de novicias presenta en las peticiones de entrada al noviciado o de emisión de los primeros votos. En el Consejo del 1 de abril de 1850 leemos un punto de vista interesante presentado por la Madre general. Según ella, hay que evitar el peligro de demasiada precipitación en la formación. El postulantado es una etapa en que las jóvenes candidatas ante todo deben profundizar en su vida cristiana, en forma de catequesis, y no seguir los cursos de las novicias más orientados a la vida religiosa. Sin embargo, con discreción, serán iniciadas en los ejercicios y las prácticas de la vida religiosa. Este aspecto de la formación sigue siendo válido hoy. La vida religiosa comienza con el noviciado y durante el prenoviciado

---

<sup>190</sup> Carta del OBISPO DE AJACCIO a Madre San Vicente, 16 de junio de 1849, AGFMI, 9G -4, *Annales*, pp. 98-99.

<sup>191</sup> AGFMI, 9G -4, *Annales*, pp. 101-104.

<sup>192</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n° 9* a la Superiora de Auch, 26 de enero de 1850, AGFMI, 4G -2, pp. 59-61.

<sup>193</sup> Consejo municipal de Puymirol, 3 y 17 de noviembre de 1850, AGFMI, 9G -4, *Annales*, pp. 156-159.

<sup>194</sup> **Catalina Fréchesser** nació el 1 de octubre de 1823 en Sainte Marie aux Mines (Alto Rin). Entra en el Instituto el 30 de junio de 1845. Emite sus primeros votos el 29 de septiembre de 1848 y sus votos definitivos el 25 de agosto de 1856. Muere en Olmeto el 1 de septiembre de 1892.

conviene desarrollar los valores humanos, la madurez afectiva y el ser cristiano, sin precipitación, para asentar las bases de una formación sólida<sup>195</sup>.

Desde su fundación, en 1826 y 1830 respectivamente, las casas de Arbois y Acey no habían recibido todavía la visita de la Superiora general. Desde hace mucho tiempo la Madre San Vicente está deseando que llegue ese día, pero su estado de salud y los diferentes asuntos que tiene que tratar se lo impiden. En este mes de agosto prepara todo para poder ir lo más pronto posible al Franco Condado. La Madre M. José es propuesta para asegurar el íterin. Así pues, la Madre San Vicente sale el 16 de agosto acompañada de la Madre Victoria de María y de su enfermera Sor Zita Peleran. El viaje es largo y pesado, porque en esta región no existe todavía el ferrocarril. La llegada, nueve días después, se ve entristecida por el fallecimiento de Sor Úrsula Papillon. Pero la alegría del encuentro es grande, porque la mayor parte de las religiosas no conocen todavía a su Superiora general. Esta última enseguida recibe a cada una en particular, mientras que Madre Victoria de María se interesa por las enseñantes y les prodiga consejos e informaciones. El 11 de septiembre el pequeño grupo se dirige a Acey, pensando volver a Arbois el 28 de septiembre para la celebración de profesiones y tomas de hábito, pero el estado de salud de la Madre San Vicente no lo permite. Se aplaza la celebración al 4 de octubre, para que ella pueda participar. Son dos profesas perpetuas, cuatro profesas temporales y algunas tomas de hábito. Tras descansar un poco después de la fiesta, vuelve a Agen por el sur de Francia.

Mientras tanto, el Vicario general de Agen pide ayuda para la ropería del colegio de chicos y para la enfermería. La Madre San Vicente responde positivamente a esta petición y el 9 de octubre comienzan su nueva misión. Pero enseguida hay que aprovechar la primera ocasión favorable para retirar a las religiosas sin herir a nadie, porque ese trabajo no les conviene.

Córcega hace de nuevo que se hable de ella. Tras una correspondencia intensa, comienzan las construcciones en Olmeto. Se cambian los planos primitivos por una construcción más simple y más funcional. En Cervione malas lenguas hacen llegar al Ministro de Instrucción pública informaciones falsas sobre la comunidad, se ha demorado la retribución de las hermanas y estas se encuentran en una situación crítica. Por mediación del Rector de Ajaccio, reciben una carta que recoge las acusaciones de que son objeto: son demasiado numerosas, rechazan la escolarización de las niñas indigentes y se oponen a la entrada en su establecimiento de las autoridades locales encargadas de la inspección. La Madre Emilia responde al Rector describiéndole la realidad tal como es. El municipio de Cervione no da nada y es una comisión la que lleva el peso de todo. Es verdad que el deber especial del Instituto es acoger a las niñas pobres, pero esta comisión se niega a ello. En cuanto a las visitas de las personas encargadas de la inspección, la puerta está siempre abierta para recibirlas. Gracias a la intervención del vicario general y del obispo de Ajaccio ante el ministro, las cosas se calman y las hermanas esperan la subvención<sup>196</sup>.

Durante su visita al Franco Condado, la Madre San Vicente se da cuenta de que la abadía de Acey está demasiado lejos de la ciudad como para permitir a las jóvenes escolarizarse en régimen de media pensión, porque los caminos son difíciles de acceso. Solo el internado tiene razón de ser. Además esta abadía es un pozo financiero por las reparaciones que hay que hacer. Por eso, informa al Consejo de una carta que ha enviado al P. Caillet explicándole esta situación. La propuesta que ella sugiere es vender la abadía a una Orden religiosa y comprar una casa en una ciudad como Lons-le-

---

<sup>195</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y ASOCIACIONES DE VIDA APOSTÓLICA, *Directrices sobre la formación en los Institutos religiosos*. Roma, 1990, pp. 35-36.

<sup>196</sup> AGFMI, 9G -4, *Annales*, pp. 161-168.

Saunier, Dole o Gray, donde no hay establecimientos religiosos<sup>197</sup>. Va a comenzar la búsqueda.

Los problemas surgidos en Córcega requieren la visita de la Administración general. La salud de la Madre San Vicente no se lo permite y es designada la Madre M. José. Así deja la metrópoli en julio y, después de un viaje largo y sufrido, desembarca en Calvi, para dirigirse a Ile Rousse. Once días después va a Cervione y a Olmeto. En todas partes, felicidad y alegría. Alegría de abrazar a sus hermanas, que desde hace tanto tiempo estaban pidiendo estos encuentros. El recibimiento de los municipios y sus habitantes es en todos los sitios triunfal. Superada una fiebre pernicioso, que no dura más que unos días, la Madre M. José reemprende sus actividades, conociendo las diferentes situaciones y prodigando consejos y aliento.

## 1. Escuela Normal de Ajaccio

En el mes de octubre de 1851, la Madre San Vicente informa al Consejo de una petición del Rector de Ajaccio de confiar la Escuela Normal de la ciudad al Instituto de las Hijas de María. Antes de entrar en los detalles tenemos que preguntarnos: ¿Por qué una Escuela Normal? ¿Y por qué en Córcega?

Después de la Revolución francesa, que había dejado maltrecho el país, el fundador veía con mucha claridad la necesidad de enderezar Francia. Muy pronto con la fundación de las dos órdenes, la Escuela Normal representa para él el medio no solo de formar las personas en el plano intelectual sino también y sobre todo en el plano moral y espiritual. Ya en el esbozo de las *Constituciones*, el artículo 15 habla:

del establecimiento de Escuelas Normales, cerca de las cuales se darán anualmente retiros para los Maestros de escuela.

El artículo 16 precisa:

Para formar sujetos aptos, la Compañía de María tiene casas de preparación en donde forma según sus métodos a los sujetos que destina a la enseñanza<sup>198</sup>.

El P. Chaminade ve más lejos y quiere extender estas escuelas por todo el territorio francés por medio de los Rectorados y de los Departamentos. Esto es lo que escribe en 1828:

Espero, con la gracia de Dios, que, sin grandes dificultades y sin que degeneren la Compañía de María, en pocos años haya tantos establecimientos de esta clase cuantos Rectorados o, mejor todavía, Departamentos haya [...] Es necesario hacer sentir constantemente la importancia de esta obra para la regeneración tan pronta como sea posible de Francia<sup>199</sup>.

Se conciertan conversaciones con el Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública porque para el Fundador

es un medio casi infalible de regenerar en pocos años más de tres cuartas partes de la sociedad francesa<sup>200</sup>.

<sup>197</sup> AGFMI, VRCG, 6G -4, Consejo del 13 de febrero de 1851, 76.

<sup>198</sup> *Estatutos de la Compañía de María*, Tomo II, 28 de abril de 1825, p. 29.

<sup>199</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II*, o. c., n° 341, carta al P. Caillet, 14 de mayo de 1825, pp. 341, 40-45.

<sup>200</sup> G. J. CHAMINADE, *Lettres II*, o. c., n° 497, carta al P. Lalanne, 15 de enero de 1830, pp. 497, 408-409.

De hecho, la Compañía de María creará un cierto número de Escuelas Normales en el territorio francés y también en el exterior.

¿Por qué en Córcega? Basta considerar la situación en que se encuentra la instrucción en esta isla. Desde hace tiempo los Rectores o los que hacen sus funciones están preocupados por la ausencia casi total de escuelas de chicas. Hay solo 15 escuelas para 354 municipios. El mejor medio es la creación de un Centro de formación de maestras, para favorecer la formación de profesoras. Pero ¿dónde encontrar los fondos, el personal y el local? Antes de la Revolución de 1848, un sacerdote de la diócesis y, después de 1848, el primer Rector nombrado en la isla habían movido mucho el tema. Un poco más tarde, tras muchas dificultades aparentemente insuperables y un gran desgaste de energía, el P. Barret, nuevo Rector, defiende tan bien la causa ante el Ministro de Instrucción pública que obtiene la creación de un centro de formación de maestras en Ajaccio y un cierto número de becas para las primeras inscritas. Otra batalla que se libra es la del local. El Consejo general acaba zanjando el tema y ofrece un local al Rector. Queda la cuestión del Instituto que vaya a asegurar esta formación. El Rector se dirige a finales de julio a las Hermanas de San José, pero un malentendido malogra la gestión. Entonces acude a las Hijas de María, que expresan su negativa el 8 de noviembre. Sin embargo, tras algunas dudas y siguiendo el consejo del Superior espiritual, que propone seguir adelante, rectifican su decisión. La Madre San Vicente y su Consejo aceptan en la fe, porque el personal sigue siendo insuficiente a causa de las enfermedades, de los achaques y de los fallecimientos precoces<sup>201</sup>. Así es como la Superiora de Olmeto, Madre Cesárea, contactada por el Rector, se convierte en directora de esta Escuela, después de haber declinado esta responsabilidad en diferentes ocasiones. Así pues, el Instituto acepta a condición de conocer los Reglamentos previstos por el Rector. Estos reglamentos parece que se oponen a las reglas de clausura, dependen demasiado de la Academia, que puede cambiar pronto en estos tiempos inciertos y, finalmente, para el Instituto la mayor dificultad es encontrar el personal apropiado para dirigir esta obra<sup>202</sup>. De nuevo se rechaza la propuesta.

En este fin de año, las pesquisas sobre Acey avanzan y parece llegado «un momento providencial» para instalarse en Lons le Saunier<sup>203</sup>. La abadía de Acey será comprada de nuevo por los benedictinos y el producto de la venta servirá para comprar el local de Lons le Saunier<sup>204</sup>. Al mismo tiempo, el asunto de la fundación de Ajaccio se ha reanudado y la Madre San Vicente informa al Consejo de la carta apremiante del Rector para activar la apertura del centro de formación de maestras así como de una carta de Madre Cesárea<sup>205</sup> sobre el mismo tema. Se decide reforzar la comunidad y agregar a Sor Matilde Vidailhet<sup>206</sup>, actualmente en Olmeto, a Sor Marta de la Cruz

---

<sup>201</sup> Consejo del 8 de noviembre de 1851 aprobado por el Superior espiritual el 11 de noviembre, AGFMI, VRCG, 6g -4, p. 96.

<sup>202</sup> Consejo del 27 de diciembre de 1851, AGFMI, VRCG, 6G -4, pp. 97-98.

<sup>203</sup> MADRE SAN VICENTE, carta al Padre Caillet, 2 de diciembre de 1851, continuación de la carta del 10 de febrero de 1851, AGMAR 40.7.90

<sup>204</sup> Consejo del 24 de marzo de 1852, AGFMI, VRCG, 6G -4, p. 105.

<sup>205</sup> **Juana Eugenia Lagarde** nació el 1 de marzo de 1816 en Burdeos y entra en las Hijas de María el 8 de mayo de 1838. Hace su primera profesión el 3 de mayo de 1840 y la profesión definitiva el 4 de octubre de 1844. Superiora de Olmeto en 1846, vendrá a Ajaccio donde muere el 24 de marzo de 1854.

<sup>206</sup> **Antonieta Blasa Vidhaillet** nació el 7 de septiembre de 1824 en Tarbes (Altos Pirineos). Entra en las Hijas de María en 1841, hace sus primeros votos el 13 de octubre de 1846 y su profesión perpetua el 1 de octubre de 1859. Muere en Agen el 24 de agosto de 1900.

Jeannin<sup>207</sup> y, un mes más tarde, a Sor Santa Foy Marcadet. En los meses de mayo y junio, los asuntos relativos a Ajaccio y a la fundación de Lons le Saunier se concretan. La inauguración del centro de formación de maestras tiene lugar el 2 de julio de 1852. Conocemos los detalles de la misma por una carta de la Madre Cesárea a Madre San Vicente<sup>208</sup>. Nos detenemos en el acta de la instalación<sup>209</sup>. Luego el Rector escribirá a la Madre San Vicente<sup>210</sup>, ponderándole los beneficios de esta obra «para el bien religioso, moral, intelectual y social de toda Córcega». Desde los primeros días hay que encontrar a las doce becarias y los medios de subsistencia de la nueva comunidad. Se confecciona un prospecto para comunicar al público la creación de esta Escuela, indicando las tarifas del internado, de la media pensión y del externado. Es interesante leer lo que se propone en la formación de estas jóvenes:

Respecto a la enseñanza, las jóvenes encontrarán en las Hijas de María todos los recursos, todo el desarrollo de la instrucción que su sexo ha comenzado a recibir desde hace tiempo, gracias a las Hermanas de San José [...] En cuanto a los cuidados físicos, serán cuidados de un cariño y solicitud maternal. Orden, limpieza, alimentación sana y abundante, buenos modales, maneras educadas, consideraciones prescritas por la religión y la cortesía, armonía sincera en las relaciones mutuas, momentos de descanso del espíritu, ejercicios del cuerpo, paseos, ocupaciones constantes y variadas, no se descuidará nada de lo que constituye una verdadera y completa educación.

Al estudio de la religión, las Hijas de María unirán el cultivo de todas las ramas de la enseñanza que convienen a las jóvenes: lectura, escritura, gramática, buena pronunciación, historia sagrada, historia antigua y moderna, geografía, literatura, aritmética. Se prestará una atención especial a los trabajos manuales, tan importantes bajo todos los conceptos para las jóvenes: confección y mantenimiento de la ropa, el punto, los bordados de distinto tipo. En una palabra, todo lo que pueda ocupar útilmente a una joven o a una madre de familia dentro de la vida doméstica<sup>211</sup>.

Desde el principio la propuesta de las Hijas de María agrada al pueblo corso. Se presentan 40 alumnas externas, algunas internas y medio pensionistas de las familias de la ciudad. Al año siguiente, el número de inscripciones se eleva a 122. Por lo que dicen los *Anales*, la Madre Cesárea es una mujer expansiva, amable, de espíritu entusiasta y palabra fácil, que conquista rápidamente los corazones<sup>212</sup>. Pero muy pronto el exceso de trabajo hace mella en la salud de las hermanas. De siete religiosas, dos están a menudo en cama con fiebres muy altas. La Madre Cesárea está irreconocible, dice una hermana de la comunidad. Entonces el 6 de octubre llega una llamada suplicante de la Madre Cesárea y del Vicario general al Consejo general, que, como es natural, se siente impresionado, conmovido, inquieto, pero no tiene a nadie para enviar. Propone contratar seculares para descargar a las hermanas, pero eso, según dice el P. Pajanacci en su respuesta del 23 de diciembre, en Córcega es imposible. Y mientras tanto, el 16 de agosto, el obispo vuelve a expresar su deseo profundo de ver a las Hijas de María en Vico, su pueblo natal. Primero hay que asentar la obra de Ajaccio.

---

<sup>207</sup> **Celia Jeannin (Jeannier)** nació el 22 de abril de 1821 en Prenivel (Jura). Entra en el Instituto el 14 de septiembre de 1843. Emite sus primeros votos el 6 de octubre de 1845. Muere en Ajaccio el 20 de diciembre de 1861.

<sup>208</sup> MADRE CESÁREA LAGARDE, carta a Madre San Vicente, 11 de julio de 1852, AGMAR, 40.7.109; AGFMI, 9G -5, *Annales V*, ID., carta Madre María José, 19 de julio de 1852, pp. 32-34.

<sup>209</sup> Anexo 6, al final de este libro.

<sup>210</sup> Carta del señor Rector a Madre San Vicente, 1 de agosto de 1852. AGFMI, 9G -5, pp. 34-37.

<sup>211</sup> Extracto del prospecto confeccionado para la formación en la Escuela Normal, AGFMI, 9G -5, pp. 39-41.

<sup>212</sup> AGFMI, 9G -5, *Annales*, p. 97.

Durante este tiempo la Orden Tercera continúa sus fundaciones, siendo la última la de Buen Encuentro en el Lot et Garonne. Así pues, este año está marcado por muchas gestiones, trabajo, solicitudes de fundación de casas. La cantinela es siempre y en todas partes la misma: haría falta más personal. Sin duda, el Señor envía excelentes vocaciones, pero no bastan para llenar el vacío de las que parten hacia él y para hacer frente a las peticiones de las últimas fundaciones.

## 2. Traslado de Acey a Lons le Saunier

Al principio del año 1853, en el momento de presentar las cuentas del Instituto, se considera necesario parar durante un tiempo las fundaciones, porque todos los balances son negativos. El Consejo decide congelar todo gasto salvo para el desplazamiento de la comunidad de Acey a Lons. Acarreará gastos que todas las casas deberán soportar<sup>213</sup>. Efectivamente, la fundación de Lons le Saunier se encuentra con algunas dificultades de implantación y de financiación que impiden por el momento instalarse en esta ciudad. Una carta de la Madre San Vicente al P. Caillet habla de abandonar este proyecto y dirigir la mirada a Dole, donde el Carmelo está en venta<sup>214</sup>. Pero el precio demasiado elevado obliga a volver a pensar en Lons. Se produce un viraje y hay un edificio libre en esta ciudad, con lo que «los designios de Dios se nos han hecho manifiestos»<sup>215</sup>. El 21 de mayo el obispo de Saint Claude firma el contrato de compra<sup>216</sup>. En junio el párroco de Clerval ofrece a las Hijas de María el antiguo convento de las Ursulinas para un establecimiento escolar. El P. Caillet ve la propuesta interesante, pero espera la decisión del Consejo de las Hijas de María. Una carta de la Madre San Vicente al P. Caillet determina esperar al año siguiente, para no hacer coincidir Clerval y Lons le Saunier<sup>217</sup>. Otra propuesta mucho más extraña viene del Perú, donde el hermano de un miembro de la Compañía de María es vicecónsul. Las condiciones son ventajosas, el Consejo queda abierto, pero pide más precisiones, especialmente por parte del obispo del lugar, con el fin de comprometerse con bases sólidas. Se trata de la ciudad de Arequipa<sup>218</sup>. Sigue un intercambio de cartas, pero al final el proyecto no se realiza.

El 24 de marzo el obispo de Ajaccio relanza su proyecto de fundación en Vico. Teniendo en cuenta la situación de este pueblo en la montaña y no lejos de Ajaccio, las hermanas que se encuentren fatigadas o enfermas podrán venir aquí a descansar. El 6 de septiembre la Madre San Vicente responde al prelado, hablando de sus preocupaciones respecto a Ajaccio. Las hermanas están allí arrendadas y, en estos momentos políticamente inestables, el gobierno o la administración pueden cambiar y de un día para otro hacer caer la obra comenzada. Por eso indica al obispo la necesidad de consolidar las bases de la casa de Ajaccio, adquiriendo una propiedad para hacer de ella un establecimiento de las Hijas de María sólido y céntrico antes de emprender la fundación de Vico. El 26 de septiembre el obispo vuelve a la carga alabando, por una parte, todas las ventajas de su pueblo natal: el aire puro, la temperatura fresca, las aguas termales, la riqueza de la vegetación y del suelo, los auxilios espirituales muy próximos,

---

<sup>213</sup> Consejo del 12 de enero de 1853, AGFMI, VRCG, 6G -4, pp. 125-126.

<sup>214</sup> MADRE SAN VICENTE, carta al P. Caillet, 12 de octubre de 1852, AGMAR, 40.7.123.

<sup>215</sup> ID., carta al P. Caillet, 16 de octubre de 1852, AGMAR, 40.7.125.

<sup>216</sup> VICARIO GENERAL, carta a la Madre San Vicente, 21 de mayo de 1853, AGMAR, 40.8.13.

<sup>217</sup> MADRE SAN VICENTE, carta al P. Caillet, 17 de junio de 1853, AGMAR, 40.8.17.

<sup>218</sup> SR. GAUSENS, carta a la Madre San Vicente, 23 de julio de 1853, AGMAR, 40.8.20; Consejo del 31 de agosto de 1853, AGFMI, 6G -4, pp. 137-138.



porque los Oblatos de María Inmaculada tienen allí su casa, y el Consejo municipal dispuesto a sostener el establecimiento. Además se fija en los inconvenientes de la ciudad de Ajaccio: la falta de salubridad, el verano caliente y húmedo inapropiado para las nueve décimas partes de las personas habituadas al aire puro de las montañas. En su respuesta, la Madre San Vicente le da la razón, porque reconoce que, fundando el noviciado en Vico, se presta servicio a Ajaccio y también a toda Córcega, ya que los recursos en personal servirán para asentar el centro de formación de maestras. Además, el personal del centro de formación de maestras a menudo está sujeto a fiebres interminables que arruinan su salud, y un reposo en Vico será saludable para algunas hermanas. Continuarán las conversaciones hasta 1856.

En Lons, el local comprado resulta demasiado pequeño, hay que pensar en construir o comprar casas vecinas, pero los propietarios se oponen. Se contentan con construir provisionalmente, porque llega el inicio de curso en octubre y hay que estar preparadas. El 15 de septiembre, la Madre M. José, asistente general, es enviada por la Madre San Vicente de Agen a Acey, acompañada de Sor Ildefonso Fourès<sup>219</sup>, y a las dos se une Madre Teófila<sup>220</sup>, superiora de Arbois. Permanecen allí una semana y después la Madre María José va a Lons le Saunier, donde el vicario general le encuentra alojamiento en la Casa de las Huérfanas. Al día siguiente visita la nueva casa. Se entremezclan sentimientos encontrados, pero es preciso avanzar. Se decide que vengan algunas hermanas de Acey, que se traigan de allí algunos muebles y, en medio de todos estos apuros materiales, el señor obispo de Saint Claude viene para recibir a la nueva comunidad. El resto de la comunidad no tarda en venir y el 12 de octubre se funda la casa de Lons le Saunier. La salida de Acey se hace con un dolor silencioso y en medio de lágrimas, porque no solamente la comunidad deja esta querida abadía, sino que también pierde a la superiora, Madre Jacinta Hybre, llamada a Agen para ayudar a la Madre San Vicente, cada vez más fatigada, enferma y sola, porque las asistentes no están ya en casa, lo que ralentiza enormemente los asuntos. La Madre M. José recibe la responsabilidad de la comunidad de Lons, que está formada por quince hermanas<sup>221</sup>. El 13 de noviembre tiene lugar en Lons la apertura de las clases: internado y media pensión. La obra comienza con 21 internas y 18 medio pensionistas, ya que lo reducido de los locales no permite todavía la apertura del externado. A pesar de la opinión desfavorable de algunos, los prejuicios caen y la obra sigue su camino.

Mientras que la nueva comunidad se instala en Lons le Saunier, la de Ajaccio ve que sus obras se desarrollan y el nuevo Rector, favorable a la Hijas de María, envía al Inspector general de Instrucción primaria a visitar el centro de formación de maestras. Todo sale tan bien que se desbloquean subvenciones, el número de becarias pasa de 12 a 20, lo que aligera los gastos, y así aumentan considerablemente los recursos de la casa. La Congregación de las señoras de la ciudad ve también aumentar el número de miembros. Pero la Madre Cesárea, a pesar de su ardor apostólico, está minada por una enfermedad que arrastra desde la fundación (se trata de un tumor que le provoca sufrimientos al límite de lo soportable). Se consulta a los mejores médicos de Ajaccio. En el mes de agosto acude al continente y la enfermedad es declarada incurable. Se suceden varias crisis a finales de año y principios de 1854, la última se manifiesta en

---

<sup>219</sup> **Emilia Carlota Fourès** nació el 5 de noviembre de 1823 en Agen. Entra en el Instituto en 1846, toma el hábito el 6 de abril de 1847, hace sus primeros votos el 27 de diciembre de 1847 y muere el 10 de diciembre de 1856.

<sup>220</sup> **M. Virginia Bachelier** nació el 4 de enero de 1799 en Burdeos. Entra en las Hijas de María el 9 de abril de 1839, emite sus primeros votos el 25 de agosto de 1840 y los definitivos dos meses después, el 20 de octubre de 1840. Muere en Agen el 1 de febrero de 1884.

<sup>221</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n° 10* a todas las hermanas, 29 de noviembre de 1853, AGFMI, 4G -2.

febrero y el 24 de marzo la Madre Cesárea se encuentra con el Señor. Evidentemente esta muerte es para la casa y para toda la ciudad una pérdida enorme, así como para el Instituto. La población se agolpa multitudinariamente en el cortejo fúnebre: las señoras de la Congregación mariana, las alumnas de la casa, las personalidades de la ciudad... El féretro, llevado por las alumnas-maestras, es depositado en el panteón. Hay que pensar en la sucesión para una obra naciente pero que ha tomado ya mucha importancia. El Consejo del 1 de abril<sup>222</sup> nombra a la Madre Ágata Couach<sup>223</sup>, que es superiora de Olmeto.

En esta época de transformación política, los 86 rectorados franceses son reducidos a 16. Córcega se convierte en vicerrectorado y el 20 de octubre de 1854 el centro de formación de maestras es erigido en Escuela Normal de profesoras por el decreto imperial de Napoleón III<sup>224</sup>. En adelante esta Escuela está en la categoría de Establecimientos del Estado y, por tanto, el presupuesto anual de ingresos y gastos está regulado por la autoridad suprema y el personal enseñante y administrativo es nombrado por esta instancia, tras consulta a la Superiora general. Los resultados son muy satisfactorios y el Rector obtiene 4 nuevas becas, de manera que el número se eleva a 24 el 1 de enero de 1856.

En el Este, en donde el cólera está haciendo estragos, Madre Teófila, superiora de Arbois, se encuentra en gran dificultad y de nuevo la Madre San Vicente tiene que desprenderse de su única asistente, Madre Jacinta, para suplir a la superiora. Se decide que irá a Arbois en calidad de visitadora, para permanecer allí hasta nueva orden<sup>225</sup>. Es la primera vez que el Consejo pronuncia la palabra «visitadora», lo que da ocasión a la Madre San Vicente para enviar una circular a las comunidades del Este exponiéndoles su pensamiento a este respecto y precisando su función. Esta carta contiene tres partes: las razones de su creación, la manera de proceder en la visita y los deberes de la visitadora. La visitadora es la enviada y la representante de la Madre general, tiene por tanto autoridad plena en todo. Las hermanas la reciben como enviada por Dios y le deben obediencia. Conviene prepararse a ello con la oración y favorecer las reuniones generales y los encuentros personales. La visitadora recorre la casa, revisa las cuentas y se informa de la regularidad. Debe mostrarse buena, paciente, serena, prudente, discreta y de indulgente firmeza. Tener más el aire de pedir que de mandar. Se guía en todo por un espíritu de caridad, de celo, de paz y de unión con la mayor discreción<sup>226</sup>.

En el año 1855, una carta de Madre San Vicente a Monseñor Casanelli d'Istria, obispo de Ajaccio, deja entender que existe una desavenencia entre la Orden Tercera y el Instituto de Hijas de María, que corre el riesgo de convertirse en cisma en el futuro<sup>227</sup>. ¿Por qué escribe al obispo de Ajaccio y en qué consiste esa desavenencia?

Hemos ya hablado del vicario general de Auch en tiempo del Padre Chaminade. Se llamaba Rafael Casanelli d'Istria. Este sacerdote con el P. Chaminade había estudiado, aceptado y seguido el nacimiento de la Orden Tercera de Auch en 1836. Conocía el deseo profundo del fundador y desde entonces se convertía en partidario y defensor de su inspiración. Siendo ahora obispo de Ajaccio, podía ver todo el bien que la Orden Tercera y el Instituto de las Hijas de María realizaban en Córcega.

---

<sup>222</sup> Consejo del 1 de abril de 1854, AGFMI, 6G -4, p. 149.

<sup>223</sup> **Teresa Couach** nació el 23 de noviembre de 1818 en Marmande (Lot et Garonne). Entra en el Instituto el 1 de agosto de 1839. Emite sus primeros votos el 3 de mayo de 1843 y los definitivos el 1 de enero de 1848. Es nombrada Provincial de Córcega en 1861 y muere en Ajaccio el 27 de enero de 1890.

<sup>224</sup> Anexo 8 al final de este libro.

<sup>225</sup> Consejo del 21 de marzo de 1855, AGFMI, 6G -4, pp. 158-159.

<sup>226</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n.º 11* del 3 de marzo de 1855, AGFMI, 4G -2, pp. 65-69.

<sup>227</sup> ID., carta a Monseñor Casanelli d'Istria, 23 de abril de 1855, AGFMI, 9G -5, pp. 144-150.

Al mismo tiempo, el ahora arzobispo de Auch, Monseñor de la Croix d'Azolette, sucesor de Monseñor d'Isoard, de acuerdo con su secretario P. Larrieu y el P. Chevallier, superior del seminario, tratan, sin ninguna mala voluntad por su parte, de realizar la separación económica (bienes inmuebles, donaciones, legados) respecto a la Administración general de Agen, lo que supondría hacer de la Orden Tercera una obra diocesana y a largo plazo separarla del Instituto de las Hijas de María de Agen. La superiora de la casa central de Auch, joven y sin experiencia, resiste un tiempo a las peticiones que le hacen sin informar de ello a la casa madre, y termina firmando el escrito que le presentan. Ni la Madre San Vicente ni el obispo de Ajaccio admiten esta situación. Pero el proceso está ya en marcha y el 16 de febrero de 1856 la Orden Tercera recibirá el decreto de legalización, siendo Napoleón III quien autoriza su existencia legal. Sin embargo, siendo miembro de una familia religiosa ya reconocida (1828), no necesita ninguna autorización. De ahí la sorpresa y la interrogante de la Madre San Vicente, sobre todo viendo en el texto que a la superiora de la casa central de Auch se le da el título de «Superiora general»:

La Asociación religiosa de la Orden Tercera de las Hijas de María con sede en Auch (Gers) es autorizada, como congregación dirigida por una Superiora general, a condición de ajustarse a los Estatutos aprobados por Ordenanza Real del 3 de marzo de 1828...<sup>228</sup>.

La Superiora general de la Congregación de la Orden Tercera de las Hijas de María con sede en Auch (Gers) es autorizada a aceptar en nombre de la Congregación la retrocesión hecha a su favor...<sup>229</sup>.

El temor de Agen no reside en lo que se está viviendo en ese momento ni en las intenciones de la Madre M. Amada de Jesús Lacoste, fiel y sumisa, que sufrirá mucho con esta desavenencia, sino en el futuro. Por desgracia, la Madre San Vicente, muy fatigada y débil, no verá la resolución del conflicto, que llegará en el Capítulo general convocado a su muerte, el 19 de octubre de 1856, con un texto común que contiene tres documentos: el del superior espiritual, P. Caillet, el de la Asamblea de las capitulares firmado por el nuevo Consejo general y el de la Madre M. Amada de Jesús Lacoste a sus hermanas de la Orden Tercera.

Hemos quedado en el mes de febrero con la Madre San Vicente sufriendo cada vez más. El 19 de marzo recibe una carta de Madre Ágata, directora de Ajaccio, informándole sobre la decisión de Monseñor Casanelli d'Istria de alquilar una casa en Vico para establecer allí a las Hijas de María, esperando la construcción de un establecimiento en un terreno comprado por él mismo por una suma asignada para ello. Así se va lentamente pero con paso seguro hacia la ejecución de un proyecto que viene de hace varios años. La fundación tendrá lugar en septiembre de 1857, un año después de la muerte de la Madre general.

Por fin se realiza el deseo anhelado de hace tiempo por la Madre San Vicente de imprimir las *Constituciones* de 1839 que, hasta entonces, existían escritas a mano. Las recibe y aprovecha para enviar una circular a todas las religiosas. Es la ocasión para ella de repetir la ventaja y la necesidad de vivirlas. Para el Instituto es también, por decirlo así, el testamento de esta Madre que, desde la muerte de la fundadora, hace veintiocho años, asegura el gobierno y el desarrollo del Instituto.

El espíritu de las Constituciones es un ESPÍRITU DE OBEDIENCIA, DE CELO, DE ENTREGA y COMPLETAMENTE DE CARIDAD.

---

<sup>228</sup> Decreto de legalización del 26 de febrero de 1856, art. 1.

<sup>229</sup> *Ib.*, art. 2.

Recordando el pensamiento del P. Chaminade para las dos órdenes, la Madre San Vicente señala su marca distintiva: la unión, la caridad, la obediencia y la entrega:

Por lo demás, la UNIÓN hace la fuerza y no se puede conservar más que con las relaciones caritativas entre los miembros de un mismo cuerpo. La CARIDAD es la cadena que nos une a todas y este lazo se forma en el CORAZÓN DE MARÍA, NUESTRA BUENA MADRE. Solo este acuerdo, esta unidad en JESÚS Y MARÍA producirá en nuestras obras la ENTREGA, el CELO y frutos abundantes.

Luego la Madre San Vicente habla del gobierno y del papel de la superiora.

El gobierno no es ABSOLUTO sino regulado por NUESTRAS CONSTITUCIONES. Es MADRE y no solo Superiora. Reemplaza en la tierra a la REINA DEL CIELO.

Este acuerdo, esta unión no puede ser obra de la criatura tan frágil sino de Dios para quien «nada es imposible».

Inmediatamente después la Madre San Vicente recuerda el camino de la fe seguido por la Madre M. de la Concepción y en ese momento deja que hable su corazón «un momento de esta “Madre querida” que he visto formar con tanta solicitud la cuna del Instituto» y para transmitir, como testamento de su corazón, algunas frases de la Fundadora:

Si se llegase a perder la regla, se debería poder encontrarla siguiendo a una Hija de María en el detalle de su vida.

Ella me dijo con voz casi apagada pero enérgica: «Madre San Vicente, me tiene que prometer que se dedicará con todas sus fuerzas a mantener y perpetuar la unión y la caridad en todo el Instituto, porque la mayor pena que yo podría experimentar sería ver debilitarse la caridad en el corazón de una sola de mis hijas».

Finalmente la Madre San Vicente concluye así esta circular:

Recibid, pues, como de su mano maternal esta LEY SIEMPRE NUEVA de nuestras queridas Constituciones, que tengo la dicha de transmitirlos. Rivalicemos en celo, amemos esta ley, respetémosla y practiquémosla hasta la llegada del esposo...<sup>230</sup>.

### 3. Los últimos meses de la Buena Madre

En reposo forzoso a causa de los fuertes dolores que sufre, obligada a quedarse en la habitación y sin poder dedicarse ya a sus actividades habituales, la Madre San Vicente desea vencer la monotonía «charlando con sus hermanas de una manera útil». Esto le da ocasión de escribir nuevas circulares más espirituales sobre diversos temas, como el de la clausura. Aunque hoy las Hijas de María ya no hacen el voto de clausura, su espíritu sigue siendo necesario.

Quien se detuviera en la letra sin entrar en el espíritu de clausura, habría comprendido muy poco sus compromisos, porque la letra regula el exterior pero el espíritu va hasta los deseos del corazón... Nos deja una santa libertad en la acción para realizar nuestras obras<sup>231</sup>.

---

<sup>230</sup> MADRE SAN VICENTE, *Circular n° 12* del 6 de mayo de 1856, AGFMI, 4G -2, pp. 70-75.

<sup>231</sup> ID., *Circular n° 13*, 2 de julio de 1856, AGFMI, 4G -2, pp. 76-85.

Vigilancia, reserva, moderación con equilibrio, inteligencia y libertad de espíritu. Hay que subrayar que en esta circular la palabra «libertad» aparece a menudo: «libertad en la acción», «la Iglesia no quiere esclavos», «según la libertad de espíritu», «con libertad de espíritu» (en tres ocasiones), «con una santa libertad». Todo está en la moderación, pero eso requiere una cierta libertad interior.

Inmovilizada y dolorida pero con la mente despierta, escribe otra circular con el deseo de conversar con sus hermanas y obtener una reciprocidad, siempre con la idea de avanzar juntas por el camino de la santidad. Esta vez se trata de la comunión. Le parece que son útiles unas palabras sobre este gran sacramento. Estamos en una época en que la superiora o el director espiritual decide, para cada una, el número de comuniones por semana. Ella insiste en la grandeza del acto de comulgar y en las gracias y beneficios que han de resultar de ello.

Sin la participación en los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, no hay virtud. Necesitamos el alimento como para el cuerpo y no hay alimento más sustancioso y más fortificante que la santa Comunión. Si el cuerpo no está en disposición de recibir el alimento material, este último no produce ningún bien e incluso a menudo es nocivo; lo mismo sucede con el alimento espiritual que es la eucaristía. Por eso, un examen sobre los efectos que ella produce en nosotros, nos hará comprender si llevamos las disposiciones necesarias. [...]

La santa comunión, nos dice el Catecismo 1º nos une íntimamente a N. S. J. C. «Comunión», «unión común», «unión íntima». Ser uno con Él y Él con nosotras; 2º aumenta en nosotras la gracia santificante; 3º disminuye la fuerza de las pasiones; 4º es prenda de una resurrección gloriosa. Reflexionemos sobre esos cuatro puntos. [...] Más vale una comunión por mes con una buena preparación que varias a la semana sin buscar puramente a Dios<sup>232</sup>.

En esta misma época, la salud de madre San Vicente suscita mucha preocupación. Desde hace meses se encuentra sin ninguna asistente, porque todas han marchado al ser nombradas superiores de casas. El P. Caillet, informado de la situación, se dirige a Agen y, tras dialogar con ella, ratifica hasta el final de su mandato (1857) los nombramientos que desea la Buena Madre, y una circular comunica esta nueva administración provisional<sup>233</sup>: Madre Emmanuel Fournier<sup>234</sup>, asistente de celo; Madre Ana María Courtoy<sup>235</sup>, asistente de Instrucción; Madre Celeste Meyer<sup>236</sup>, asistente de trabajo.

A partir de esta fecha, la Madre San Vicente no participa ya más en los Consejos generales, porque su salud no se lo permite. Sintiendo declinar sus fuerzas y su muerte próxima, reúne a las postulantes, novicias y jóvenes profesas que están al término de sus votos y les comunica el deseo de celebrar antes de su muerte «una hermosa ceremonia

---

<sup>232</sup> ID., *Circular n° 14*, 28 de julio de 1856, AGFMI, 4G -2, pp. 86-97.

<sup>233</sup> *Circular n° 15*, del 27 de agosto de 1856, AGFMI, 4G -2, pp. 98-100.

<sup>234</sup> **Rosa Beltrana Clara Elisabet Fournier** nació el 12 de enero de 1813 en Sadournin, Trier sur Baïse (Altos Pirineos). Entra en el Instituto el 8 de septiembre de 1838, emite sus primeros votos el 3 de mayo de 1840 y sus votos definitivos el 23 de septiembre de 1844. Muere en Agen el 20 de mayo de 1892.

<sup>235</sup> **Ana María Courtoy** nació en Arbois en 1813. Se educa en las Dominicas de Sangres. Entra en el noviciado de Arbois en 1834, hace su primera profesión el 16 de julio de 1836. Modelo de fidelidad, de caridad, de obediencia, de celo y de entrega, muestra aptitudes especiales para la enseñanza y la educación. Es nombrada Maestra de novicias de Arbois en 1843 y luego, en 1852, de Agen. Es mantenida en su cargo de asistente de Instrucción por la futura Superiora general. Detenida en medio de su carrera por una grave enfermedad, soportada con serenidad y paciencia, muere el 10 de julio de 1866.

<sup>236</sup> **Celeste Meyer** nació en Eguisheim (cerca de Colmar). Entra en el Instituto en Arbois. Tiene 18 años. Su familia cristiana da dos sacerdotes marianistas (León y Benito). Enviada a Acey para enseñar, vuelve a Condom como directora, después de hacer su profesión definitiva. Será superiora de la casa de Arbois. Será mantenida en su cargo de asistente general hasta 1866. Muere a los 59 años.

de toma de hábito, de profesión temporal y de profesión perpetua». Se fija la fecha estando presente el P. Caillet. Pero la Madre no tendrá la alegría de asistir a ella, porque el 5 de septiembre, a las 11 de la noche, entrega su alma a Dios.

Al día siguiente, la ciudad de Agen conoce con dolor la noticia de su muerte. Afluyen testimonios de todas partes. Se lee el dolor en los rostros pero más especialmente en los obreros y los pobres de la ciudad. Dicen: «Hemos perdido a nuestra Madre, nunca olvidaremos su bondad». Se baja enseguida el cuerpo a la capilla y son muchas las personas que quieren ver a la buena Madre. Se instala una capilla ardiente durante tres días, porque el lugar está siempre lleno. La comunidad quiere enterrarla en el panteón donde reposa la fundadora, pero la petición hecha al Ministerio es desestimada. Es depositada en el cementerio y siete años más tarde se reunirá con la Madre fundadora.

La Administración general, privada de su superiora general, envía enseguida una circular a todas las casas del Instituto, confirmando el fallecimiento de la Madre San Vicente y hablando un momento de todo lo que ha sido esta Madre para el Instituto. La circular destaca sus cualidades poco comunes e inapreciables para el gobierno, que se fueron desarrollando con los años. De sus cualidades espirituales, basta mencionar algunas: su fe capaz de trasladar montañas, su amor a la pobreza, su obediencia de niño, su deseo de vida escondida y su entrega a las obras. Después, al final de sus días en la tierra, su tierna confianza en la misericordia de aquel a quien ella había amado tanto. Finalmente la Administración general anuncia la convocatoria de un próximo Capítulo general el 15 de octubre, para nombrar un nuevo Consejo general<sup>237</sup>.

---

<sup>237</sup> Circular n° 15 del 7 de septiembre de 1856, AGFMI, 4G -2, Anexo 8 al final de este libro.

## «FLORECILLAS»

¿Es adecuado calificar de «floreillas» las anécdotas siguientes? No lo sabemos, porque es verdad que algunas hacen sonreír, pero otras son muy serias. Hay que recordar que la Madre María San Vicente tiene un carácter y un temperamento físico y moral muy impetuoso, que los *Anales* nos permiten captar al vivo.

Ama *la pobreza*, la practica y la hace practicar. Sabiendo que el ejemplo es más convincente que las palabras, enseña primero con su conducta, teniendo como punto de referencia a Jesús, el Pobre por excelencia que proclama las Bienaventuranzas. Algunos hechos nos hacen sonreír hoy, pero hay que situarlos en el contexto de su tiempo. Efectivamente, hoy cuando una prenda se gasta se desecha, entonces se remendaba y se zurcía..., otro tiempo, otras costumbres, pero eso no nos dispensa de plantearnos las cuestiones pertinentes sobre este tema, en este siglo XXI en que el número de pobres (pobreza-mal) no cesa de aumentar en el mundo. Así, un día la Madre San Vicente, que lleva un vestido gastado y remendado, encuentra en su habitación encima de la cama un vestido nuevo. Ella no dice nada pero después de misa, mientras la comunidad se dirige al refectorio, se pone a la entrada de su habitación, examina a cada una y reconoce «su» vestido. Entonces dice a la hermana que lo lleva que vaya a cambiarse y ponga sobre su cama el vestido usado. Así se hace y después del desayuno dice a la hermana encargada del guardarropa: «Lo mismo que Sor... puede llevar mi vestido, también yo puedo llevarlo. Quiero usarlo hasta el final».

Hermanas, –decía ella a menudo–, no olvidemos que somos pobres, obligadas al trabajo, obligación indispensable para nosotras de emplear seriamente nuestro tiempo<sup>238</sup>.

Conserva el recuerdo de nuestra fundadora que amaba a los pobres. En este punto no le va a la zaga a Madre M. de la Concepción. Aprovecha el 25 de mayo de cada año, aniversario de la fundación, para comentar sus virtudes, toda su vida entregada a Dios y a los demás:

Qué lejos estamos del espíritu y de las virtudes de nuestras antiguas Madres, era un ardor, un celo, una caridad, una entrega sin límites, un amor tan grande por la pobreza que si volviesen ahora entre nosotras no nos reconocerían como sus hermanas. Nosotras hemos degenerado mucho del espíritu primitivo. Volvamos a él de nuevo<sup>239</sup>.

Un año, como la paja del ganado es muy cara y difícil de conseguir, sugiere hacer un acto de pobreza:

Los obreros han sacado muchas virutas, pondremos las virutas en nuestras colchonetas en lugar de la paja, que se dará a las vacas<sup>240</sup>.

<sup>238</sup> AGFMI, 9G -6, p. 87.

<sup>239</sup> AGFMI, 9G -6, p. 88.

<sup>240</sup> AGFMI, 9G -6, p. 89.

Eso es lo que se hace, pero en la nueva cosecha la paja fresca vuelve a las colchonetas.

Es muy exigente en la cuestión de la pobreza y tiene un sincero y tierno afecto por los pobres. Se dedica a aliviarlos con todas sus fuerzas. Está cercana en todas las situaciones y no deja nunca a un necesitado sin respuesta. Hemos visto que a su muerte los pobres se sentían huérfanos de Madre.

En cuanto a la **obediencia** ciega, más admirable que imitable, ella nos deja un sabroso incidente. Un día en que la Madre San Vicente se ve obligada a no salir de la habitación, pide que se le lleve la colecta recogida el Jueves Santo, pero sin precisar el nombre de la hermana que debe traerlo, por lo que, la una por la otra, no se hace el encargo. La Madre Febronia, que ha ido a visitarla, recibe la orden de ir a traer el dinero: «Madre Febronia, vaya a buscar la calderilla (*mitraille*)». Esta hermana, sin pedir más explicaciones, corre a la cuadra, toma la burra y el borriquillo, los ata con cuerdas y se esfuerza en hacerlos subir. Pero llegados a la escalera (la escalera principal de piedra de Agen), tozudas como un asno, las bestias se niegan a seguir. Ella tira de ellos, los empuja, pero el rechazo es total. Pasa una hermana, a la que pide ayuda: «¡Ayúdeme, por favor!». Por fin, el cortejo llega a lo alto de la escalera, la Madre San Vicente oye desde su cuarto pasos insólitos y se queda pensativa, hasta que de repente se abre la puerta de su habitación y ¿qué es lo que ve? «Dios mío, ¿qué es esto?». «Madre, usted me ha dicho que vaya a buscar la *mitraille*», dice la Madre Febronia. La *mitraille* en patois es la manera de llamar a los asnos. «Pero, hija mía, ¿lo que yo pedía es la colecta de Jueves Santo! ¡Qué tonta es! ¡Cómo ha podido pensar que yo pedía que me trajesen aquí estos dos animales!». La Madre San Vicente se ríe mucho con este incidente pero, tras la primera explosión, alabó la obediencia de esta hermana, su humildad y su pobreza. Pidió también a sus hermanas que no dijese nada a la Madre Febronia, ni a favor ni en contra, por respeto a su persona<sup>241</sup>. ¿No suceden hoy cosas semejantes en nuestras comunidades internacionales, en que es difícil a veces captar el sentido de las palabras?

Sobre la **humildad y la abnegación** tampoco se calla:

Tengamos un poco de energía, no seamos tan sensibles en lo que nos afecta, ni tratemos de hacer valer tanto nuestras apreciaciones y nuestras obras, ni pretendamos tanto que se vea nuestra supuesta rectitud. Si se mirase más de cerca, todo lo que hay de más íntimo en nuestras intenciones, se notaría quizá más de una vez la falta de rectitud [...] Feliz la religiosa que no se desanima nunca por tantas miserias que ve en ella, sino que, haciendo acopio de coraje, corrige lo que ve y lo que se le hace ver...<sup>242</sup>.

La cuestión que la Madre plantea y se plantea es: «¿Para qué hemos venido aquí?»:

¿Para qué hemos venido aquí? ¿Es para Dios o para vosotras mismas? Si es para vosotras mismas, no tenáis más que quedaros en vuestra casa. Eráis libres de aceptar o rechazar: pero lo que es deplorable es que, habiendo respondido a Jesucristo que le tomabais como heredad vuestra, le sirváis con tanta indolencia. ¡Esto no se explica!<sup>243</sup>.

¿Dónde buscan las Hijas de María el modelo de humildad? En Jesús y María. Se trata de examinar de cerca la vida de esta Madre. La mayor parte del tiempo lleva una

---

<sup>241</sup> AGFMI, 9G -6, pp. 94-96.

<sup>242</sup> AGFMI, 9G -6, pp. 97-98.

<sup>243</sup> AGFMI, 9G -6, p. 101.



vida escondida, pero no teme dejarse ver cuando su Hijo es cubierto de oprobios. No se avergüenza de aparecer como su madre, no teme compartir las humillaciones, las burlas, los malos tratos. Asume todo eso y calla.

La *piEDAD* para la Madre San Vicente se arraiga en las profundidades del cristianismo, llena del espíritu de la santa Iglesia y, por tanto, lejos del sentimentalismo. Había una postulante que los días en que comulgaba no podía comer. Un día, tras haber recibido el cuerpo de Cristo, no deja la capilla después de la acción de gracias. La llaman pero ella no se mueve. La Madre San Vicente, al no verla en el desayuno, manda que la vayan a buscar. «Diga a la Buena Madre que no puedo desayunar». La respuesta es inapelable: «Pues bien, hija mía, puesto que no puede ni comer ni obedecer, vaya a liar el petate para marcharse»<sup>244</sup>.

La Madre San Vicente quiere *que se vaya a Dios «sin rodeos»*, expresión que emplea a menudo. Hay que ir a Dios sin ver, con la fe desnuda, sin sentir que se ama a Dios, pero probándose con los actos. No hace mucho caso de las palabras o de los sentimientos, sino de la renuncia a sí misma.

Si la caridad es un fuego, el *ardor apostólico* es su llama. En la educación de las jóvenes pobres, destaca por sus consejos y tiene preferencia por aquellas de las que no se puede sacar nada. Así, a menudo las toma en particular para enseñarles «la b con la a, ba». Con ellas se precisa un corazón de madre. A menudo le quieren convencer de que estas niñas son nocivas para el grupo:

Esos son juicios humanos. ¿Creéis que el Buen Dios no sabrá sacar de ellas su gloria puesto que es él quien nos las envía? Si eso es todo lo que contáis con el Buen Dios, os compadezco. Hermanas queridas, recordemos que es un depósito que Dios nos ha confiado. Tendremos que darle cuenta de alma por alma. Están las almas orgullosas, sensuales, que se buscan a sí mismas en lugar de buscar la gloria de Dios. Estas almas se desaniman fácilmente porque solo piensan en sí mismas<sup>245</sup>.

Hay que recordar cómo las primeras Madres del Instituto no retrocedían ante ningún sacrificio para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Daban pruebas de humildad, de caridad y de abnegación, olvidándose de ellas mismas para pensar en los demás.

En esta época algunas jóvenes desean morir para «ir al cielo». La Madre San Vicente les disuade de ello:

No puedo oír decir a esas jóvenes religiosas: «¡Oh! ¡Qué impaciente estoy por ir al cielo, por morir!». Decid más bien: «¡Qué cansada estoy de renunciar a mí misma, cuánto me fatiga la cruz!». Pobres hermanas mías, esos grandes deseos del cielo y de morir vienen únicamente de vuestra naturaleza; creedme, yo conozco bien mi mundo. Teméis la fatiga, el trabajo os repele y entonces os gustaría morir, no sé si esos deseos os llevarán al cielo tan rápido... Vamos, hermanas, nada de cobardía, pensad en poner os resueltamente en seguimiento de Nuestro Señor [...] ¡Qué gracia y qué favor haber sido escogidas por Nuestro Señor y la Santísima Virgen! [...] Por eso, hermanas mías, ofrezcámonos enteramente a nuestra tierna Madre del cielo, no vivamos más que para ella con el inmenso deseo de hacerla conocer, amar y servir, no pongamos más límites a nuestro celo que el de la obediencia. Toda la vida de ella se ha resumido en estas palabras: «He aquí la esclava del Señor» [...] ¡Vamos! Deberíamos tener una santa envidia del valor de esos misioneros que atraviesan los mares y, con riesgo de su vida, afrontan mil peligros<sup>246</sup>.

---

<sup>244</sup> AGFMI, 9G -6, p. 109.

<sup>245</sup> AGFMI, 9G -6, p. 114-115.

<sup>246</sup> AGFMI, 9G -6, p. 116-120.

Bajo una apariencia de severidad, se esconde en la Madre San Vicente lo que podría llamarse una ternura viril. Ama virilmente a todas sus hijas. Llena de solicitud, les dice:

Hermanas, cuando necesitéis alguna cosa sea en alimentación o en vestido o en los trabajos, debéis advertirlo a la superiora porque, si no, corréis el riesgo de no hacer el bien que podíais haber hecho en la casa.

Así mismo, las hermanas enfermas reciben su primera visita por la mañana, para enterarse de las noticias, y al final de la tarde, para encarar con ánimo la noche que viene.

En cuanto a la *caridad*, la Madre San Vicente acude a san Juan, que ha encontrado junto al corazón mismo de Jesús las luces que él proyecta sobre esta virtud. Retomando las palabras de este apóstol, para quien el único gran mandamiento es el del amor, dice a las Hermanas:

Hermanas mías, amaos las unas a las otras, amemos a Jesucristo, veámoslo en nuestras hermanas, no amemos solo de palabra. Él nos da el ejemplo: «Os he dado ejemplo para que hagáis como me habéis visto hacer». No ha escatimado nada para testimoniarnos su amor, ni tan siquiera su vida. A ejemplo suyo, debemos estar dispuestas a sacrificar todo por la salvación de las almas que nos ha confiado *particularmente*, pero nuestra entrega por nuestras hermanas debe ser sin límite. Sondeemos un poco nuestro corazón para ver si amamos realmente a todas nuestras hermanas sin excepción, a pesar de la antipatía, de la distancia que podemos experimentar por tal carácter, por tales maneras que no nos gustan. ¿Sabemos elevarnos por la fe, viendo a Jesucristo en cada una de nuestras hermanas?

Cuánto me gustaría ver ese espíritu de cordialidad, de fraternidad, de unión perfecta, de manera que no haya más que un solo corazón y una sola alma. Que las penas de mis hermanas sean las mías, que su alegría sea mi alegría, alegrándome de sus éxitos, sintiendo tristeza con su fracaso. ¡Desearía tanto que hubiera espíritu de familia! [...] Os permito tener preferencias: ¿sabéis por cuál de nuestras hermanas? Por la más pobre, la más miserable, por la que es tenida en menos. Sí, testimoniadle mucha amistad franca y sincera... Examinémonos igualmente sobre la manera en que vivimos la caridad para con las niñas. ¿No hablamos de sus defectos demasiado a menudo? ¿No manifestamos preferencia por las que nos caen simpáticas y alejamiento de las que nos resultan antipáticas?<sup>247</sup>

En el tema de la fidelidad a la Regla, la buena Madre insiste en que sea siempre el amor a Nuestro Señor el que lleve a las hermanas a ser fieles y no un temor servil o de mercenarios. Esto supone, sin duda, renunciadas a sí misma y actos de voluntad, pero el amor es primero. ¿Quién en la vida, fuera o dentro de la vida cristiana, no tiene que hacer renunciadas? Si el amor de Nuestro Señor guía a las personas, estas adquieren la memoria del corazón, la que les hace descubrir en cada momento lo que hay que hacer y citar a san Agustín: «Ama y haz lo que quieras»<sup>248</sup>.

La fidelidad a la Regla, la quiere seria pero también alegre. De esa alegría de buena ley que da vida. Por ejemplo, el 1 de enero idea un juego. A una señal, hace lanzar una bolsa de caramelos en la sala de recreo, de modo que las jóvenes postulantes y las novicias se precipiten sobre ellos a ver quién agarra más.

---

<sup>247</sup> AGFMI, 9G -6, p. 139-142.

<sup>248</sup> AGFMI, 9G -6, p. 148-152.

## CONCLUSIÓN

La Madre San Vicente nos deja el recuerdo de una mujer fuerte, que no se anda con contemplaciones, sobre todo respecto a su propia persona. Enferma desde hace tiempo, no habla ni deja nunca que se noten sus sufrimientos, los lleva con espíritu de fe. En sus escritos y sobre todo en su vida se transparentan la pobreza, la humildad, la caridad y la fidelidad a la regla.

Según dicen sus hermanas, muestra mucha atención y solicitud sobre todo por las más débiles moral y espiritualmente. Encuentra las palabras justas para volver a trabajar con ánimo y ganas. Recuerda el espíritu de fe de las primeras Hermanas y Madres con el fin de mantener vivo el espíritu transmitido por ellas. «Si nuestras Madres volviesen, ¿reconocerían a sus hijas?», repite a menudo. En el siglo XXI, aunque vivamos en un contexto socioeconómico y misionero nuevo, esta pregunta sigue siendo pertinente para las Hijas de María de hoy.

# ANEXO I

## Nombramiento de la Madre San Vicente como Superiora general.

Jean Jacoupy, por la misericordia de Dios y la gracia de la sede apostólica, obispo de Agen.

En el día de hoy, segundo día del mes de agosto del año mil ochocientos treinta, conforme a los artículos 7 y 9 de los Estatutos de las Hijas de María y a los artículos 327, 330, 331 y 332 de las reglas generales de dicho Instituto, nos hemos dirigido al Convento central de esta Orden, situado en esta ciudad, con el fin de presidir el Capítulo general que tiene como objetivo la elección de una Superiora general que reemplace a la señora María, Elisabet, Carlota, Adelaida Josefina de Batz de Trenquelléon, Fundadora de dicho Convento, fallecida. Y aquí, asistido por nuestros Vicarios generales, por el Secretario de nuestro Obispado, por el señor Guillermo José Chaminade, Canónigo honorario de la Iglesia metropolitana de Burdeos, Fundador del Instituto de dichas Hijas de María, por el Superior y por el Confesor de la comunidad, hemos procedido como sigue:

Hemos entrado primero en la Capilla del Convento donde, habiendo encontrado a todas las hermanas reunidas en el coro, hemos entonado, al pie del Altar, el *Veni Creator* para implorar al Espíritu Santo luces para el acto que iba a seguir inmediatamente.

Terminado este himno, nos hemos dirigido procesionalmente a la sala del Capítulo donde hemos ocupado nuestro puesto. Han llegado por su parte las religiosas llamadas a votar. Enseguida se ha abierto el escrutinio. Se ha llamado a las votantes presentes en número de catorce, que han ido depositando sucesivamente su papeleta en la urna. Igualmente han sido depositados las papeletas de las votantes ausentes, a saber, las señoras Superioras de las casas de la Orden de Burdeos, de Arbois, de Condom, de Acey y de Tonneins.

Se ha procedido inmediatamente al escrutinio, cuyo resultado ha sido que la Madre San Vicente de Labastide ha sido elegida Superiora general por unanimidad de los sufragios, en número de dieciocho, y en ese mismo momento la hemos proclamado y confirmado en ese cargo.

Inmediatamente después, hemos vuelto a la Capilla para asistir a la Santa Misa. Después del Evangelio, hemos recibido en la reja del coro el juramento de la nueva Superiora elegida en la forma prescrita por el artículo 331 de las reglas generales del Instituto. Acabada la misa, hemos entonado el *Te Deum* que ha seguido el clero y a continuación del cual hemos vuelto a la Sala del Capítulo para dirigir nuestras felicitaciones y buenos deseos a la señora Superiora general, en presencia de toda la comunidad, por la prosperidad del piadoso Instituto confiado a su gobierno.

De todo lo cual hemos hecho levantar la presente acta al Secretario de nuestro Obispado, de la que una copia será conservada en los Archivos de nuestra Secretaría y que hemos firmado en persona, en Agen, en la sala del Capítulo del Convento de las Hijas de María en el día, mes y año arriba indicados.

Juan, Obispo de Agen  
Trineaud, Vic. General  
Liabon, Canónigo honorario

Serre, sacerdote confesor  
G. J. Chaminade

Sor San Vicente de Labastide  
Chambret, Vic. General  
Moran, Superior del Seminario y de la  
comunidad  
Belloc, Canónigo

## ANEXO 2

### *Arzobispado de Auch*

Nos, Misionero apostólico, Fundador del Instituto de las Hijas de María y Superior general de la Compañía de María, hemos acudido a Auch, respondiendo a la invitación –que hemos considerado como una orden– de su Eminencia Monseñor Joaquín-Juan-Xavier d'Isoard, cardenal presbítero de la Santa Iglesia romana, Arzobispo de Auch, con el fin de incorporar al Instituto de las Hijas de María, bajo el título de Hermanas Conversas, a las Directoras actuales de la Casa departamental de Socorro y a otras jóvenes que han manifestado el deseo de dedicarse, bajo la protección de María, llevando una vida totalmente religiosa, al cuidado de los enfermos y a la instrucción de las jóvenes de su sexo.

Es lo que, con la ayuda de Dios, hemos tenido el consuelo de ejecutar, después de un examen serio de los sujetos, y también de encontrar una sobreabundancia de ellos y de comenzar un noviciado que podrá, en un corto espacio de tiempo, proporcionar sujetos aptos para crear pequeños establecimientos en diversas localidades de la Diócesis; y con ese fin, comprar una casa apropiada, con sus jardines y dependencias, situada en el lugar llamado *Les Serres*, muy cerca de la Casa de Socorro, que será ocupada después de la bendición que vamos a impartir en representación de Su Eminencia.

Esta casa estará siempre bajo la Administración general de la Hijas de María y bajo la jurisdicción y protección de Su Eminencia y de sus sucesores, arzobispos de Auch: esa es la voluntad que nos ha manifestado Su Eminencia, que se ha dignado firmar con nosotros el acta de fundación para que valga para siempre.

Hecho en Auch, el 1 de septiembre de 1836.

**G. José Chaminade**

Visto por Nos, Auch 2 de septiembre de 1836.

**J. J. X. Cardenal Arzobispo de Auch**

P.D. – Su Eminencia toma bajo su protección especial todo el Instituto de las Hijas de María.

J. J. X.

Registrado en la Secretaría del Arzobispado de Auch el 3 de septiembre de 1836. Copia conforme. Taste, Canónigo Honorario, Secretario.

## ANEXO 3

*Burdeos, 16 de septiembre de 1838 al Papa Gregorio XVI, Roma.*

Si me hubiera sido permitido venir en persona a postrarme humildemente a los pies de Su Santidad, le hubiera revelado los sentimientos más íntimos de mi corazón. Le hubiera dicho, con una sencillez del todo filial, cuán grande es, desde hace mucho, mi dolor al ver los increíbles esfuerzos que hacen la impiedad, el racionalismo moderno y el protestantismo, conjurados para arruinar el hermoso edificio de la revelación. Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen, sin vanidad y sin respeto humano, nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido de esta idea y urgido, además, por dignos prelados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de Nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un Decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas Congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo y se hizo mucho bien.

Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba. La filosofía y el protestantismo, favorecidos en Francia por el gobierno, se han apoderado de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose en extender a todos los espíritus, sobre todo en la infancia y en la juventud, ese libertinaje del pensamiento, más funesto aún que el del corazón, del cual es inseparable. Y ¿quién podría solo entrever todos los males que de ello van a seguirse?

He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el evangelio puede practicarse todavía hoy como hace mil ochocientos años, y que disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada.

He ahí, Santísimo Padre, el propósito que la divina Providencia me inspiró al fundar hace veinte años la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María.

La Compañía de María empezó bajo los auspicios del santo arzobispo de Burdeos, monseñor d'Aviau, hace más de veinte años en la capital de su diócesis. Hasta la muerte de este venerable prelado fue la obra de su corazón. Incluye tres clases: 1ª, la de los laicos educadores, cuya misión principal es propagar el conocimiento, el amor y la práctica de nuestra divina religión por medio de la enseñanza; 2ª la de los obreros, que tienen por objeto abrir escuelas de artes y oficios para los jóvenes del mundo, con el fin de defenderlos o de disuadirlos del contagio del siglo y de enseñarles a santificar sus trabajos por la práctica de las virtudes cristianas; 3ª, en fin, la de los sacerdotes, que es el alma y la sal de las otras dos. Esta clase, cuando sea lo bastante numerosa, se

consagrará al ejercicio de todas las funciones de su ministerio en el mundo: se encarga de la dirección de la Compañía de María y del Instituto de Hijas de María.

La orden de mujeres, Santísimo Padre, que ha tomado el nombre de Instituto de Hijas de María, fue fundada en 1816 en la ciudad de Agen, bajo la protección del venerable obispo de esta diócesis, que hoy tiene a bien suplicar a Su Santidad que le conceda la institución canónica. Trabaja, según sus medios, en los mismos fines que la Compañía de María; se ocupa, en consecuencia, de la enseñanza, de los trabajos propios de las personas de su sexo, de las Congregaciones y de obras de beneficencia. Gracias a la colaboración de Su Eminencia el cardenal d'Isoard, puede procurar de ahora en adelante los mayores servicios a la religión.

Las Constituciones de la Compañía de María, Santísimo Padre, y las del Instituto de Hijas de María desarrollan los fines, los medios, la organización de las personas y el gobierno de las dos órdenes, según el espíritu de San Benito, adaptado lo mejor posible a las inmensas necesidades del siglo actual.

Estas dos órdenes han tomado como nombre distintivo el de la augusta María. ¡Ojalá la den a conocer, la hagan alabar y amar por toda la tierra! Porque estoy íntimamente convencido de que Nuestro Señor ha reservado a su Santa Madre la gloria de ser particularmente la que sostenga la Iglesia en estos últimos tiempos.

No considere, Santísimo Padre, la indignidad personal del que osa robar preciosos momentos del tiempo de Su Santidad para balbucir a sus pies unas cuantas palabras acerca de una obras de las que no es más que un vil instrumento; considere, Santísimo Padre, el Santo Nombre de María, bajo cuya protección me presento ante su trono, porque Ella es toda mi gloria, toda mi fuerza.

**G. José Chaminade**

Superior general de la Compañía de María.



## ANEXO 4

### DECRETO de ALABANZA, de APROBACIÓN y de ALIENTO expresado a favor de la Compañía y del Instituto

#### Por orden del S. P. GREGORIO XVI en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares

En preces elevadas a Su Santidad, Señor Nuestro, encarecidamente le suplicó Guillermo José Chaminade, sacerdote de Burdeos, que tuviese a bien fortalecer con su aprobación apostólica las dos Congregaciones, por él constituidas con el título de la Santísima Virgen María, una para varones y otra para mujeres.

Afirmaba ser verdaderamente excelente la finalidad de ellas y altamente saludable, ya que con ellas únicamente se persigue el que, agrupando miembros de uno y otro sexo y de toda condición, se difunda por doquiera la Religión católica, se intensifique el conocimiento de la fe, se fomente la recta formación de los jóvenes, y, finalmente, se mantenga a los pueblos en los senderos de la justicia, derramando para todos –cada uno según su talento, estado y empleo– la industria de la caridad, para procurar la eterna salvación de todos.

Con este motivo, aportó valiosos testimonios de obispos, principalmente del Arzobispo de Burdeos, quien había asistido, aprobándolos, a los primeros esfuerzos de las nacientes Congregaciones en su Diócesis, y se congratulaba vivamente con los demás obispos de que los copiosos frutos, de ellas nacidos, se extendían por todas partes.

Su Santidad acogió con benevolencia estas manifestaciones, y, remitidas las súplicas a la Sagrada Congregación encargada de los asuntos de los Obispos y Regulares, cuidó de que todos los extremos de la naturaleza de este asunto los pesaran con toda diligencia y cuidado los cardenales de dicha Congregación y, habida relación de ello por el Subsecretario de esa misma Congregación, en audiencia celebrada el día 12 de abril de 1839, benignamente decidió que ambas Congregaciones eran enteramente recomendables, y, *por este Decreto, se declaran encarecidamente dignas de alabanza y aprobación.* En consecuencia, quiso también Su Santidad que se inculcase a sus diversos miembros el espíritu de la Obra eminentemente de entera caridad, para que, en el camino que emprendieron, avancen de día en día, animosos, bajo los auspicios de la Santísima Virgen, seguros de ser muy útiles para la Iglesia.

*Sigue la facultad de erigir en las casas de la Orden las estaciones del Via crucis así como la concesión de una indulgencia plenaria a todos los miembros de los dos Institutos.*

Roma, 5 de mayo de 1839

Firmado: J. CARDENAL JUSTINIANI

Refrendado A. BIZZARRI  
Subsecretario de la Sagrada Congregación de  
Obispos y Regulares

## ANEXO 5

### *Nombramiento provisional de la Superiora general del Instituto de Hijas de María.*

Nos, Fundador y Superior espiritual del Instituto de Hijas de María, a nuestra querida Hija, María Fonbonne de Labastide-Cornier.

Considerando 1º que han expirado los diez años de su generalato, y que corresponde hacer una nueva elección, según las Constituciones, art. 445, y los Estatutos civiles, art. 7;

2º Que habría graves inconvenientes, en las circunstancias actuales, para convocar el Capítulo general que procediese regularmente a una nueva elección (Const.. art. 490);

3º Que hay motivo para pensar que el Capítulo general podrá ser convocado, sin ningún inconveniente, en un plazo bastante corto;

Visto 1º nuestra calidad de Fundador y, en virtud de ese título, nuestro pleno poder para nombrar, provisionalmente y de oficio, una Superiora general hasta la convocatoria regular del Capítulo general;

2º La sabiduría y el acierto con los que la última Superiora general ha gestionado los asuntos temporales y espirituales del Instituto;

Hemos nombrado y nombramos provisionalmente, por las presentes, a usted, nuestra Hija querida, María Fonbonne de Labastide-Cornier, para continuar plenamente las funciones de Superiora general, que tan bien ha desempeñado hasta hoy.

Encargamos a nuestro querido hijo, el P. Roussel, de notificarle la presente Ordenanza de nombramiento, queriendo que tenga su pleno efecto.

Dado en Agen, el 25 de agosto de 1840, con nuestro sello, nuestra firma y el refrendo de nuestro Secretario.

## ANEXO 6

### *Escuela Normal primaria de profesoras establecida en Ajaccio.*

En el año mil ochocientos cincuenta y dos, el dos del mes de julio en Ajaccio.

Nos, Léon Boré<sup>249</sup>, rector de la Academia de Córcega, asistido del señor Cauro, Secretario, y en presencia del señor Prefecto de este departamento, de nuestros señores obispos de Ajaccio y de Hetalonia, del señor Presidente del Tribunal civil, del procurador de la República, del Alcalde, del Consejero Secretario general de los Vicarios generales y de otros varios funcionarios públicos.

Después de haber asistido a la bendición de la Capilla del establecimiento y a la celebración del Santo Sacrificio para pedir la protección divina sobre la obra naciente, hemos hecho llamar a la señora Cesárea, Superiora de las Hermanas llamadas Hijas de María, le hemos dado conocimiento del Reglamento del 24 de septiembre de 1851, aprobado por el señor Ministro de Instrucción pública y de Cultos y le hemos declarado que ella estaba bien y debidamente instalada en las funciones de Directora de la Escuela Normal de profesoras, creada en Ajaccio conforme al voto favorable emitido por el Consejo general de Córcega en la sesión de 1851.

De todo lo cual se ha levantado la presente acta en el día, mes y año arriba indicados, y ha sido firmada por todos los funcionarios que son nombrados en ella.

*Siguen las firmas de todos los funcionarios públicos y de Madre Cesárea.*

---

<sup>249</sup> El Padre Barret, Rector, marcha como Director del Liceo de Versalles. Es reemplazado por el señor Boré. Pero, antes de su marcha, asiste a la inauguración.

## ANEXO 7

### *Decreto imperial*

Napoleón, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Emperador de los franceses.  
A todos los presentes y a los que han de venir, Salud

A la vista del informe de nuestro Ministro Secretario de Estado al Departamento de Instrucción pública y de Cultos.

Visto el artículo 53 de la Ley del 15 de marzo de 1850.

Vistas las decisiones tomadas por el Consejo General de Córcega, en las sesiones de 1853 y 1854, votando la suma necesaria para el mantenimiento de seis alumnas maestras en el Centro de formación de Ajaccio,

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

- Art. 1. El centro de formación de maestras existente en Ajaccio, bajo la dirección de las Hijas de María de Agen, es erigido en Escuela Normal de profesoras.
- Art. 2. Nuestro Ministro secretario de Estado en el departamento de Instrucción pública y cultos está encargado de la ejecución del presente decreto.

Hecho en el palacio de las Tullerías el 20 de octubre de 1854.

Firmado: Napoleón

Por el Emperador el Ministro secretario de Estado en el  
Departamento de Instrucción pública y Cultos.  
H. Fortoul.

## ANEXO 8

**Circular nº 15 del 7 de septiembre de 1856**

***Con ocasión de la muerte de nuestra buena y venerada  
MADRE SAN VICENTE DE LABASTIDE,  
Superiora general de las Hijas de María,  
y de la convocatoria del Capítulo general.***

Queridas Madres y Hermanas nuestras,

Habéis tenido conocimiento ya de la pérdida inmensa y dolorosa que acaba de sufrir el Instituto, en la persona de nuestra digna y muy querida Madre general que, durante 30 años de dedicación y sacrificios, ha guiado con tanta prudencia y acierto la barca del Instituto.

Hablar un momento de sus virtudes, de su muerte santa y preciosa a los ojos de Dios es una necesidad para nuestros corazones y los vuestros...

El Señor, que la destinaba a dirigir la familia adoptiva de la Santísima Virgen, la había dotado de cualidades poco comunes e inapreciables para el gobierno: juicio profundo, espíritu penetrante, suave firmeza, corazón verdaderamente maternal. Esos dones preciosos que ella había recibido del cielo, fueron constantemente empleados en la gloria de Dios y en la salvación de las almas; ¡dedicó a ello toda su vida! La ley del Señor, nuestras santas Reglas estaban escritas en su corazón: con cuánto celo ha procurado inculcarla en cada una de sus hijas: exhortando e instruyendo con sus palabras y sus ejemplos. Parecía incluso que, a medida que avanzaba su carrera, redoblaba la observancia, la atención y la vigilancia. Las cartas circulares que habéis recibido últimamente y la que recibiréis todavía dentro de algunos días, que ella ha dictado textualmente los últimos meses de su preciosa vida, son una prueba convincente de ello.

Verdadera esposa de Jesucristo, la hemos visto llevar generosamente su cruz en seguimiento del Salvador: tranquila, perfectamente resignada a la voluntad de Dios en medio de las pruebas y de los sufrimientos, que no le han faltado en estos treinta años ejerciendo el cargo de superiora y en la cuna del Instituto. La fe viva y verdaderamente patriarcal que la caracterizaba, le hacía percibir la mano de Dios dirigiendo todos los acontecimientos; ella la besaba con un santo respeto tanto en la aflicción como en la consolación y siempre la vimos llena de confianza y de abandono en su providencia paternal.

No hace falta hablar, queridas hermanas, de su amor, de su estima, de su práctica fiel de nuestros santos compromisos; conocéis, como nosotras, su respeto por la santa pobreza, su obediencia de niño a sus Superiores, su horror por el espíritu del mundo y de sus falsos principios, su amor por el retiro y la vida escondida, y su entrega a las obras. A menudo nos repetía: *«Hermanas, hagamos el bien, pero sin estrépito; recordemos que, como Hijas de María, nuestra vida debe ser la de Nazaret: seamos pequeñas y muy pequeñas a los ojos de los hombres para ser verdaderamente grandes a los ojos de Jesús, nuestro celestial Esposo, y de María, nuestra Santa Madre»*.

Para vuestro consuelo, dejadnos deciros, queridas hermanas, el bálsamo que han dejado en nuestros corazones las gracias abundantes que ha recibido en su última enfermedad, las palabras conmovedoras que hemos recogido con un santo respeto y los ejemplos tan edificantes de los que hemos sido testigos.

Desde hace dos meses su salud se iba alterando sensiblemente; sus fuerzas, no su ánimo, la abandonaban, pero asistía a casi todos los ejercicios de comunidad, aunque fuese arrastrándose con dificultad, apoyada en el brazo de una de sus hijas. La noche anterior a la hermosa fiesta de la Asunción fue muy dolorosa. Se le declaró la disentería y, sin embargo, no quiso tomar nada para poder recibir la santa comunión. Bajó para ello al coro a las cinco y tuvo ese consuelo, pero pronto se vio obligada a volver a la cama y no salir ya de ella... Nada pudo detener el progreso de la enfermedad, que nos tuvo durante veintidós días entre el temor y la esperanza. Sintiendo que sus fuerzas se debilitaban y no haciéndose ninguna ilusión sobre su estado, pidió insistentemente la presencia de nuestro buen Padre espiritual, el Padre Caillet, que accedió enseguida a su deseo. Esta visita, tan ardientemente deseada, fue para ella de un gran consuelo y, de acuerdo con él, reorganizó su Consejo de manera provisional, recibió de su mano el Santo Viático y la Extremaunción con una fe, una piedad y una resignación admirables. En el momento en que el buen Padre iba a darle el viático, viéndose rodeada de sus hijas, se humilló profundamente por las debilidades escapadas a su pobre naturaleza; les pidió perdón en términos tan conmovedores que todos los corazones estaban emocionados..., después con una voz enérgica, nos recomendó la observancia exacta de la regla, de nuestros votos, de la constancia: *«Hijas mías, nos dijo, unamos nuestros corazones por la caridad, bajo el manto de la reina del Cielo, que nos ha escogido como hijas suyas... Obremos en todo con justicia y verdad: entiendo por justicia dar a cada uno lo que le es debido, y por verdad no buscar más que a Dios solo... Trabajemos por Él, mis queridas hijas..., cuidemos de no olvidar a aquel que es el único que nos queda cuando todo nos abandona... En el momento de la muerte, las cosas aparecen tal como verdaderamente son... Desconfiemos, mis queridas hijas, del espíritu del mundo... Cuidad de que no entre en el Instituto porque sería su ruina...»*. Pero, lanzando sobre nosotras una mirada maternal, *«Hijas mías, ¿no os olvidaré cuando esté en el Cielo que espero de la misericordia divina! Pediré al Señor un sitio cerca de Él para cada una de vosotras...»*. Siguió enseguida en una calma perfecta, incluso en una santa alegría. Llena de agradecimiento por las gracias que acababa de recibir, no nos hablaba más que de su felicidad y de las ventajas que proporciona la vida religiosa, sobre todo en el momento de la muerte. La enfermera le oyó hacer a Dios el sacrificio de su vida: *«Sí, Dios mío, decía, acepto la muerte. Cuida del Instituto, de todas mis hijas. ¿Verdad, María, mi buena Madre, que no las abandonarás? Conservarás siempre en medio de ellas la unión, la caridad, la obediencia. No permitirás que sean infieles...»*.

Los sufrimientos iban creciendo, como su paciencia y su abandono. Olvidándose de sí misma, no se ocupaba más que de las necesidades de las hermanas que le rodeaban, tenía palabras maternales para cada una, haciéndoles en particular sus últimas recomendaciones. Poco a poco, su voz se debilitaba y apenas se le podía oír.

El día de su muerte, viendo a algunas hermanas alrededor de su cama, quiso hablarles todavía, pero ellas no pudieron recoger más que estas pocas palabras: *«renuncia, humildad»* y, no pudiendo pronunciar la palabra caridad, las tomó de sus brazos y les hizo abrazar, estas fueron las últimas palabras comprendidas... Besaba el Cristo con santo respeto, después la imagen de María; finalmente recibió una última absolución unos minutos antes de expirar y se durmió dulcemente en el Señor...

Estos días han sido plenos. Aunque tenemos la dulce confianza en que ha entrado en el festín del Esposo Celeste, oremos encarecidamente por esta alma que nos es tan querida, a fin de apresurar su dicha, si es que no goza ya de ella: el agradecimiento lo convierte en un deber.

Estamos huérfanas, queridas hermanas... Tenemos que pedir al cielo una madre... Una madre según el corazón de Dios y piadosas y entregadas colaboradoras que, de acuerdo con ella, sigan haciéndonos marchar tras las huellas de la Santísima Virgen y perpetúen entre nosotras el espíritu del Instituto. Hagamos pues una santa violencia al cielo para pedir a Dios la que él ha escogido para estar a la cabeza de la familia de María.

No nos corresponde a nosotras, queridas hermanas, decirnos qué cualidades deben tener una Superiora general y sus Asistentes y en quién debe recaer nuestra elección. Nuestras Constituciones, que hacen de la Superiora general el alma y el lazo de unión del Instituto, parecen pedir solo que sea una regla viviente, dotada de un espíritu justo y recto, de una gran prudencia, de un juicio sólido y que tenga ya experiencia en los asuntos administrativos y, sobre todo, una piedad sincera y un corazón maternal que abarque imparcialmente todas las necesidades de las casas del Instituto y de cada una de sus hijas.

La Madre de celo, estando encargada por la Regla de la importante misión de mantener el fervor en las casas del Instituto y en cada uno de sus miembros, debe estar igualmente animada de un gran espíritu de fe, del amor a la Regla, de una piedad sincera, de un espíritu conciliador y de un juicio sólido.

La Madre de instrucción, además de las cualidades requeridas para una buena asistente, debe poseer un cierto grado de instrucción, tacto en el trato con las personas para la formación de las maestras, sus alumnas y las relaciones con el exterior.

La Madre de trabajo, junto con las cualidades del espíritu y del corazón necesarias a las otras asistentes, debe estar animada de un gran espíritu de caridad, de pobreza, de regularidad y tener ya una cierta experiencia y conocimiento de los asuntos administrativos.

Para atraer sobre el Capítulo general las luces del Espíritu Santo, nuestro Superior espiritual, el Buen Padre Caillet, que tuvo la extrema bondad de venir a estar con nosotras en cuanto conoció el triste acontecimiento que nos ha golpeado, ha ordenado las oraciones siguientes que deben hacerse en cada comunidad del Instituto:

- 1° cada día: el *Veni Creator*,
- 2° las letanías de la Santísima Virgen,
- 3° la oración a San José.

Bajo su presidencia, nos hemos reunido en Consejo y, de acuerdo con él, se ha decidido que el Capítulo general tenga lugar el 15 de octubre y que todas las Superiores del Instituto deben estar en la Casa Madre el 14 del mismo mes, lo más tarde, con libertad sin embargo, según el artículo 492 de las Constituciones, de enviar su voto en sobre cerrado, si les fuera imposible estar presentes.

Recibid, queridas Madres y Hermanas, la expresión de nuestro sincero afecto y de nuestra total disponibilidad.

*Siguen las firmas de las tres Asistentes:* Madre E. Fournier, Madre A. M. Courtoy, Madre Celeste Meyer, así como la del Superior espiritual, Jorge José Caillet.